



Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Universidad del Perú. Decana de América

Facultad de Ciencias Sociales

Escuela Profesional de Trabajo Social

Solidaridad y saberes interculturales en las estrategias económico alternativas protagonizadas por mujeres asociadas en el territorio pakamuros

TESIS

Para optar el Título Profesional de Licenciada en Trabajo Social

AUTOR

Giovanna Melissa RIVERA CABALLERO

ASESOR

Mg. Ela Dorena PÉREZ ALVA

Lima, Perú

2021



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Rivera, G. (2021). *Solidaridad y saberes interculturales en las estrategias económico alternativas protagonizadas por mujeres asociadas en el territorio pakamuros*. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela Profesional de Trabajo Social]. Repositorio institucional Cybertesis UNMSM.

Metadatos complementarios

Datos de autor	
Nombres y apellidos	Giovanna Melissa Rivera Caballero
DNI	47356149
URL de ORCID	https://orcid.org/0000-0002-5507-5160
Datos de asesor	
Nombres y apellidos	Ela Dorena Pérez Alva
DNI	10323252
URL de ORCID	https://orcid.org/0000-0001-9199-5354
Datos de investigación	
Línea de investigación	E.4.6.3. Economía social y solidaria
Grupo de investigación	SEMINARIO DE ECONOMÍA SOCIAL, SOLIDARIA Y POPULAR
Agencia de financiamiento	Perú. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Vicerrectorado de Investigación y Posgrado. Programa de Promoción de Tesis de Pregrado. E18151004-PTPGRADO.
Ubicación geográfica de la investigación	Edificio: Cooperativa de Servicios Múltiples CENFROCAFE País: Perú Departamento: Cajamarca Provincia: Jaén Calle: Río Chunchuca S/N – Sector El Huito Latitud: -5.70889 Longitud: -78.8078
Año o rango de años en que se realizó la investigación	Octubre 2018 – abril 2021
URL de disciplinas OCDE	Sociología https://purl.org/pe-repo/ocde/ford#5.04.01 Antropología https://purl.org/pe-repo/ocde/ford#5.04.03 Temas sociales https://purl.org/pe-repo/ocde/ford#5.04.05



UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

Universidad del Perú. Decana de América
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
VICEDECANATO ACADÉMICO

ACTA PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL DE TRABAJO SOCIAL – MODALIDAD VIRTUAL

En Lima a los 8 días del mes de mayo las 20.00 horas del año dos mil veintiuno, se reunieron los Miembros del JURADO CALIFICADOR integrado por los docentes Lic. MARÍA LETICIA CÁCERES CEDRÓN presidenta Mg. LIDIA ELISA SIHUACOLLO MAMANI miembro Mg. ERICKA MAGALY JIMÉNEZ CERECEDA miembro y del Director Académico de la Escuela de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales.

Se procedió a dar inicio la sustentación de tesis No presencial mediante la plataforma Google Meet presentada por la Bachiller **Rivera Caballero Giovanna Melissa** para optar el **TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADA EN TRABAJO SOCIAL**, titulada:

**“SOLIDARIDAD Y SABERES INTERCULTURALES EN LAS ESTRATEGIAS
ECONÓMICO ALTERNATIVAS PROTAGONIZADAS POR MUJERES
ASOCIADAS EN EL TERRITORIO PAKAMUROS”**

A continuación, se formularon las preguntas y observaciones por parte de los miembros del Jurado. Luego de absueltas, el Jurado procedió a calificar la exposición de la Tesis obteniendo la nota:

..... **DIECISIETE.....(17)**

El Jurado, de conformidad con el artículo 44, de la Ley Universitaria, el artículo 55ª, inciso i), del Estatuto de la Universidad y los artículos 69º al 78º del Reglamento de Grados y Títulos de la Facultad de Ciencias Sociales, aprobado por la R.R. N°03084-CR-98, de fecha 28-05-98, acordó otorgar a la Bachiller **Rivera Caballero Giovanna Melissa**, el **TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADA EN TRABAJO SOCIAL** y para dar constancia se extendió la presente Acta y firmaron:

.....
Lic. María Leticia Cáceres Cedrón
Presidente

.....
Mg. Lidia Elisa Sihuacollo Mamani
Miembro

.....
Mg. Ericka Magaly Jiménez Cereceda
Miembro

.....
Mg. Ela Dorena Pérez Alva
Asesora



UNMSM

Firmado digitalmente por CASALINO
SEN Carlota Alicia FAU 20148092282
sof
Motivo: Soy el autor del documento
Fecha: 11.05.2021 20:24:47 -05:00

.....
**Dra. Carlota Casalino Sen
Vicedecana Académica**

JGE/mgp

“El que la mujer salga de su casa, rompa con el encierro doméstico, se encuentre con otras mujeres y adquiera visibilidad social es un paso trascendente para forjarse una imagen diferente de sí y entablar un nuevo tipo de relaciones”

Patricia Ruiz Bravo.

DEDICATORIA

A mi familia materna.

A las mujeres cooperativistas cafetaleras de la Cooperativa de Servicios Múltiples -
CENFROCAFE, sobretodo a las mujeres que son y han sido representantes del
Comité de la Mujer.

AGRADECIMIENTOS

A Rayda, mi madre, mi mayor ejemplo de fortaleza y garra. Ella, es parte de aquellas mujeres rurales que día a día luchan por hacerse notar en una sociedad que las invisibiliza. ¡Gracias mamá, reto cumplido!

A Joel, mi compañero de vida. Por el aguante, acompañamiento y consejos diarios en la elaboración de esta tesis.

A Ela, mi asesora, colega y compañera de luchas. Gracias por la paciencia, consejos, compartir tus saberes y por enseñarme que sí es posible desarrollar el Trabajo Social en otros temas que no sean los convencionales. Por confiar en mí para encaminarnos en esta aventura académica. ¡Sigamos bregando por un Trabajo Social disidente!

A Deysi y Fiorela, mis amigas jaenas, las generosas y amables hermanas Ramírez; asimismo a Laura Lucio, representante en Perú de Ingeniería Sin Fronteras, gracias por la hospitalidad brindada durante mis días de campo en Jaén, por tratarme como una más de su familia. A ellas mi cariño y respeto siempre.

Al Seminario de Economía Social, Solidaria y Popular, por ser el espacio que me permite continuar vinculada a mi querida San Marcos.

Al Vicerrectorado de Investigación y Posgrado de la UNMSM, instancia que financió la presente investigación y a la asociación catalana Ingeniería Sin Fronteras, que también colaboró con el financiamiento de la presente investigación.

INDICE

Introducción	7
Capítulo I:	11
Mujeres rurales, mujeres cafetaleras en condición de asociatividad cooperativista.	11
1.1 La mujer rural en el Perú ¿sólo una cifra en la historia?	11
1.2 Las mujeres cafetaleras cooperativistas	28
1.3 Género, participación-representación y empoderamiento: hacia una mirada crítica de las mujeres rurales y productoras	46
1.4 Las relaciones económico social cooperativa, como estrategia alternativa	60
Capítulo II:	74
Contexto del espacio-territorio de la investigación	74
2.1 Cajamarca, “Capital del Carnaval Peruano”	74
2.2 Jaén, “Tierra de los Bravos Pakamuros o Bracamoros”	77
2.2.1 Escenario geográfico provincial	79
2.2.2 Contexto en la historia	80
2.2.3 Actualidad Pakamura	84
2.3 “Veinte años de dedicación cafetalera y uniendo familias”, experiencia de la Cooperativa de Servicios Múltiples CENFROCAFÉ	88
2.3.1 CENFROCAFE, “Idea y acción de cafetaleros”	89
2.3.2 Ser socio o socia de CENFROCAFE	92
2.3.3 Estructura organizativa de la cooperativa	94
2.4 Comité de la Mujer, ¿el oasis de CENFROCAFE?	97
2.4.1 “Tejiendo nuestra oportunidad”: ¿crear un Comité de la Mujer?	98
2.4.2 ¿Quiénes conforman el Comité de la Mujer?	101
2.4.3 Plan Operativo Anual del Comité de la Mujer	110
2.4.4 Una estrategia para fortalecer el Comité de la Mujer	113
2.4.5 Las mujeres cafetaleras haciendo camino al andar, experimentar y convencer.	116
Capítulo III:	118
Metodología desenvuelta para el estudio	118
Capítulo IV:	129
Mujeres Cultivando Mujeres	129
4.1 Sembrando vínculos solidarios y germinando proximidades	129

4.2 Cosechando saberes y experiencias personales	140
4.2.1 Significado en lo personal: Lo personal es político	141
4.2.2 Significado de la gestión: aprendiendo en los procesos	145
4.2.3 Significado al asumir cargo de representación	147
Conclusiones	154
Recomendaciones, desde el Trabajo Social	160
Referencias bibliográficas	162
Anexos	175

Introducción

Pasé toda mi infancia en el caserío de Mishqui, provincia de Carhuaz en la región Áncash, sierra norte peruana, donde disfruté de su comida, costumbres y sobretodo, su gente. Fui testigo de las dinámicas económicas, sociales y culturales que generaban mi abuelo, mi mamá, sus hermanos y hermanas; así inició mi primer acercamiento con lo rural, desde niña. No obstante, cuando mamá y yo nos mudamos a Lima, ella jamás dejó de añorar volver a su tierra, ganas que me contagié y comparto con ella, no hay un día que no comentemos sobre lo tranquilo que era vivir allá, por diversos motivos aún no es posible volver, seguimos albergando esa esperanza.

Los primeros cuatro años de formación en Trabajo Social, los pasé explorando varios campos profesionales, sin la oportunidad de trabajar en temas o espacios relacionados a los territorios rurales, es lo más limitado en nuestra formación. Fue en el quinto año y final de la carrera, - en el desarrollo de las prácticas pre profesionales V e intensivas- que tuve la posibilidad de vincularme al grupo de investigación-acción Seminario de Economía Social, Solidaria y Popular (SESSP) de la Facultad de Ciencias Sociales (F.CC.SS) de la UNMSM. Dicho espacio, me permitió desarrollar actividades con mujeres que transformaban cacao en chocolate, en la provincia de Jaén, Región Cajamarca, como parte de una consultoría de capacitación, en alianza con la ONG catalana Ingeniería Sin Fronteras (ISF) y la organización española Altekio; experiencia que marcó el inicio de mi acercamiento con la población del territorio pakamuro y el tema de estudio de la presente investigación.

A mediados del 2018, Laura Lucio, representante de ISF en el Perú, comunica al coordinador del grupo de investigación, la posibilidad de continuar la labor iniciada con la consultoría, con un fondo para la realización de un estudio en la provincia de Jaén, así fui convocada para continuar en el camino de la investigación por tierras nororientales. Confluyó con ganar el fondo para la elaboración de esta tesis, auspiciada por el VRIP-UNMSM.

Grande fue mi sorpresa al saber que en Jaén se produce café de calidad y lidera la producción una emblemática cooperativa, encargada de dinamizar el ciclo productivo del café y la exportación a los mercados del comercio justo. Fue esta la bisagra que me animó para seguir

la indagación en ese sentido, a la par de desarrollar el estudio con las mujeres chocolateras, algunas de ellas vinculadas a la cooperativa. Se complementó, al conocer en Lima la cafetería “APU” de la Cooperativa de Servicios Múltiples CENFROCAFÉ, en una nota hecha para el Portal del Observatorio del Grupo de investigación, cooperativa con sede en Jaén. Me interesó. Más aún, cuando al indagar en ella, encontré que contaba en su estructura con un “Comité de la Mujer”, instancias sobre las cuales, mi asesora había mapeado, años atrás. Me convencí que debía seguir esta pista, muchas preguntas sobre este territorio rondaron mi mente.

Una vez en Jaén, las primeras conversaciones fueron con mujeres chocolateras, con ellas tuve la oportunidad de desarrollar talleres, dialogar sobre lo que hacían y la constitución de su organización, denominada Coordinadora de Productores Agroecológicos del Marañón (en adelante CPAM), que agrupa diversas asociaciones y productores individuales. A la par, establecí relación con las mujeres cafetaleras de CENFROCAFÉ. Como decía mi abuelo: “en lugares pequeños, se suele conocer a todos”; es así que, gracias al vicepresidente de la CPAM, establecí contacto con la cooperativa y las socias. Fue importante reconocer que “las sociedades cooperativas empoderan a las mujeres ya que van más allá de ser solo proyectos empresariales; son capaces de generar beneficios intangibles y de promoción de la autonomía de la mujer” (Ferguson & Kepe, 2011). Son espacios manejados históricamente por varones. Ante ello Mora y Morett (2013), afirman que la forma de organización de la cooperativa representa para las mujeres un espacio de participación no solo social o económica sino también político, pues permite replantear las relaciones jerárquicas y de subordinación que la desigualdad estructural de las sociedades ha impuesto como natural.

Las mujeres vinculadas a la producción del café, desempeñan un rol protagónico en dicho ciclo económico: producción, transformación y comercialización del café; están presentes en todo el proceso productivo: deshierbo, preparación del terreno, cosecha, lavado del café, despulpado, secado, post-cosecha, almacenamiento, transporte y comercialización. “Su presencia en las organizaciones cafetaleras es mayoritariamente como esposas o hijas de socio, muy pocas están en calidad de socias directas y muchas menos ocupan cargos directivos en su organización y gremio cafetalero” (Perez, E., 2007).

Así, mi interés planteado para la pesquisa: ¿es posible afirmar que las estrategias económico sociales promovidas por el Comité de la Mujer de la Cooperativa de Servicios Múltiples CENFROCAFE, tienen un carácter alternativo promotor de equidad de género? La existencia del comité y del mercado alternativo del comercio justo, son dos lógicas de trabajo cooperativo alternativo posible de ser exploradas con mayor detalle.

La investigación se sustenta desde el paradigma cualitativo, es un estudio de caso de mujeres en condición de asociatividad, desde un territorio rural particular, que por su ubicación geográfica es crucial para la producción de café, la provincia de Jaén- Cajamarca. Indaga en experiencias de mujeres cooperativistas que han asumido cargos de representación en una instancia denominada Comité de la Mujer. En su desarrollo fueron desenvueltos diálogos en cuatro salidas a campo, marcadas por la observación, entrevistas a actores clave y revisión de literatura y documentos institucionales de la cooperativa. Cabe anotar que se partió estableciendo formalmente los permisos correspondientes que el caso ameritaba.

La tesis está desarrollada en cuatro capítulos. El capítulo I, despliega la revisión de los antecedentes de investigaciones, documentos y artículos de investigación, que permitieron la construcción del estado de la cuestión y principales categorías del estudio. En el capítulo II, presenta el contexto de la experiencia, así como la historia y principales características del territorio pakamuro. El capítulo III, detalla la ruta metodológica seguida en el estudio. El capítulo IV, expone los resultados de nuestra investigación: primero, evidenciamos el valor práctico generado a raíz de las actividades gestadas por el Comité de mujeres, como estrategia económico social, cuya racionalidad basada en la solidaridad, la cooperación y la reciprocidad entre las mujeres, imprime su carácter alternativo. Y segundo, los aprendizajes de las mujeres cooperativistas tras asumir cargos de representación, como estrategia de carácter alternativo-promotor, que contribuye a la equidad de género desde dentro de la cooperativa. Este documento pretende ser, - a pedido de las propias mujeres- una evidencia escrita, que recupere su memoria de persistencia de las mujeres en una cooperativa cafetalera líder del nororiente peruano.

Para finalizar, señalamos que la experiencia estudiada es relativamente joven, el espacio de organización y representación de las mujeres al interior de la cooperativa CENFROCAFÉ

está en proceso de construcción y fortalecimiento, han iniciado una ruta para ir aprendiendo unas de otras, van descubriendo cómo manejar su espacio organizativo, empoderándose para mayor participación e involucramiento en la toma de decisiones de su comité y aún más activamente en el conjunto de la cooperativa.

Los relatos que cada una expresa, muestran los muchos cambios en sus vidas; marcaron también mi propia vida, invitándome a recordar que detrás de lo que consumimos está un pequeño productor o productora, familias con una historia, muchas historias. Sin más las y los invito a recorrer las próximas páginas.

Capítulo I:

Mujeres rurales, mujeres cafetaleras en condición de asociatividad cooperativista.

Las mujeres rurales han vivido en invisibilidad a lo largo de los siglos, discriminada de la participación en la vida pública, relegada a cumplir exclusivamente el trabajo en casa y de cuidado de la familia, en muchos casos, como única opción o hasta su único destino; para aquellas vinculadas a la producción agrícola, considerada como trabajo de ayuda, apoyo o complementario, es minusvalorado, relegado. A contracorriente, aunque lento, se van limando las cadenas esclavizadoras, asignadas por género.

El recorrido del presente capítulo, busca en primer lugar, exponer las condiciones de desventaja de las mujeres rurales; en segundo lugar, centra su atención en asuntos relacionados al cooperativismo y las mujeres vinculadas a la producción del café en asociatividad cooperativa; en tercer lugar, muestra las principales categorías que, desde la teoría de género, ayudan a comprender la inserción de las mujeres en espacios de decisión; y, finalmente en cuarto lugar, ayuda a comprender las relaciones económico sociales, postura desde la cual se aborda la investigación.

1.1 La mujer rural en el Perú ¿sólo una cifra en la historia?

La situación de las mujeres en el Perú está marcada por los rasgos característicos de la sociedad peruana. Sociedad de tradición centralista y altamente heterogénea, en la que se expresan no solo notables desigualdades en la distribución del ingreso, sino también evidentes contrastes culturales. En una geografía diversa, que comprende el litoral del Pacífico, alturas andinas de tres o cuatro mil metros sobre el nivel del mar y vastos territorios de la selva amazónica, coexisten distintas lenguas, culturas y razas añadiendo complejidad a los típicos mecanismos de discriminación de género. (Blondet, C; Montero, C; colaboración de Yon, C & Esquivel, R. 1994)

Antes de iniciar este intento de diálogo sobre las mujeres rurales¹ en situación de asociatividad en el Perú, hablaremos de la condición general de estas mujeres. En principio, es necesario reconocer que estamos ante un colectivo heterogéneo, con características para nada rígidas. Por lo general, hablar de lo rural siempre está vinculado a la actividad agropecuaria y las formas de vida potencialmente en los temas de biodiversidad, pero la identidad cultural y los vínculos de las y los pobladores es tan diversa como lo son los territorios regionales de nuestro país. Por ello, encontramos mujeres ubicadas en distintos espacios geográficos que definen su identidad y vínculos cotidianos; como lo son los pueblos amazónicos, andinos, indígenas, mujeres afroperuanas y mestizas.

En ese sentido, presentamos el perfil sociodemográfico de las mujeres rurales peruanas en aspectos de cantidad, salud, empleo, educación y organización. Según la máxima institución de estadística e información del país, el INEI, en el último censo nacional (2017) los resultados arrojados respecto a las mujeres indican que existen 14'931,127 mujeres, que corresponden al 50,82 % de la totalidad de la población. De entre ellas, el 20,07% (2'996, 720) lo conforman las mujeres de las áreas rurales. Asimismo, el INEI revela que son 12 las regiones que presentan mayor población rural femenina en el siguiente orden: **Cajamarca**, Puno, Ancash, Piura, La Libertad, Junín, Huánuco, Loreto, Ayacucho, Huancavelica y San Martín.

La población económicamente activa (PEA) en el 2017, ascendía a 17'215,700 personas, en la cuales 7'636, 700 eran mujeres. Según el informe *Perú, Brechas de género 2018* la participación de las mujeres en la actividad económica nacional es alta, relación que manifiesta que, de cada 100 mujeres en edad de trabajar, 71 conforman la fuerza laboral. En ese aspecto, la tasa de actividad a nivel nacional de las mujeres es 64% frente a un 81% de los hombres. Según el área de residencia, las mujeres del área rural representan el 70,6% frente a un 62,4% de las mujeres del área urbano, en cuanto a la tasa de

¹ Según el INEI, quien define lo rural por medio de criterios en cifras de número de población y nivel de concentración de vivienda. En ese sentido, se entiende como área rural a los centros poblados con menos de dos mil habitantes, donde sus viviendas se encuentran dispersas.

participación en actividades económicas. Cabe mencionar que si bien son las mujeres de las áreas rurales quienes tienen la mayor tasa de participación en la actividad económica del país, estas lo hacen en primer lugar en las actividades agropecuarias usadas para el autoconsumo y subsistencia; en segundo lugar, éstas no cuentan con los derechos ni beneficios laborales. Así como lo muestra la *Encuesta Demográfica y de Salud Familiar 2018*, en el cual la forma de remuneración por el tipo de ocupación agraria en dinero es 42% frente a un 91,5% de trabajo no agrícola, y las mujeres no remuneradas por su trabajo agrario es del 33,7%.

Por medio del informe *Perú, Brechas de género 2018* también podemos tomar conocimiento del sector en el cual se ubican las condiciones de trabajo de las mujeres. Evidenciando una tasa de informalidad de 76,1%, en el cual el 96,7% recae en las mujeres rurales, donde su trabajo es percibido como una “ayuda” a su esposo o a su familia, por ende, no obtiene ningún tipo de remuneración. Por otro lado, en el ámbito de la salud, las mujeres rurales según *La Encuesta Demográfica y de Salud Familiar – ENDES 2018* muestra como resultados que para el 2018 el 86,2% de mujeres del área rural cuentan con algún seguro de salud,² a diferencia del periodo 2007-2008 que solo conformaban el 40%, en ese sentido se observa que el aumento ha sido significado y relevante ya que fueron de 46,2 puntos porcentuales.

El no saber escribir ni leer instauran una y quizá la más poderosa de las desventajas de carácter personal y social para un ser humano. El analfabetismo, es aquella condición que impide a la persona que la padece incorporarse plenamente a la sociedad, ya que tiene repercusión directa con la integración en los ámbitos social y productiva de las familias. Sobre ello, según el informe *Perú, Brechas de género 2018*, el analfabetismo para el 2017 afectó al 8,7% de las mujeres. Asimismo, refiere que es crítico en las que tienen como lengua materna una lengua nativa, donde el punto porcentual total es de 18,7 % en el cual el área rural ostenta el 24,8%.

² Según “La Encuesta Demográfica y de Salud Familiar – ENDES 2018” del total de 44,5% de mujeres que cuentan con el seguro de salud del Sistema Integral de Salud es 78,8%, las que cuentan con EsSalud 7,1% y en una proporción menor respecto a las mujeres urbanas que no cuentan con un seguro de salud es del 13,8%.

Respecto a la mujer y las actividades productivas agropecuarias, encontramos los resultados del *IV Censo Nacional Agropecuario* realizado en el 2012, el cual visibilizó que son 2'246,702 personas las que se dedican a la actividad agropecuaria, de este total son 691,921 mujeres que equivalen al 30,8% y hombres el 69,2%. Cabe mencionar que la participación de la mujer en las actividades agropecuarias en las últimas décadas ha ido en aumento ya que, comparando los resultados con el *III Censo Nacional Agropecuario* (1994), las mujeres equivalían el 20,3%, ello significa, según el informe "*Inequidades de Género en la Actividad Agropecuaria*" (INEI 2014), que la cifra creció en un 100% ante un aumento de 14,2% de los hombres.

Según "la visión de las organizaciones campesinas e indígenas, la tenencia de tierra o el acceso de las mujeres a la tierra es un factor fundamental para la propia soberanía de las mujeres y un elemento económico que posibilita el derecho a decidir con autonomía sobre sus vidas" (Claudia Korol. 2016, p. 118). Asimismo, Korol (2016), asegura que "una mujer sin tierra está más subordinada al hombre y participa menos en las decisiones familiares y comunitarias". En ese sentido, un factor que marca la brecha de género en la actividad agropecuaria es la tenencia de tierra. Ante ello, el último censo agropecuario también brindó resultados. En principio, refiere que la superficie agropecuaria cultivada es 3' 790, 351 hectáreas, donde el 20,6% está a cargo de las mujeres y el 79,4% por los hombres. Además, el promedio de tierra que posee la mujer productora agropecuaria en el Perú es de 1,8 hectáreas en comparación al de un productor agropecuario que tiene 3 hectáreas. Mostrando de ese modo que la diferencia de la posesión de tierra de los productores respecto a las productoras es casi el doble, ello nos permite reconocer una de las brechas de género en el sector agropecuario.

Por otra parte, las mujeres en condición de asociatividad, el informe "*Inequidades de Género en la Actividad Agropecuaria*" (INEI.2014) revela que, de 2'246,702 de productoras y productores, 514,898 están registrados en alguna asociación, cooperativa o comité con actividad agraria y que de alguna forma le brinda algún servicio o beneficio. Del total de mujeres productoras agropecuarias, el 22% (152,463) se encuentran en condición de asociatividad.

Ante este breve recorrido sobre la situación de la mujer rural peruana mediante datos estadísticos, da luz a colocar en nuestras reflexiones, aunque dichas cifras son generales y por parte del Estado no se cuenta con intención de trabajar por ellas con verdaderas reformas para mejorar sus formas y condiciones de vida, por ello son las ONG que toman el papel que sobre la mirada de la promoción y las políticas internacionales inician sus intervenciones en los distintos territorios. Podríamos decir que la participación de las mujeres en el escenario público es mayor, pero la inequidad también sigue presente dentro del colectivo mujeres, es así que con lo relatado líneas arriba hemos visto que son las habitantes de lo rural las que viven con mayores desventajas. Pero ellas por toda la carga cultural ancestral y su trabajo colectivo, crean estrategias que les permite ingresar en la dinámica económica, cultural, social y política.

A mediados de la década de los setenta en América Latina emergieron políticas de reformas agrarias. Dichas políticas tenían el objetivo de modificar las estructuras agrarias y las relaciones de producción desfasadas que establecían dificultades para el desarrollo de los sectores menos beneficiados de la economía. Sin embargo, en este contexto, Campillo, F. (1996, p. 66) afirma que “el tema de la mujer no encuentra ningún elemento que permita hacer puente con los planteamientos de las políticas agrarias” que se estaban implementando en ese momento. No se percibía ni se aceptaba, en términos de patrones culturales de género, las relaciones de las mujeres con los recursos productivos del sector rural a pesar de ser un factor central de planteamiento para las sociedades rurales.

La reforma agraria peruana de Velasco Alvarado para Deere, C & León, M. (1998) aparece como neutra respecto al género (tema mujer). Aunque su propuesta no excluye explícitamente a las mujeres de ser favorecidas, “en la práctica, sin embargo, factores legales, estructurales e ideológicos excluyen a la gran mayoría de mujeres rurales de ser beneficiarias” (1998, p. 15). Cabe mencionar que uno de los grandes beneficiarios de la

reforma agraria velasquista fueron “los jefes de hogar”, calificativo denominado generalmente a los hombres³.

Al inicio de la década de los ochenta en Perú vivíamos una fiesta “democrática”. Luego de un periodo de autoritarismo, la etapa de transición permitió desde lo político, el regreso de la elección democrática que estuvo acompañado de la ampliación de la práctica electoral con la inclusión de los analfabetos⁴. Como antesala a este contexto nacional, internacionalmente, siendo parte de las actividades de las Naciones Unidas, se llevó a cabo en México la “Primera Conferencia Mundial sobre la Mujer en el Desarrollo” (1975), evento en el cual hace su aparición el enfoque de integración de la mujer al desarrollo en el que prevalece una noción instrumental del rol de las mujeres en la producción de los alimentos, generación de ingresos y en la división intrafamiliar de los beneficios de los programas de desarrollo.

Campillo, F. (1996), manifiesta que “las orientaciones de política en el campo de Mujer en el Desarrollo (MED), evolucionan en hacer visible la contribución de las mujeres y denunciar la discriminación, creando incluso mandatos internacionales como la “Convención de las Naciones Unidas para la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer en 1979”. No obstante, genera una importante reflexión donde manifiesta que estas orientaciones políticas son limitadas al momento de buscar la integración de las mujeres en los paradigmas de desarrollo ya establecidos debido a que por lo general, no se toma en cuenta la opinión de las mismas mujeres. Sustenta su reflexión en que los argumentos generados para incluir el tema de la mujer en las políticas y programas de desarrollo rural, están centrados en “maximizar su contribución, hacer la participación más eficiente y funcional frente a los propósitos de mejoramiento de ingresos y calidad de vida, contribuir a superar la pobreza”. Y dejando fuera de la agenda

³ “Por costumbre, en todos los casos donde hombre y mujer conforman una familia, el hombre se denomina el jefe de familia. Obviamente en el caso convencional, la mujer es automáticamente excluida de la posibilidad de ser beneficiaria” (Deere. 2019. p. 156)

⁴ Reconocimiento importante para las mujeres, ya que para la época la población mayoritaria analfabeta eran mujeres rurales.

del desarrollo “los aspectos de autonomía, de interés diferenciados y de relaciones de poder” (Campillo, 1996, p.68)

Las políticas implantadas sobre la perspectiva del MED generó un “choque conceptual entre las de feministas del tercer mundo y las de los países industrializados” (Guzmán, M. 2005), debido a que este enfoque nunca puso en cuestionamiento las jerarquías de género, desconoció la oportunidad de que el desarrollo de la mujer emplazara a un cambio social profundo limitándola solamente en promover la occidentalización de las mujeres del tercer mundo de forma superficial sin ahondar en sus vidas y experiencias.

Ello dio pie al surgimiento del enfoque de Género y Desarrollo. La médula de dicha perspectiva fue el tema género⁵, donde se hace énfasis en la “construcción social de roles y las relaciones de género [...], se asienta aquí la posibilidad de transformar roles de género [...], denotar aspectos invisibles del trabajo productivo y reproductivo de la mujer, y otros aspectos de la desigualdad de género” (Guzmán, M. 2005). Asimismo, “contempla el tema poder y su relación con el género y estrategias para empoderar a las mujeres” (Parpat, 1996 citado por Guzmán, M. 2005, p.66)

Retornando al ámbito nacional nos encontramos con una nueva “Ley Agraria de 1991”, promulgada por Fujimori que significó la culminación formal de la reforma agraria y fue el inicio para desarrollar un sector agrícola capitalista ya que cualquier persona natural o jurídica podía adquirir tierras. Autores como Macassi León (1996), Casafranca y Espinosa (1993) y la FAO (1996) consideran que la mencionada ley es un avance en equidad de género, ya que los derechos sobre la tierra ya no se definen en términos de jefes de hogar, sino simplemente como persona natural y jurídica (Deere, C & León M. 1998, p.20)

⁵“El género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos”. Asimismo, “el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder”. Scott, J. *El género: una categoría útil para el análisis histórico*. P: 289-291. 1990.

A inicios de los noventa se llevó a cabo en Beijing la “IV Conferencia Mundial Sobre la Mujer” (1995), dicho evento más que significar la generación de un nuevo documento sobre los derechos de las mujeres, fue una plataforma para la mujer. Resultó siendo una síntesis de los avances logrados por el movimiento de mujeres en la última década. Avances que de algún modo habían sido reconocidos gradualmente por conferencias mundiales anteriores como la de Derechos Humanos, la de Población y Desarrollo y la Cumbre sobre Desarrollo Social (Violeta. 1996, p.11)

La Cumbre de Beijing marcó la historia de las mujeres en el siglo XX. Marmanillo, N & Ventura, E. (1996) afirman que se convirtió en “el tercer hito más importante en tratar el tema de mujer después de la denominada década de la mujer (1975-1985) y el Año Internacional de la Mujer en 1995” (1996, p.80) ya que en dicho evento se oficializó el enfoque del empoderamiento, al cual catalogaron como una “poderosa estrategia para avanzar hacia la equidad de género en el mundo” (Murguialday, C. 2006). En la declaración sección 13 se lee: “El empoderamiento de la mujer y su total participación con base en la equidad en las esferas sociales; incluyendo la participación de la toma de decisiones y el acceso al poder son fundamentales para lograr la equidad, desarrollo y paz”.

Para el Perú la conferencia de Beijing significó suscribirse a diversos acuerdos entre ellos, el Estado Peruano se comprometió en erradicar las brechas de género y toda forma de discriminación por sexo. El compromiso internacional asumido implicó la incorporación del enfoque de género en las políticas públicas en el Perú. Siendo así los resultados de dichos compromisos la creación del Ministerio de la Mujer y la formulación del Plan Nacional de Igualdad de Género 2012-2017.

Rosa Guillén, con su investigación pionera denominada *Desarrollo Rural, Mujeres y Relaciones de género en el Perú* centra su discusión relacionando el desarrollo rural⁶ y

⁶ “La propuesta de Desarrollo Rural debe asimilar que éste es un proceso social que supone la modificación de las actuales condiciones de producción y reproducción de la sociedad rural y del campesinado. Atacar no sólo

las mujeres. Con un análisis en perspectiva histórica – cronológica, en primer lugar, discute las políticas de desarrollo. En ese sentido su recorrido inicia en la década del desarrollo (años 60). Concentra su análisis en afirmar que para esta década “no se tomaron en cuenta el rol económico y productivo de la mujer, se la excluye de los beneficios de las políticas de desarrollo. Se le reconoce roles estrictamente maternos y se le identifica como única responsable de las actividades del hogar y los proyectos enfocados a educar a las mujeres pobres. Para que cumplan mejor sus tareas domésticas, las capacitan en higiene, costura, cocina, repostería y tejidos” (1996, p. 43). En la década del 60 se amplía la brecha de productividad laboral entre hombres y mujeres en desmedro de las últimas. La autora plantea romper el mito de la neutralidad del desarrollo y concentra su mirada en la mujer para abogar por un papel más significativo en la sociedad. Propone mayores oportunidades de educación y capacitación, asegurando que ello generará mejoras en el acceso al sector económico y gozarán de los beneficios del desarrollo (Boserup, E.1970, p. 44, citado por Guillén, E. en *Desarrollo Rural, Mujeres y Relaciones de género en el Perú*).

La década de los setenta está relacionada con el crecimiento de la equidad. Es recién en esta década que cobra total relevancia la situación de la mujer y es integrada a las estrategias de desarrollo. Siendo el periodo en el cual surgen las ONG que están enfocadas ayudar al desarrollo en el campo. Y las mujeres son reconocidas como actrices importantes en las políticas de población (Guillén, E. 1996, p. 45)

Aparece el enfoque de las necesidades básicas en el cual se reconoce que las mujeres necesitan ingresos económicos (únicamente complementarios) para sostener a su familia. Asimismo, se explica que ellas son recursos subutilizados; poseen capacidades y posibilidades de integrarse al desarrollo, pero simplemente como apoyo en la unidad económica familiar (Guillén, E. 1996, p. 46). Como contraparte a este enfoque surge el desarrollo económico con expansión de capacidades de la gente, donde sobre la propuesta

las causas inmediatas de la baja productividad, y de la pobreza, sino la forma en que están organizados el poder y la economía” según (Plaza, O. 1998, p. 32). Para mayor detalle e información al respecto revisar *Desarrollo Rural: enfoques y métodos alternativos*.

de Amartya Sen quien refiere que el desarrollo no está en los bienes obtenidos sino en el uso que hacemos de ellos; esto nos permite explotar nuestras potencialidades y desenvolvemos en nuestro medio. Guillén, (1996, p. 49) refiere que esta propuesta es útil porque “nos enseña las necesidades de ampliar los derechos de las personas y sus respectivos grupos sociales, incluyendo a las mujeres, para el acceso a bienes y al desarrollo de sus capacidades”.

En el segundo momento de su análisis, Rosa Guillén nos habla sobre los enfoques de desarrollo y políticas para las mujeres, se centra en las estrategias que fueron utilizadas para la integración al desarrollo de las mujeres como la “Estrategia de Domesticación Femenina”, propuesta que ignora que las mujeres participan en la producción agrícola, pecuaria, artesanal y comercio, incluso no visibiliza que no todas las familias están dirigidas por hombres, sino que hay muchas mujeres que son jefas de hogar y por ende necesitan de ingresos para mantener a su familia. Otras son las “Estrategias de Generación de Ingresos” donde se sigue considerando que el rol que cumple la mujer es el de “buena madre”, pero reconoce la necesidad de desarrollar proyectos productivos como pequeños huertos, granjas, comercio, entre otros, sin descuidar sus tareas domésticas calificadas como prioritarias. Un tercero es la “Estrategia de Integración en el Sector Productivo” en el que la autora refiere que se busca adiestrar y mejorar las habilidades de las mujeres para aumentar la producción familiar y comunal o emplearlas como asalariadas, considera que el principal problema de esta estrategia es que no reconoce que las mujeres han sido parte de la producción rural siempre. Por último, las “Estrategias de Integración en la Reproducción” identifican a las mujeres como las únicas responsables de la reproducción doméstica y comunal, ya que consideran que son ellas las que deben estar preocupadas y ocupadas en contar con los servicios básicos para satisfacer a las familias, por lo tanto, deben trabajar en ello sin remuneración.

La misma autora refiere, que si los proyectos creados con estas estrategias han generado cambios en las relaciones de género, es debido a que las personas que los planificaron y desarrollaron le han incluido “otros elementos que permite mirar a las mujeres como sujetos productivos y con intereses diversos, o porque las participantes han colocado otros

objetivos en la experiencia”. Cierra su investigación con un análisis breve que nos habla de las estrategias que incluyen el análisis de género: la primera es la “Estrategia Laboral con Mujeres” planteada para romper la segregación genérica del trabajo también importante desde el punto de vista de las permutaciones, de la reciprocidad y de la construcción de puntos de ayuda mutua. De hecho, los bienes obtenidos del trabajo, ya sean estos generados desde lo agro, la industria o artesanalmente son el pedestal de los intercambios socioeconómicos. Dar y recibir supone tener y es por ello que juega un rol central en el establecimiento de lazos sociales y, en términos más amplios, en la reproducción cultural. La segunda son las “Estrategias de Desarrollo Autónomo” con la cual se busca generar los cambios de relaciones de género e impulsar la organización de la mujer, la toma de conciencia sobre su situación y la necesidad de cambiar su posición social (Guillén.1996, p. 209-291)

Otra entrada investigativa sobre mujeres rurales, es el trabajo de Patricia Ruiz Bravo (2004) en su artículo denominado *Andinas y criollas: identidades femeninas en el medio rural peruano*, donde analiza por medio de estudios de casos las identidades femeninas, desde la relación mujer-trabajo, de mujeres rurales de la sierra sur y costa norte. En dicho estudio la autora presenta dos modelos de femeninos de acción o identitarios femeninos: la trabajadora y la cuidadora. Definiendo así dos modelos, uno centrado en la producción, el comercio, la laboriosidad y la ética del progreso y el otro marcado por la domesticación, la ética del cuidado y la entrega a los otros. Siendo las mujeres de la sierra sur referidas como las trabajadoras ya que desde niñas se dedican a realizar diversas actividades que tienen el objetivo de alcanzar el proceso económico, prestigio y reconocimiento social y personal, para el caso de las mujeres de la costa norte que son reconocidas como las cuidadoras, que refiere ese cuidado hacia el otro, donde los roles a desempeñar es ser madre-ama de casa, lo que implica una división sexual del trabajo y ver la diversidad interna de las mujeres rurales.

Patricia hace énfasis en que el trabajo se representa como un espacio de agencia⁷ en el que las mujeres ponen en acción sus ideas, sus proyectos y desarrollan autonomía y poder: son actoras. No obstante, es preciso también recordar que estamos en un contexto de pobreza en el cual la lucha de las mujeres implica un esfuerzo por salir de la posición de subalternidad y lograr reconocimiento y valor social. En ese camino, “el trabajo es el medio fundamental para salir de la pobreza dejando atrás la servidumbre. Es la ruta del progreso y de empoderamiento como mujer [...]” (Bravo. 2004, p.312).

Ricardo Claverías Huerse (1996), desde una perspectiva académica durante su ponencia denominada “*Temas que desde las Ciencias Sociales sobre el Desarrollo Rural se viene desarrollando*” hace mención a los estudios de género. En ese sentido manifiesta que el tema de género en los últimos años ha tomado un lugar central en los proyectos de desarrollo rural y urbano. Asimismo, hace énfasis en que debe precisarse que esto no es nuevo, lo novedoso es la vinculación del tema género con los proyectos de desarrollo y el uso de la metodologías e instrumentos para la investigación y para las propuestas o alternativas que permitan mostrar la viabilidad de la superación de la calidad de vida en particular de la mujer (Claverías Huerse, R. 1999, p. 86). Aunque las inquietudes de género se mantienen con gran fuerza, no cabe duda de que ha habido importantes cambios en los últimos años en el reconocimiento de los derechos de la mujer, tanto en la opinión pública como de parte del aparato estatal, aunque sea en lo formal. En estos cambios han tenido un papel importante las corrientes opinión, los acuerdos nacionales e internacionales y las ONG⁸. Por lo demás, la acción de los grupos feministas ha pasado del ámbito de lo público a lo privado, particularmente en la denuncia de la violencia familiar de la que son víctimas frecuentes las mujeres (Eguren, 2000).

Desde una mirada antropológica, María Amelia Trigoso (2000) manifiesta que a partir de la función de “heterogeneidad” con el cual todos los enfoques están empezando a trabajar

⁷ “La agencia es la habilidad de una persona para definir sus propias metas y actuar para conseguirlas. Aunque su expresión más habitual es el poder de decisión sobre los temas que afectan la propia vida, la agencia es más que una acción observable porque incluye también el sentido de agencia, es decir, el significado, la motivación y el propósito que cada cual otorga a sus acciones” (Murguialday, C. 2006).

⁸ Orlando Plaza (1998) “las ONG han sido las más activas impulsoras de las acciones [...] identificadas con la promoción, la organización, la participación, la autosuficiencia y la mejora de las condiciones de vida” (Plaza. 1998, p.24).

el desarrollo rural, se ha generado el reconocimiento de la diversidad de realidades y por ello la necesidad de establecer estrategias diferenciadas. Las políticas planteadas para el desarrollo rural, aparte de superar la mirada rigurosamente agrícola, se están planteando en función a la realidad del sector campesino, del pequeño productor, es decir, un énfasis según los distintos actores sociales. De ese modo, refiere Trigos (2000) que las políticas de desarrollo rural van reconociendo el significativo papel de la mujer en las actividades sociales, productivas y culturales de un entorno. Ello permite afirmar que se está superando aquella visión que los programas y políticas benefician a las mujeres “por goteo”. Asimismo, refiere que la perspectiva de género nos permite enfocar mejor el reto de ampliación de las posibilidades y opciones para las poblaciones más pobres, en el marco del desarrollo humano planteado por la PNUD⁹, por medio de la cual nos permite analizar las relaciones entre hombres y mujeres dentro de un conjunto social. Desde esa mirada comprueba que son las mujeres, y en particular las mujeres rurales, quienes afrontan mayores limitaciones para acceder a los beneficios del desarrollo.

Desde este análisis podemos entender la necesidad de generar espacios y condiciones para las mujeres que vayan más allá de solo satisfacer sus necesidades e intereses prácticos¹⁰, sino estén planteadas en función de retos que les permita satisfacer sus necesidades e interés estratégicos. “Se trata pues, de otorgarle valor a las actividades que ellas realizan, ver el desarrollo como proceso de expansión de capacidades humanas con el objetivo último de mejorar la calidad de vida, y lograr el empoderamiento de las mujeres a través de la valoración y reconocimiento de las mujeres como creadoras de capacidades” (Trigos 2000, p.146).

A pesar de los diversos temas¹¹ con los cuales se relacionan a las mujeres rurales, la dimensión del género dentro de esos estudios aún es poco estudiada, evaluada y

⁹ Programa de las Naciones Unidas.

¹⁰ “Alimentación, salud, agua, combustible, cuidado de los hijos, educación, tecnología mejorada, etc” según (Molyneux, 1985. Citado por Srilatha Batliwala en *el significado del empoderamiento de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción*. 1997, p.190).

¹¹ Trabajos sobre la propiedad de tierra y las mujeres, gestión de recursos híbridos, seguridad alimentaria, biodiversidad, división sexual del trabajo, liderazgos.

documentada. Encontramos sistematizaciones sobre los proyectos de participación de las mujeres rurales donde se tuvo dentro de sus lineamientos de planificación e implementación la perspectiva de género. La compilación de Melgar, Y. (2002), que reúne las presentaciones del Encuentro Internacional *Perspectiva de género y rol de la mujer en la gestión de recursos hídricos en el Altiplano*, le permite concluir que “género” y “participación” son campos que interactúan y se relacionan de forma sinérgica para así incrementar los efectos de las intervenciones de desarrollo. Asimismo, afirma que el enfoque de género debe ser trabajado de forma procesual y no únicamente con acciones puntuales como son los talleres. Alega que todo proyecto que tenga el objetivo de repercutir solidez de los recursos de vida de las familias, debe incluir el enfoque de género; de esa manera se considera las fortalezas de las mujeres y da cuenta de lo propicio del relacionamiento entre varones y mujeres donde se promueva la valoración y reconocimiento de ambos (Melgar, 2002, p.10).

El módulo de capacitación sobre proyectos productivos y mujer rural de la Red Nacional Mujer Rural – CMP “Flora Tristán” tiene el objetivo de ser un eje de trabajo importante y eficaz en la incorporación de la mujer en el proceso que les permita llegar a ser quienes planifican e implementan los proyectos productivos. En ese marco, Guillen & Kwant (1991) en su libro “*Ganarse la vida y el respeto proyectos productivos y mujer rural*” plantean que es decisivo que en cada proyecto con mujeres –incluyendo los productivos– se tomen en cuenta las relaciones de género en el análisis de la realidad y al señalar las prioridades en la problemática, lo que significa reconocer necesidades de género que pueden ser prácticas o estratégicas para las mujeres. Además, manifiestan “en el caso de los proyectos productivos [...] son los aspectos organizativos, personales, participativos, culturales y económicos los que influyen en la posición de género de las mujeres: aportan a su autoestima, a la autovaloración de su trabajo, a la valoración de su identidad cultural, a su participación más amplia en la familia y en espacios públicos que las conduzca a una autonomía género y produzca relaciones más justas en general” (Guillén, R & De Kwant, V. 1991, p.58).

Por otro lado, desde el “Seminario Permanente de Investigación Agraria” surge “*Género y gestión de recursos naturales*”, trabajo basado en resúmenes de investigaciones de las cuales, para fines de nuestra tesis, resalta el artículo denominado *Propiedad y control de la Tierra de las mujeres: sistemas de género en el Bajo Piura rural* de Gina Alvarado, donde llega a la conclusión que los modelos de lo masculino y femenino hegemónicos han establecido roles específicos donde los varones son los proveedores y amos del espacio público y las mujeres son las comisionadas de los quehaceres del hogar y el de ser madres, roles que la ubican en el ámbito doméstico. Ello involucra que los derechos y la división de los capitales económicos sean disímiles, del mismo modo son divergentes las posibilidades que adquieren las mujeres para poder participar en organizaciones más allá de aquellas que reproducen su rol de madre (Alvarado, 2005, p.48).

El documento de trabajo que lleva por título *Compartiendo experiencias: análisis de género en el trabajo de promoción con mujeres rurales*, las investigadoras Marbus, H; Lanao, R & Roeder, M (1993) realizan una sistematización de las experiencias y contrastes de los avances teóricos de la perspectiva de género, que les permite llegar a las conclusiones que todo proyecto que toma en cuenta las diferencias de género debe incluir en su análisis: la realidad a intervenir, los roles masculinos y femeninos y el valor que se les asigna en un contexto determinado, es decir, analizar no solo la desigualdad existente sino cómo se expresa en concreto esta desigualdad. Se verifica que las mujeres rurales de las diferentes regiones tienen algunas necesidades prácticas y estratégicas, donde las prácticas hacen referencia a una búsqueda de mayor producción, mejor alimentación, tener servicios básicos de saneamiento, salud y educación. En los estratégicos se ubican la necesidad de mejoras en los niveles de organización y participación política, elevar la autoestima y lograr la valoración justa.

Luz Peralta (2014), en su libro *Mujeres en el Perú, 1968 -1995: un ensayo sobre la diversidad y heterogeneidad de la participación femenina* luego de un recorrido historiográfico, concluye en que, podríamos decir que hoy nos encontramos frente a un giro significativo en la conquista del espacio público, antes considerado masculino, en el que se desarrollan, aplican ideas y se toman decisiones vinculadas al poder en todas sus

esferas. Pero este avance que puede ser considerado una conquista ideada por las feministas de comienzos del siglo XX en el Perú¹² y en el mundo¹³ no ha seguido el curso esperado, que sería la asunción por parte de las mujeres de su condición y acción reformadora por la vía del derecho; aquí observamos que son otras las causas de la emergencia y protagonismo de las mujeres. El ingreso del Perú al sistema económico mundial globalizado generó que la prédica feminista fuera absorbida por el proceso económico neoliberal que puso en cuestión la vigencia de la tradicional familia patriarcal, al someter al jefe de esta, a una situación crítica, con un mando que no se sustenta en mantenerla económicamente (Peralta, 2014, p.5).

En el *ATLAS de las mujeres rurales de América Latina y el Caribe* (2017) de Miriam Nobre y Karla Hora presentan un estudio donde analizan la situación de la mujer rural en toda su diversidad¹⁴, reconociendo elementos comunes que caracterizan la cotidianidad de las mujeres rurales de América Latina y el Caribe como la “sobrecarga de trabajo a causa de la división sexual del trabajo [...]; la invisibilización del trabajo que realizan en el ámbito reproductivo, productivo y para el autoconsumo; el bajo acceso a los medios de producción [...]; la baja calidad para la producción agropastorial de las tierras que controlan; las dificultades que enfrentan para la participación política; la poca autonomía económica y de decisión [...]; la precariedad y temporalidad de los trabajos que realizan”. Permitiendo de ese modo reproducir los acuerdos y relaciones patriarcales que las ubica “en un bajo nivel de cobertura en los sistemas de protección social” (Nobre & Hora. 2017. p. 2).

Por su parte, Deere, Carmen (2019), en su reciente artículo *La mujer rural y las reformas agrarias de Perú, Chile y Cuba*, realiza un análisis comparativo de estos tres países que

¹² Alvarado, María Jesús. El Feminismo. Lima (Imprenta De La Escuela De Ingenieros), 1912. Citado en Peralta, 2014.

¹³ Roig, Monserrat. Mujeres en busca de un nuevo humanismo. Colección Temas Clave, N° 60. Barcelona, Salvat, 1981. Ídem.

¹⁴ Diversidad expresada desde las “actividades que desarrollan: agricultoras, recolectoras, pescadoras, asalariadas, participantes en actividades no agrícolas en el medio rural; y por otro lado también desde sus interrelaciones culturales y territoriales que las define como tales” (Nobre & Hora. 2017. p. 10) La mujer rural de américa: un concepto vivo, diverso y en expansión. Atlas de las mujeres rurales de América Latina y el Caribe.

nos permite entender que el cambio socio-económico para nada es neutral en términos del impacto en el status de la mujer rural. Ya que, mientras en el caso cubano la mujer rural logró ser parte de su transformación económica, política, social y cultural; todo lo contrario, sucedió en los casos peruano y chileno, debido a que, incorporar a la mujer no formaba parte del proyecto social, ya que una política que parece “neutral puede tener repercusiones negativas para la participación socio-económica de la mujer”. Ante ello, Deere considera que “hay que modificar las premisas clásicas sobre las condiciones para la igualdad entre hombres y mujeres [...]; para que la participación de la mujer en la producción sea la base para la igualdad entre los sexos y, por lo tanto, de la igualdad social, el hombre tiene que asumir la parte que le corresponde en el proceso de reproducción” (Deere 2019. p. 166-167).

Por lo tanto, la historia nos ilustra que los procesos que forman parte de la transformación social están inmersos en complejos impactos sobre la interacción de los aspectos políticos, económicos e ideológicos. Por consiguiente, las mujeres rurales han sido mínimamente favorecidas respecto a dichos impactos, si bien actualmente en el país y el mundo se cuentan con normativas y políticas que promueven la no exclusión de las mujeres; aún es latente que dichos avances no han sido alcanzados, canalizados y albergados por las mujeres rurales. Lo que significa, que aún queda mucho camino por recorrer para que las mujeres rurales sientan, comprendan y asuman los cambios políticos y los derechos fundamentales que movimientos e instituciones a nivel internacional y nacional están demandando y logrando para todas las mujeres.

En conclusión, consideramos que la mujer rural no es solo una cifra en la historia, ya que las ubicamos como las constructoras de redes y vínculos entre las familias y la producción, asimismo, son las transmisoras de enseñanzas, valores y compromisos en sus territorios. Convirtiéndose de esa manera en un componente importante para la producción agrícola, quienes ya sean como productoras directas o indirectas, siempre están presentes y cuidando su tierra, su producción, su familia, a la naturaleza y a ellas mismas. Aún es poco lo que el país y las instituciones han hecho por el sector agrario y por las y los pequeños productores, pero aún menos es lo que han hecho por la mujer

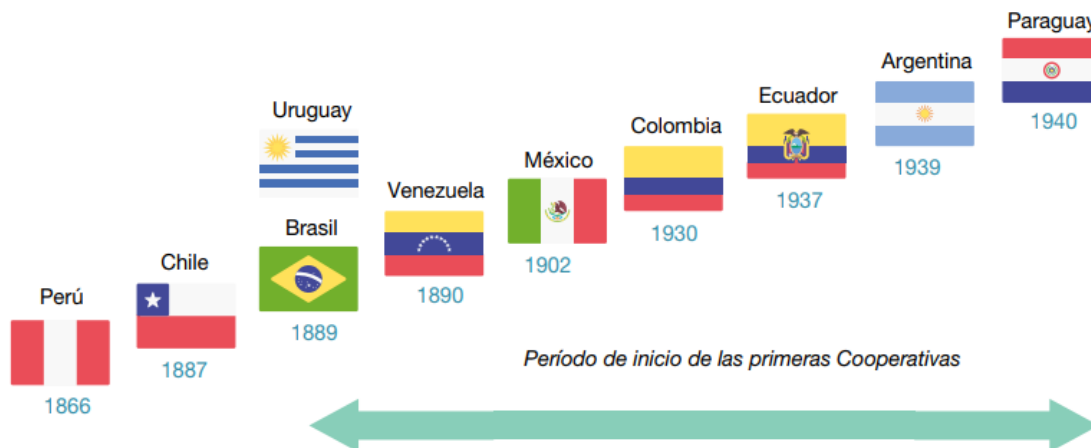
rural, no basta con solo colocarlas en los censos o tomarlas como beneficiarias de programas asistenciales. Si no, de implementar una reforma integral agraria donde transversalmente se involucre la perspectiva de género y se empiece a luchar por dejar atrás la división sexual del trabajo, el cual no ha permitido que las mujeres dejen totalmente el espacio privado - reproductivo y entren al espacio público - productivo.

1.2 Las mujeres cafetaleras cooperativistas

Según el estudio *“Caracterización e importancia de las cooperativas en el Perú”* elaborado por el Ministerio de la Producción. El movimiento cooperativo, es el movimiento social o doctrina que define la cooperación de sus integrantes en el rango económico y social como medio para lograr que los productores y consumidores, integrados en asociaciones voluntarias denominadas cooperativas, obtengan un beneficio mayor para la satisfacción de sus necesidades. Está representado a una escala mundial a través de la Alianza Cooperativa Internacional, que es una organización no gubernamental independiente que reúne, representa y sirve a organizaciones cooperativas en todo el mundo (2016, p. 27).

Este movimiento emerge en nuestro país a mediados del siglo XIX a través de la consolidación de las cooperativas de consumo. Al igual que en la mayoría de los países latinoamericanos, se inicia como una manifestación del movimiento obrero o sindical teniendo como referencia al modelo europeo, donde los obreros se unían para crear una nueva realidad basada en cooperativas (producción y distribución) que fuesen más rentables que las industrias y sustituir el sistema capitalista. En el Perú, el movimiento cooperativista es el pionero en Latinoamérica. (Ver imagen n°1).

Origen del movimiento cooperativista en Latinoamérica



Fuente: ONU, Cooperativas de las Américas
Elaboración: DEMI - PRODUCE

“En la década de 1950, el movimiento cooperativo empieza a despegar con fuerza. Es así que en 1955 se identificaron 42 cooperativas, predominando las cooperativas de consumo con el 57%, mientras que el 43% restante correspondía a cooperativas agropecuarias, de vivienda y de crédito” (Ministerio de la Producción 2016, p. 27).

Sobre la base de lo que fue la Oficina Nacional de Fomento Cooperativo —creada en 1964— se forjó el Instituto Nacional de Cooperativas un año después (INCOOP), organismo público descentralizado que pertenece al Ministerio de Trabajo y Promoción Social. En ese mismo año, por la búsqueda y “necesidad de institucionalizar y consolidar el movimiento cooperativo, se promulga la Ley General de Cooperativas N° 15260” (Ministerio de la Producción 2016, p.28).

Cinco años después, con la publicación de Ley de Reforma Agraria del año 1969, en reemplazo a la de 1964 mencionada en el párrafo anterior, el cooperativismo agrario tomó un impulso sorprendente y una nueva faceta entre los años 1969 y 1979, al

crearse cooperativas agrarias de producción donde los medios de producción pertenecen y están bajo el control de sus trabajadores. Asimismo, esta reforma significó modificar el régimen de tenencia, propiedad y uso de la tierra preexistente en el medio rural (Eguren, F. 2006, p.13).

“Sin embargo, el modelo de cooperativas impuesto por el Gobierno Militar fue vertical y no constituyó una propuesta para los productores y trabajadores, hubo una direccionalidad muy fuerte desde el propio Estado. Esta situación llevaría más adelante al debilitamiento del movimiento cooperativo. La Ley fue modificada a inicios de los ochenta para dar mayor impulso al desarrollo de las cooperativas. Sin embargo, sufrió lamentables retrocesos normativos en la primera mitad de los noventa como la eliminación del mercado de tierras, descapitalización del campo, parcelación y excesivo minifundismo, entre otros” (Ministerio de la Producción. 2015, p.29).

“Las recomendaciones de política económica contenida en el Consenso de Washington (presentado por primera vez en 1989 por John Williamson) fueron aplicadas por el Perú en la década de los noventa. Según un estudio realizado por la OTI (2012), se privilegiaron a las empresas privadas respecto a otras formas de generación de riqueza, como las empresas cooperativas. Esto ocasionó que en 1992 se desactive el Instituto Nacional de Cooperativas (INCOOP), propiciando una acelerada descapitalización y la posterior liquidación de importantes cooperativas de ahorro y crédito. Los demás tipos de cooperativas fueron excluidos de las políticas públicas y de los programas de promoción empresarial” (Ministerio de la Producción. 2015, p.29).

“El sector cooperativo ha cambiado estructuralmente al día de hoy. Existe un mayor número de cooperativas de ahorro y crédito, así como también cooperativas agrarias. Estas cooperativas en la última década han ampliado su capacidad productiva debido al incremento en la actividad exportadora”. El movimiento cooperativo no solo se agrupa en un sector específico, todo lo contrario, es resiliente; es decir, que sabe

adecuarse a las circunstancias o contexto en el cual opera. Un ejemplo de ello es su desenvolvimiento durante la crisis internacional donde las cooperativas, especialmente las agrarias y las de ahorro y crédito, han mantenido un aceptable desempeño en el ámbito económico y han salvaguardado el empleo y su desarrollo en el país, aunque estas son muy pocas a nivel nacional (Ministerio de la Producción 2016, p.29)

En ese sentido, un claro ejemplo de ello son las cooperativas cafetaleras, quienes dentro sus los territorios cumplen una función organizativa, social y económica importante para las y los pequeños productores. Ya que como lo refiere la Junta Nacional del Café (2009) “las cooperativas de café son tomadas como referentes para promover la asociatividad empresarial de la pequeña agricultura”.

El cooperativismo cafetalero tiene más de 50 años de existencia en el país, por consiguiente, no ha sido ajeno al problema agrario nacional, pero con todas las dificultades que ello implica, han logrado superar las crisis a lo largo de su historia. Logrando ser una bisagra que permite ubicar según datos oficiales del Ministerio de Agricultura y Riego (2018) colocar al café como el primer producto agrícola peruano de exportación, situando al Perú como el séptimo país exportador de café a nivel mundial.

A lo largo y ancho del territorio peruano son dieciséis las regiones en las cuales se produce café, “el oro verde”, donde localizamos a Cajamarca la región de nuestra población de estudio ubicada en el tercer lugar con una producción 1, 069,501 de quintales de café. Superados únicamente por San Martín en primer lugar y Junín en segundo lugar.

Estudios sobre la caficultura en nuestro país, se abordan mayoritariamente desde una mirada administrativa comercial, mostrando cifras estadísticas o informes de la

producción y exportación, así como técnica comercial capaz de innovar en la producción y lograr un grano de café de calidad. O, en mejorar los sistemas de producción del caficultor y lograr mayor competitividad en el mercado internacional.

Desde otras perspectivas, identificamos algunos estudios interesantes. Una tesis para optar la Licenciatura en Sociología, desarrollada por las Bachilleres Hilda Beatriz Pérez Sucasaca y Magaly Dianeth Calcina Titi. *“Actos cooperativos de los socios en los procesos de organización y gestión de la Cooperativa Agraria San Gabán Ltda”*. En la provincia de Carabaya – Puno (2016). La investigación analiza los actos cooperativos de los socios (as), que influyen en los procesos de organización y gestión de la Cooperativa Agraria San Gabán, una cooperativa agraria cacaotera y el énfasis de la investigación recae en la participación, los roles, la valoración del trabajo y los factores socioculturales de los socios y socias cacaoteros, desde un análisis centrado en las teorías sociológicas sobre las organizaciones y de género: “generar conocimiento sobre las interrogantes que presenta la dinámica de la vida organizacional, permitiendo además incluir herramientas epistemológicas que brindan una concepción acabada de su objeto”.

Sus conclusiones visibilizan la participación socias y socios de la cooperativa respecto a la toma decisiones en asuntos de organización y gestión desde la perspectiva de género y revelan que esta es diferenciada en las actividades de procesamiento, producción y comercialización. Ello debido a la presencia mayoritaria de socios que vienen hacer un 81% frente a un 19% de socias que tienen una participación en la cooperativa. Dicha presencia mayoritaria es recurrente en la mayoría de las actividades de la cooperativa, ya que refieren que las socias no suelen tener mayor participación debido a que se les atribuye los quehaceres del hogar y asistir a las reuniones donde la discusión es en torno a la gestión administrativa, financiera y económica. Asimismo, reconocen que los factores “cualificación” y “especificación” condicionan la participación del socio y socia en las etapas del cultivo del cacao.

Respecto a los roles que asumen los socios y socias, las investigadoras afirman que resultan muy positivos y son un fortalecimiento a la organización y gestión de la cooperativa. Refieren que los socios son los que tienen el mayor involucramiento en los cargos organizacionales ya que representa en dicho aspecto el 54,4% ante el 51,9% de socias que han asumido cargos o han sido parte de las acciones de su “Comité de Educación” y “Cooperativa”. También, identifican los roles de trabajo cooperativo donde los socios y socias involucran a sus familias en el trabajo del cultivo.

El análisis realizado sobre la valoración del trabajo cooperativo les da como resultado una valoración positiva, ya que ha permitido a los socios y socias educarse y capacitarse, y ello ha significado fortalecer sus capacidades productivas, gestión y de comercialización.

Otro estudio, aborda los factores socioculturales de los socios y socias, identifica que las costumbres, tradiciones y prácticas de rituales fortalecen la organización y gestión de la cooperativa, generando de ese modo espacios socioculturales en las actividades internas de organización y la producción del cacao. Una costumbre practicada por el 94% de los socios y socias es el ritual del “pago a la tierra”, con ello muestran su respecto a la naturaleza y su sentido de reciprocidad, de ese modo contribuyen al vínculo de armonía entre hombre medio ambiente.

El artículo, *Cooperativistas y el café nuestro de cada mañana en Perú*. Hoy n° 16. Luces y sombras del poder de García, Luis; Cárdenas, Enma; De Weck, Chales y La Torre, Clever (2009), hace visible -desde una perspectiva histórica-, las tensiones y resistencias que los agricultores tienen que confrontar, para ser parte de la compleja dinámica del comercio mundial del café. El documento acopia las experiencias de agricultores socios y directivos de las cooperativas La Florida y Perené, estos ubicados en las regiones de Junín y Pasco (p. 325).

Las conclusiones a las que llegan con el estudio, en primer lugar, afirman que los caficultores tienen conciencia que se encuentran del lado vulnerable ante aquel mercado indolente que les impone precios a la distancia, asimismo, la interacción de dicho mercado les resulta complejo y no lo comprenden. El 70% de caficultores no tiene vínculos con ninguna forma de organización, incluso muchos de ellos no ven con buenos ojos la asociatividad y el cooperativismo como un medio para solucionar su problemática. Ello los lleva a los investigadores a referir que tal vez el cooperativismo es un sistema rígido para algunos caficultores. También está el descrédito de algunas organizaciones por malos manejos en las gestiones dirigenciales lo cual genera temores al momento de pensar en asociarse, ya que puede terminar perjudicándolos. Ante ello, los autores afirman que la confianza para cualquier forma de organización, se basa en la transparencia que la gestión transmite hacia sus representados, tarea que no es simple, por la heterogeneidad sociocultural de los productores socios de las cooperativas (p. 337).

Por otro lado, señalan que, aunque sea evidente que el cooperativismo cafetalero se está recuperando de las crisis que la mantuvo postergada casi dos décadas y que continúa existiendo una corriente internacional de apoyo, a pesar de ello se mantiene la incertidumbre de saber si serán capaces de mantenerse vigentes. Finalizan el artículo refiriendo que queda por resolver ¿cómo es que la recuperación del cooperativismo, no se hace visible en la economía de la gran mayoría de los pequeños productores asociados a ellos? Definen como un reto del cooperativismo es hacer visible la mejoría económica en sus socios, ya que, si no daría a pensar que las cooperativas cafetaleras solo están mapeando su recuperación en cifras sin mirar las condiciones económicas de sus asociados (p. 338).

La tesis de licenciatura de la nutricionista Isabel Zúñiga Ccoicca (2017) titulada *“Seguridad alimentaria en familias cafetaleras, a dos años de la plaga “Roya amarilla” en La Florida – Chanchamayo – Junín, 2015”* analizó la “seguridad alimentaria” en familias cafetaleras sobre la mirada de cuatro dimensiones: disponibilidad, acceso, estabilidad y utilización biológica de los alimentos. Los

resultados que obtuvo al combinar las cuatro dimensiones fue: que el total de familias estudiadas (137) se encontraban en condiciones de inseguridad en términos alimentarios, donde siete de cada diez familias tenían moderada inseguridad y finalmente, uno de cada diez con inseguridad alimentaria severa.

Por su parte, Solórzano, R; Altamirano, J; Quezada, J & Aranda, Cynthia. (2014), en su tesis denominada: *“Emprendimiento Rural Femenino en el Perú”*, desde un enfoque empresarial, toma en cuenta aspectos socioculturales y nos brinda cierta data respecto al empleo de la mujer en el sector rural. La acción de calcular la ocupación de las mujeres rurales es un proceso intrincado, debido a que los múltiples oficios que llevan a cabo, particularmente en el sector agrario, emprendimientos familiares o en la informalidad, no son comprendidos como empleo, motivo por el cual no son cifras transmitidas en las estadísticas económicas.

De acuerdo a MINDES (2009), refiere que la agroexportación dentro de su universo de asalariados, cuenta con el 60% de personal femenino, que sobrepasan las 360,000 plazas de empleo. Cabe mencionar que en el país son alrededor de 75,000 mujeres las que se encuentran inmersas en la producción del café, en su mayoría son dueñas de sus terrenos o parcelas, asimismo, se encuentran en condición de asociatividad por medio las cooperativas. Posiblemente, las cifras mencionas generan miradas alentadoras, pero la situación y dinámica laboral en la cual se encuentra no son las más optimas, ya sea porque los salarios percibidos son exigüos, sus jornadas laborales sobrepasan las ocho horas y no están en planilla.

Además, nos refieren que “analizando el tipo de emprendimiento de mujeres en el ámbito rural, se aprecia que más del 50% de ellas trabajan en la agricultura. De las mujeres rurales que se dedican a la actividad no agrícola, se inician en actividades de artesanía y servicios, según el estudio Comisión Económica para América Latina y el Caribe – Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (CEPAL-FAO, 2005)” (p. 28-29).

Socioculturalmente, nos señala que la mujer en la economía rural desempeña una función decisiva pues participa en los cultivos, cría de animales, cocina y atiende a los niños y ancianos. Los cambios que se gestan en las zonas rurales impactan positivamente o negativamente a la mujer rural, el fortalecimiento de sus capacidades es la única forma que se tiene de poder alcanzar la declaración del milenio de las Naciones Unidas: “promover la igualdad de los sexos y autonomía de la mujer como medios eficaces de combatir la pobreza, el hambre y las enfermedades y de estimular un desarrollo verdaderamente sostenible” (Naciones Unidas, 2000, p.30).

En la revista que lleva por título: *“El trabajo de las mujeres en la producción de café y cacao, experiencia de la Cooperativa Agraria Cafetalera Oro Verde”* (2017) Encontramos cinco experiencias de mujeres que hablan sobre como contribuyen con su trabajo al funcionamiento de la Cooperativa Agraria Cafetalera Oro Verde. Son trabajadoras y socias que cuentan su experiencia en la dinámica del cooperativismo, cómo es que a partir de ello su vida familiar y personal ha ido cambiando y mejorando.

La revista nos habla sobre el valor agregado no reconocido al momento de considerar el precio del café y cacao, hace referencia al trabajo reproductivo y productivo ya que pocas veces se toma conciencia y se otorga un valor económico al trabajo que realizan las mujeres, siendo invisibilizado y minusvalorado, por la sociedad y cooperativa; incluso por ellas mismas. Producto del análisis de las experiencias se identificaron que las mujeres pueden llegar a trabajar hasta 16 horas diarias, privándose de espacios o actividades de recreación y descanso. Por esta razón, al pedirles a las mujeres que le ponga un valor económico a su labor reproductiva, generaron inquietudes y dificultades en algunas, ya que jamás se les había pagado por eso o se les había pasado por la mente cobrar, ya que creían que esa labor era propia de ellas.

Zaida Asencios Gonzales, Sara Tello Cabello y Rocio Zevallos Callupe, en su artículo *“El Impacto Laboral De La Violencia Contra Las Mujeres Cosechadoras De Café En La Selva Central De Junín”* (2018), analiza el impacto de la violencia contra las

mujeres cosechadoras de café, que no faltan al trabajo, pero su estado emocional afecta la producción de la cosecha del café; consecuentemente, estamos ante el “*presentismo laboral*”¹⁵.

El estudio presenta una valoración de un modelo conceptual que mide el impacto causal que genera la violencia contra la mujer en la calidad del trabajo (cosecha de café) con el propósito de conocer si las trabajadoras cosechadoras de café y trabajadores cosechadores de café involucrados en algún episodio de violencia, cometen errores en el control de cosecha selectiva de granos, al mezclarlos arbitrariamente granos maduros con granos dañados o inmaduros, causando un impacto directo en la calidad del grano verde por los efectos de fermentación y mal sabor.

Las investigadoras concluyen, poniendo en manifiesto, que los efectos de la violencia contra la mujer en las trabajadoras y los trabajadores cosechadores de café de la selva central del Perú, se evidencia en una disminución en su normal desempeño que interfiere de manera directa y significativa en la calidad de trabajo que desarrollan, debido a la incapacidad absoluta (la agredida se ausenta) e incapacidad relativa (acude al trabajo a pesar de la violencia) efecto que se agudiza al tratarse de productos exportables como el café, con requisitos de control internacional que deben ser cubiertos desde el inicio de la cadena productiva.

A nivel regional, encontramos la investigación de Dafne Erika Lastra Landa, tesis para optar el título de Licenciada en Antropología denominado: “*Las estrategias familiares de pequeños productores y su articulación al mercado: el caso de las familias dedicadas a la caficultura y apicultura en el distrito de San Ignacio, provincia de San Ignacio, Cajamarca*” (2013). La investigación referida se plantea comprender ¿cómo escogen y desarrollan las familias sus estrategias respecto a sus actividades productivas? Analiza la economía familiar campesina de los pequeños

¹⁵ Para la investigadora el “presentismo” es entendido como la asistencia al centro laboral, pero sin trabajar en la real capacidad.

productores y la articulación al mercado de los productos que producen como el café y la miel que son las actividades productivas estudiadas.

La misma investigación, refiere la importancia de tener en cuenta la influencia de otros factores que existen al momento de trabajar en una actividad productiva, como es el papel que estos pequeños productores cafetaleros y apicultores desempeñan en los procesos de producción y comercialización, las dinámicas de comercio que se generan de los productos, los discursos de los beneficios del cultivo de los productos y el trabajar en asociatividad. Señala que cada familia escoge sus estrategias de acuerdo a su contexto y ella clasifica en: estrategias de crecimiento, de estabilización-consolidación y de acumulación; dichas estrategias se ven influenciadas por tres variables: “1. El ciclo demográfico familiar, 2. La articulación al mercado y 3. La asociatividad” (p. 208 -212).

A nivel internacional, pudimos identificar las siguientes investigaciones: la tesis para el magister en Antropología de Eliana Margarita Lombo Caicedo. Bogotá, Colombia 2013. Desde la línea de investigación de la Antropología Social ella analiza la organización del Consejo Participativo de Mujeres Cafeteras del municipio El Colegio, dirigido por la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia como parte de su política con enfoque de género.

Inicia su estudio presentando el contexto histórico de la economía cafetalera en su país y las transformaciones que ha presentado de acuerdo a las dinámicas del mercado internacional, en la segunda parte caracterizan a las mujeres de su objeto de estudio. Analiza de ellas las circunstancias en la cual están inmersas sus vidas y como ha sido su inserción social y de género respecto a las relaciones sociales en la esfera productiva. También explora como interviene el gremio cafetero en el día a día de las mujeres y en las representaciones sobre la caficultura.

La tercera parte de la investigación, inicia con una descripción etnográfica, Eliana nos muestra cómo se materializa la idea de institucionalización y discursos hegemónicos

de género en espacios organizativos como los Consejos Participativos y reitera como las instituciones, conceptos y políticas se ponen en práctica en territorios locales.

En la cuarta parte la investigación se centra en el análisis de un proyecto productivo que desarrollaron las mujeres cafeteras del Consejo Participativo, en la cual nos refiere los intereses, esperanzas y tensiones que se generaron. La última parte de su investigación analiza principalmente como desde la mirada del enfoque de género da soporte a generar una formación de las mujeres donde se refuerza y reproduce referentes sociales sobre la mujer cafetalera, las cuales están enfocadas en ubicarlas como la madre y responsable de transmitir y formar en valores morales. Desde el entendimiento cafetalero, esta es una forma de ser del cafetero ideal (Lombo, 2013, p. 22-23).

El marco teórico de su investigación tiene una fuerte orientación posestructuralista, ello le permite desarrollar la definición de categorías y conceptos como: representaciones sociales, discursos, poder, tecnologías de gobierno, racionalidades y prácticas, definidas bajo las ópticas teóricas de Foucault, Bourdieu y Stuart Hall. Para la categoría género, que tiene una amplia y diversas posturas de definición. Eliana las relaciona con conceptos de poder y habitus, tomando así las perspectivas teóricas de Pierre Bourdieu y elementos del feminismo materialista francés de Christine Delphy. Desde la propuesta de Saskia Sassean en la globalización y las instituciones, busca entender las relaciones entre las escalas espaciales que atraviesan la institucionalización del género y la circulación de los discursos hegemónicos.

El enfoque metodológico desde los cuales trabaja Eliana, son la etnografía y trabajo de campo. Ella refiere que “Al participar y observar este espacio, entendí que la construcción de representaciones sociales sobre las mujeres campesinas son una parte, pequeña pero significativa, de los procesos de implementación y aplicación de políticas y acciones institucionales en el sector rural” (Lombo, 2013, p.19).

El análisis sobre género de Eliana desarrolló en su investigación está enmarcada desde dos perspectivas: la primera enfocar el género como política y apoyo de acciones institucionales que la lleva concluir que “el género es permanentemente reinterpretado y reconfigurado por diferentes actores sociales sean instituciones o individuos, en diferentes escenarios y en función de intereses y expectativas diversas”.

Desde la segunda perspectiva centrada en la cotidianidad de las mujeres y los elementos que generan las autoidentificaciones como mujeres campesinas, concluye que “elementos históricos como el machismo y el patriarcado seguían estando imbricados en la construcción cotidiana de las relaciones de género entre hombres y mujeres campesinos y campesinas, que ello involucra directamente la forma como se desarrollaba la vida de las mujeres y marcando sus relaciones de pareja, de parentesco, la división sexual del trabajo, la forma en que ejercían sus roles productivos, sus rutinas, comportamientos, formas de relacionarse con la tierra y la reproducción de subjetividades subordinadas” (Lombo, 2013, p.171-172).

Eliana concluye también en que “la formación en valores sacó a flote aquellas representaciones sobre “la mujer cafetera” enraizadas en el modelo histórico de familia cafetera patriarcal que siempre estaba implícito, reforzando visiones esencializadas de las mujeres como cuidadoras, madres, serviles y obedientes ante “un patrón”” (Lombo, 2013, p.175).

Para finalizar su investigación. Eliana, aclara que no pretende obviar el trabajo realizado hacia la construcción de políticas públicas de género; pero si, considera necesario generar una permanente revisión respecto a la implementación y funcionamiento de dichas políticas que nos permita cuestionar sobre aquellos modelos, perspectivas y conceptos que hemos ido sustentando. Esto, para seguir repensando el género como herramienta conceptual y categoría para la acción política, entendiendo (después de décadas de su surgimiento) ¿cómo ha sido y sigue siendo

usada e instrumentalizada?, ¿cuáles son las consecuencias de dicha instrumentalización? Y ¿hasta qué punto contribuimos o no con ella? (Lombo, 2013, p.176).

En el artículo de investigación que lleva por título *La identidad y las características organizacionales en las organizaciones productoras de café en el departamento de Huila, Colombia* por Derly Lara Figueroa (2014). Realiza un estudio de caso descriptivo y exploratorio, dentro de sus conclusiones podemos referir: La existencia de este tipo de organizaciones surge por iniciativa estratégica individual ya que la caficultora y su familia con ello buscan mejoras en su condición de vida y sobre todo mejores condiciones para producir y trabajar en colectivo ya que las instituciones y programas buscan impactar en grupos productores.

Menciona que la mujer caficultora está caracterizada por dividir magistralmente sus actividades sin incumplir ninguna de las responsabilidades –ama de casa, trabajadora, administradora, social- y esencialmente una característica principal de la líder de un grupo asociativo femenino de acuerdo al estudio es que tenga la facilidad y disponibilidad de tiempo, para lo cual su esposo e hijos deberán apoyarla y entender el rol y las actividades que cumple. Señala también que se concibe la necesidad de las organizaciones productoras en diversificar su producción, incluso generar otras actividades económicas que les permita sostenerse ante las oscilaciones del precio internacional del café y el alto nivel de competitividad de sus competidores (Lara, 2014.p. 47 - 48).

El artículo: *Mujeres Cafetaleras y los cambios de su rol tradicional*. (2013), que recupera los resultados de la investigación “*La Riqueza Invisible: Familia y Mujer en tres localidades cafeteras*”, de Lina María Rodríguez Valencia; evidencia los cambios significativos forjados en el papel habitual de ciertas mujeres dueñas de fincas cafetaleras en las ciudades colombianas de Calarca, Montenegro y Sevilla durante los años 1970 – 2011, indaga el efecto de los procedimientos generados para la planificación familiar en la vicisitud femenina. Dicha investigación toma en cuenta los trabajos colectivos realizados por la Federación Nacional de Cafeteros de

Colombia y pro familia, dichos componentes le permiten explicar las variaciones determinadas. La indagación de corte descriptivo con perspectiva histórica, metodológicamente la autora refiere que “tuvo una aproximación regional para examinar los cambios generales dados en la familia y la mujer”.

Señala que los diversos cambios que pasaron tanto la familia como la caficultura a lo largo del periodo analizado, dieron lugar a que la mujer adquiere la administración de recursos económicos o de propiedad por medio del cual fueron generando desavenencias con estructuras tradicionales de control como la iglesia y la propia familia, llegando así a generar grandes cambios en las estructuras de la época. Lo cual permitió que la mujer cafetalera pase de tener la condición de trabajo colaborativo no remunerado en la actividad productiva por ser parte de sus funciones domésticas a una condición de trabajo asalariado logrando generarse ingresos por medio de la explotación de su fuerza de trabajo.

Concluye, en primer lugar, que el proceso caficultor que instaló un nuevo modelo económico caficultor aportó de alguna forma a la “homogeneidad” de la vida social de las localidades estudiadas, a raíz de una particularidad ocurrida en cierto contexto en estas localidades al darse el incremento de viudas, la actividad agrícola incrementó, asimismo, la participación en los comités cafetaleros, tomando el mando de la finca y de sus familias una vez oficializadas como propietarias. En segundo lugar, refiere que, si bien el sistema patriarcal se mantiene dominante, se han reconocido y configurado cambios en las mujeres a raíz del logro al acceso de diversos recursos: como la inserción a la empleabilidad, a la obtención administrativa del terreno y a la enseñanza. Generando de ese modo un gran golpe hacia el modelo tradicional de familia, ya que se logró incorporar nuevas formas de “ser mujer” y la generación de rupturas con ciertos mecanismos de control.

Como tercera conclusión refiere que la mujer dentro del desarrollo de programas y propuestas institucionales de capacitación se colocó como eje central, debido a que “la mujer adquirió un lugar de agente receptor de cambios y motivación de otras

transformaciones”. Marcando de ese modo rupturas ideológicas ante las formas más tradicionales de control social que la Iglesia Católica impuso.

Para finalizar, refiere que todo lo ganado por la mujer dentro de la caficultura, es definido como un “proceso de individualización del trabajo femenino” donde la centralidad de la familia como unidad productiva, fue generando otras formas culturales de organización social. Cierra su análisis mencionando que es importante y útil conocer las diversas y múltiples estrategias que la mujer genera para contribuir en su economía familiar, además de cumplir otros roles como los de ser comerciante, jornalera, artesana y sumado a esto realizar las labores domésticas. Por ello afirma que las mujeres son una “pieza fundamental en el beneficiado del aromático¹⁶”.

En: *Cafetaleras de la Mixteca Oaxaqueña ¿Desarrollo con Mirada de Mujer?* (2001), artículo de investigación de Olivia Acuña Rodarte, profesora de la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán-UNAM; basado en la tesis de maestría de la autora denominada: “*Caminando con la luna. Las mujeres cafetaleras de la Mixteca Alta*” (2000), se genera una reflexión en torno a: “si bien en los últimos años hay una creciente participación de campesinas en proyectos productivos y en la vida social de las comunidades rurales, hace falta profundizar en el análisis del papel y trascendencia femeninas en la producción y reproducción social y económica, así como la importancia que estos cambios tienen en la transformación de las identidades femeninas, las relaciones de género y la construcción de un desarrollo rural más equilibrado e incluyente para las mujeres”(Acuña. (2001). p, 1).

Este trabajo se acerca a esta problemática a partir de un grupo de cafetaleras de la Mixteca oaxaqueña que están organizadas alrededor de diversos proyectos productivos. A través de ellos parecen reafirmarse sus roles tradicionales, sin embargo, la experiencia aquí narrada muestra cómo se van transformando las identidades femeninas, el papel de las mujeres en la comunidad y en la familia y la visión del desarrollo que ellas y otros actores sociales, como sus compañeros cafetaleros, impulsan a través de diversos proyectos y procesos. El texto muestra

¹⁶ Con “aromático” hace referencia al café.

cómo las cafetaleras de Oaxaca cuestionan y renuevan la vida social, familiar y personal de hombres y mujeres.

Ante ello, plantea que la transformación que las mujeres cafetaleras generan en las relaciones sociales, la cultura y las relaciones entre los géneros, una nueva concepción del desarrollo tanto a la organización nacional como en lo comunitario-regional. Asimismo, afirma que reconocer la participación de la mujer en las diversas actividades de producción, comercialización y en el manejo de recursos naturales, permite el análisis del desarrollo equitativo, debido que hablar de un desarrollo que involucra la “mirada de mujer”, en los últimos años ha resultado un elemento fundamental para el tan ansiado cambio social.

Sumamos, el artículo *Mujeres Cafetaleras y Producción de Café Orgánico en Chiapas* (2007) de la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, México, por Perla Vargas Vencis; que tiene como objetivo relatar la participación de la mujer cafetalera en el proceso de producción orgánica. Pretende dejar atrás la idea de que la siembra y cultivo del café reside en el pequeño productor. Pone en entredicho el rol instrumental del hombre en actividades que tienen que ver con lo productivo para colocar como eje del análisis a la mujer como reguladora de estas tareas y como la autora lo refiere: “sujeto social capaz de generar estrategias de sobrevivencia que contribuyen a mejorar las condiciones de vida del núcleo familiar”.

Sus reflexiones finales parten de una crítica respecto a los programas y proyectos con perspectiva de género que las políticas públicas plantean, que a su parecer son incipientes ya que refiere que no existe una política cafetalera enfocada a las mujeres. Y en general para la política cafetalera propone que tienen el reto de suministrar mayores recursos humanos y financieros en esmero de atender las necesidades de los pequeños productores y a las mujeres que tienen prácticas de producción orgánica.

Su investigación también nos manifiesta la relación de la finca y la familia que las mujeres perciben, ya que les permite mantener conexiones con el pasado, presente y futuro, la finca es situada como zona de relaciones familiares y la seguridad

productiva a pesar de las contrariedades de esta actividad económica. Respecto a la funcionalidad de la finca como unidad productora cita a Basile Kerbaly (1979), en su análisis sobre la teoría del campesinado de Chayanov; quien refiere que dicha funcionalidad es ser fuente de ingreso, medio de abastecimiento y mejora de las condiciones familiares que les permite mantener los vínculos familiares en torno a la finca.

El artículo de reflexión que es parte de la tesis *Cambios, continuidades y transiciones en las relaciones de género en el contexto rural caficulator en Colombia* de Viviana Rodríguez Giraldo. (2009), es un artículo exploratorio sobre el contexto rural caficulator en Colombia, para el interés de nuestra investigación sobre el artículo es que se aborda el tema de la invisibilización de la mujer como agricultora y aún más como caficutora, evocando algunas dinámicas familiares e institucionales que es donde se evidencian y reproduce tal inequidad. En ese sentido, nos manifiesta que la mayoría de los estudios enfocados a temas sobre el papel que ejercen las mujeres en las actividades de producción y reproducción dentro de la finca familiar han sido desde una perspectiva funcionalista, motivo por el cual se evidencian los diferentes roles que varones y mujeres toman y se piensa que funcionan de manera complementaria y son dados de mutuo acuerdo.

Ante ello la autora nos refiere que, aunque se presente a la familia cafetalera como una familiar nuclear y que es un trabajo en familia que garantiza el trabajo óptimo de la finca y aun rescatando el trabajo de las mujeres en la finca estos pueden invisibilizar las relaciones de poder y dominación que subyacen a las relaciones entre hombre y mujeres en este contexto rural. Plantea que dicha “invisibilización puede ser superada si adoptamos una perspectiva de género, la cual pone en el centro del debate las cuestiones de poder y control a las cuales están sujetas las mujeres”. Permitiendo contribuir “a la desidealización y desmitificación de la familia rural caficutora. Igualmente, la perspectiva de género supone ver la contingencia de las identidades y relaciones de género, los cambios, las transiciones, las permanencias, los retrocesos,

y permite visibilizar las intersecciones con los elementos de las identidades de clase social, etnia, edad, etc.” (Rodríguez. 2019.p. 54).

Por otro lado, Novarese (2003), en su artículo *La mujer y las cooperativas*, desarrolla el tema de la discriminación de la mujer teniendo en cuenta la declaración de Beijing y su plataforma para la acción y el género en 1995, resultado de la IV conferencia mundial sobre la mujer, donde se analiza el término “género” y tiene como objetivo mejorar los derechos económicos y la independencia de la mujer, además, considera doce acciones mínimas y cruciales para la promoción del diálogo sobre género y sumar en la puesta para lograr los objetivos de igualdad. Concluye que “largo y laborioso es el camino a transitar para lograr algún avance en este tema social de género ya que supone un cambio individual y comunitario muy amplio, no-solo del movimiento cooperativo sino de toda la sociedad mundial” (Novarese. 2003. p, 18).

Podemos evidenciar las preocupaciones comunes en tres países, como Colombia, Mexico y Perú, de tradiciones culturales comunes, con sus particularidades; e historias compartidas en la producción del café, donde la organización, es además una estrategia fundamental.

1.3 Género, participación-representación y empoderamiento: hacia una mirada crítica de las mujeres rurales y productoras

Nos interesa presentar los principales planteamientos teóricos y conceptuales que tomamos para el análisis en la investigación. Tres conceptos nos parecen necesarios: género, participación-representación y empoderamiento.

La dimensión de la vida de las mujeres está marcada por una serie de símbolos contruidos por el género y ello ha tomado significativos papeles en la vida cotidiana de ellas, como en los roles que asumen y sus relaciones reproductivas y productivas. Poner en discusión aquellos roles otorgados a las mujeres como vigías de fronteras metafóricas

y como caracterizaciones de la colectividad, mientras paralelamente son las promotoras de la reproducción cultural, social, económica y política; nos ubica en la condición cuestionadora de aquello. Por ende, nos adentramos a dicho diálogo partiendo de la teoría madre, el género. Pero un análisis sobre género encapsulado específicamente en las mujeres situadas en la ruralidad y bajo el marco de la economía solidaria mediante su máximo expositor de trabajo y pensar la economía, el cooperativismo¹⁷. En dicha coyuntura, debemos recordar que para dialogar desde una perspectiva de género están involucrados en el análisis todo espacio de interacción, motivo por el cual no solo es centrarse en los aspectos productivos, asociatividad y políticos, sino direccionar nuestro foco de análisis en aquella distribución más democrática de aquel trabajo reproductor y comprender la dinámica de acercamiento y separaciones entre lo privado y lo público en la cual se movilizan las mujeres en condición de asociatividad.

En este contexto, creemos que la categoría género tiene que ser una perspectiva en el análisis social para la comprensión de la sociedad peruana y no solo en función a los temas abordados sobre mujeres. Patricia Ruiz, plantea que no es fácil asumir la desigualdad entre hombres y mujeres que afecta la vida cotidiana y la organización social, ni tomar medidas para enfrentarla cuando los más importantes adalides de opinión restan importancia e ignoran dicho problema. Por ello, trabajar en perspectiva de género involucra hacernos conscientes de aquella desigualdad, reconocer los juicios que la generan y formular alternativas para afrontarla. En ese sentido, “llama la atención [...] las experiencias participativas de las mujeres [...] buscando mejores oportunidades y mayor bienestar, pueden considerarse como una práctica liberadora de su situación de sometimiento, pues el dominio de la vida privada de la mujer se convierte en preocupación social, a través de prácticas ligadas a la solidaridad y a la cooperación horizontal” (Patrón. 2000, p.79).

¹⁷ “Las cooperativas son una de las instituciones que han contribuido a la configuración de los territorios y a la construcción de desarrollos locales y regionales con criterios de equidad, de solidaridad y de participación” (Red universitaria de las Américas en estudios cooperativos y asociativismo, 2005, p. 67)

Ante lo referido queremos anotar, que entendemos por género a las características construidas social, histórica y culturalmente que se otorgan a hombres y mujeres partiendo de sus diferencias biológicas, que luego permite rotularlos como masculino y femenino. Asimismo, determina un escenario “psico-social y simbólica” (Kogan, 1993) que según interacción con la variable sexo se generan actitudes, valores, comportamientos, símbolos y expectativas de acuerdo a cada grupo social. Pero también comprendemos, que el género no solo se limita a ser construcciones socioculturales, históricas y psicológicas, sino también relacionales. Por ello Scott (1990) refiere que “el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales y como tal comprende cuatro elementos interrelacionados: los símbolos culturalmente disponibles, los conceptos normativos, el sistema institucional en el que se crea y reconstruye el género y la identidad subjetiva”. Scott (1990) también afirma que “el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder”.

Consideramos importante para nuestra investigación la comprensión de la categoría género y sus implicancias con la realidad, ya que nuestra población de estudio es una organización de mujeres creada dentro de un espacio cooperativo manejada principalmente por varones, ello implica que reconozcamos que dentro del desarrollo y quehacer organizativo de las mujeres involucradas en nuestro estudio entran en juego las relaciones interpersonales, los roles y todos los componentes del sistema de género¹⁸ que son “instrumentos de clasificación social, jerarquización, dominación y poder” (Bravo, P. s/f).

Ahora bien, el cooperativismo estructuralmente responde a dos líneas de acción, lo social donde involucra el asunto de la asociatividad y lo económico que muestra su lado empresarial, ambos aspectos le brindan en ideas de Dávila (2004, p. 33) la posibilidad de desarrollar diversos roles por la condición de asociados que ostentan quienes conforman la cooperativa, por ejemplo, directivos, trabajadores administrativos y

¹⁸ Según Bravo, Patricia. “Cuando nos referimos al sistema de género aludimos al conjunto de normas, pautas, valores a través de los cuales una sociedad determinada modela la manera en que la sexualidad y la procreación del conjunto social deben ser enmarcados”.

dirigentes. Al llegar a este punto nos parece importante indagar sobre las mujeres en condición de asociatividad y cómo es que ellas participan y representan (fluyen y se manejan) en la red social y económica de la cooperativa, además indagar si ello generó transformaciones dentro de su vida privada en cuestiones de roles reproductivos, productivos o si adquirieron nuevas formas de actuar como mujeres. Teresa Tovar, refiere que la “organización de mujeres [...] asume una función más que familiar, pública; se trataría de organizaciones de mujeres y, por tanto, de “género organizado”. Comprendiendo así, que cuando las mujeres se organizan y trabajan en colectivo no solo lo hacen por ellas y su familia, sino para toda la comunidad.

Ante ello, se considera trascendental tener en cuenta que al momento de dialogar sobre el género, no estamos hablando meramente de la problemática de las mujeres, sino estamos haciendo referencia a aquellas relaciones sociales que están preestablecidas entre varones y mujeres, de las diversas prácticas sociales, ideas y valores de concebir el mundo y transitar por las vivencias cotidianas que en muchas ocasiones partiendo de las propias subjetividades han sido un generador de conflictos internos para las personas. “Concebido de esta manera, el género es una de las principales categorías de análisis que permite acercar, conocer, analizar, interpretar y definir roles, responsabilidades, problemas, necesidades, oportunidades, posibilidades y expectativas de mujeres y hombres en distintas sociedades, épocas históricas, diversidades culturales y diferentes modelos de desarrollo. La importancia del enfoque de género radica en que este puede contribuir a identificar, analizar y atender las necesidades e intereses de mujeres y hombres de acuerdo a sus condiciones específicas y, en ese sentido, favorece procesos de cambio con equidad en la planificación, ejecución y evaluación de planes, programas y proyectos de intervención” (Bastidas. 2012. p. 26).

Al referirnos al género evocamos en palabras de Lagarde (1990. pp. 7) “a una relación abstracta que es producto de la evolución histórica, hablamos de lo que sucede con las mujeres comunes”. La teoría de género realiza un análisis diferente pues el «género» es situado como un concepto dinámico, por ello, para nuestra investigación desde el análisis de la dimensión de género podremos colocar en la palestra las relaciones sociales que son

instituciones de género, asimismo la subjetividad de las mujeres cafetaleras cooperativistas, ya que “la subjetividad, es la síntesis individual de su experiencia social, su experiencia de vida, de su cultura [...]”. Al ser una forma de pensar y sentir el mundo, generar pensamiento, afectividad e identidad. Motivo por el cual la subjetividad tiene sello de género. Esto respaldado por Lagarde (1990. pp. 10) quien afirma que no existen afectos ni formas de pensar neutras. Por otro lado, también nos permitirá abordar la dimensión política de las mujeres cafetaleras cooperativistas ya que podremos visibilizar las relaciones de poder en los diversos ámbitos y espacios en los que participa. Ya que sabemos que la política es un espacio privilegiado para reproducir géneros. Ello a cuenta de que el género es una categoría política debido a que trabaja una de las formas en que las sociedades organizan a los sujetos para monopolizar y distribuir poderes.

Es importante mencionar y entender la dimensión de género, ya que esto nos permite tomar al género como una categoría de análisis que nos lleva a conocer y evaluar un contexto, una determinada realidad, una experiencia concreta como lo son nuestras sujetas de estudio. De la Cruz (1998. pp. 18) “Asumir la dimensión de género como categoría de análisis nos permite visualizar con mayor claridad el sistema sexo-género vigente”. Desde una perspectiva de género podemos referirnos a una opción política para generar cambios en el sistema sexo-género vigente, de ese modo, se generará y exige un compromiso con todo tipo de organizaciones en la modificación de la posición y condición de las mujeres, asimismo, obrar para obtener un sistema sexo-género justo, equitativo y solidario. De la Cruz (1998. pp. 18) se trataría de “modificar la posición de desigualdad y subordinación de las mujeres en relación a los hombres en los campos económicos, políticos, social y cultural. Abordar también los aspectos referidos a la condición de las mujeres, que tiene que ver con las circunstancias materiales inmediatas en las que vive: ingresos, salud, vivienda, etc, con el fin de mejorar las condiciones de su vida cotidiana.” Esto interviene en tres niveles: el hogar (como unidad básica de intervención), la comunidad y las instituciones. “Ambos aspectos, condición y posición, están íntimamente relacionados. El avance de uno puede potenciar al otro, en un proceso dinámico e interactivo (GTG, 1997. Citado por De la Cruz).”

Ahora bien, en el espacio cooperativo la participación de sus socios y socias se fundamenta en un sistema representativo. La participación según Acchini, C. (1993) “[...] es siempre participación política”, y esta hace referencia “a la vinculación de los ciudadanos con la función de gobernar, de intervenir en el poder”. Afirma también que cualquier otra forma de participación (social y económica) es una forma indirecta de participación política, ya que, esos espacios creados por la sociedad civil buscan tener peso en lo político. Para Francisco Guerra (1980, p. 45) la participación sería “la capacidad para tomar decisiones de alcance histórico más importante, que cambian de manera durable el destino del grupo humano que ese poder estatal dirige y organiza” citado por Acchini, C (1993, p. 97-98). Pearse & Steifel (1979, p. 5) conceptualizan la participación como “la influencia sobre el proceso de toma de decisiones a todos los niveles de la actividad social y de las instituciones sociales” citado por Acchini, C (1993, p. 98).

Esto permite a la autora concluir que “el elemento central para hablar de participación, “en sentido estricto”, es la toma de decisiones o la elección de dirigentes en organizaciones de cualquier dimensión. Pero los asuntos e instancias de la sociedad donde se ubica la organización que toma decisiones, los sujetos participantes y la intención de decidir, serán elementos importantes, que definirán cuán política es una decisión, o a qué nivel de política accede”.

En ese sentido, comprendemos que la participación no está limitada a la mera elección de representantes, más bien involucra los campos de interacción en lo social y lo económico de quienes son parte de dicho sistema. Cabe agregar, que la representación “es un instrumento de la participación e indirectamente como forma de democracia” ya que mediante dicho mecanismo los integrantes de un espacio organizativo pueden ser parte de la toma de decisiones.

En cuanto a la participación y representación de las mujeres en el ámbito organizativo en nuestro país, podemos mencionar que a lo largo de nuestra historia los espacios de organización y cargos de representación han estado tomados y asumidos por la masa masculina. Esto no fue diferente en otros espacios de organización como las cooperativas,

que hasta la actualidad son los hombres quienes asumen los cargos de dirección, ello no quiere decir que no se cuente con mujeres en dichos espacios, sino que estas se encuentran invisibilizadas o absorbidas por la mayoría masculina.

La participación de las mujeres en organizaciones no tradicionales tiene un proceso histórico en nuestro país. Que tuvo origen en “la imposibilidad de lograr espacio al interior de las organizaciones tradicionales como los partidos políticos o los sindicatos, las mujeres buscaron canales democráticos más amplios, donde sus necesidades reales pudieran exponerse y donde se pudiera responder satisfactoriamente a sus cuestionamientos” (Patrón, 2000, p. 73). Es así que surgen las organizaciones de mujeres populares, éstas se organizaron en 1979, estas experiencias de mujeres se centran en lo urbano – popular. Son los primeros espacios manejados por mujeres por ello la mención en nuestra investigación, si bien estos espacios obedecían a un corte de organización de sobrevivencia ya que la máxima expresión de éstas fueron los comedores populares y vasos de leche, que hasta la actualidad subsisten; y los clubes de madres que fueron de alcance nacional. Tuvieron a la mujer como las protagonistas, ellas eran las “actoras sociales” principales en este contexto, tal cual nos lo relata Patricia Patrón:

“Se trata de organizaciones constituidas principalmente por mujeres que buscan satisfacer necesidades y demandas que surgen de sus roles tradicionales usando habilidades y destrezas que son producto de su socialización como mujeres. Al hacerlo, han dado un contenido más público a sus roles, logrando hacer de sus actividades fragmentadas e individuales el sustento de sus esfuerzos colectivos. Han hecho visibles el contenido de sus roles tradicionales y, según algunas perspectivas optimistas, han roto en la práctica con la idea de que son, precisamente, estos roles los que las marginan de la esfera pública y de la participación en las decisiones públicas confiándoles, finalmente, a la esfera doméstica” (Vargas, V. 1992, p.22 citado por Patrón, P. 2000, p. 76).

De ese modo, se entiende que las primeras organizaciones de mujeres se atrevieron y colocaron en el ojo público: en principio aquellas necesidades y demandas que eran parte de la colectividad femenina, luego se les hizo posible ser visibles en el ámbito público dándole vuelta a las actividades que realizaban solas, para construir colectividad y comunidad en la cual sus roles implantados por la sociedad se asomaban a lo público, dejando las sombras de lo privado.

Además, Jaquette (1994) sostiene que “los movimientos de mujeres han demostrado que son resistentes e innovadores y que pueden cambiar las vidas públicas y privadas de las mujeres. Los movimientos de mujeres operan en la decisiva (crítica) frontera entre sociedad civil y Estado; y crean nuevas esperanzas para que la ciudadanía se expanda, así como un consenso político para que una mejor justicia social pueda ser negociada” (citada en Patrón, P. 2000: 85). Se afirma que, estamos frente a “organizaciones que se configuran como espacios de participación femenina que tienen muchos e importantes aspectos positivos en la vida de estas mujeres” (Patrón, P. 2000:87).

Aun así, Blondet y Montero (1994), señalan que “no ha habido una modificación significativa de la escasa participación femenina en el acceso de las instancias de poder; las mujeres en estos cargos continúan siendo una minoría, aunque se han registrado algunos cambios: existe una aceptación general del liderazgo femenino y una mayor disposición de ellas a competir, así como una redefinición de sus roles en relación con el poder político”.

En la *Estrategia de la Alianza Cooperativa Internacional para la promoción de la equidad de género* (2000) se indica que, según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), a pesar de las aptitudes mostradas por las mujeres, estas no han podido posicionarse y asumir cargos de liderazgos en los magnos espacios instituciones del sector privado. A pesar de ello se ha verificado que “las mujeres poseen cualidades que podrían contribuir significativamente al mejoramiento de la comunicación, la cooperación, al trabajo en equipo y el compromiso de las organizaciones”;

fundamentales en materia de competitividad, relaciones interpersonales y prevalecer las redes de contactos.

Como hemos visto líneas arriba, la participación de las mujeres siempre ha estado en la lucha por desvincularse del ámbito privado y mantenerse en el público, dicha lucha nos permite reconocer la necesidad de pensar y reconocer las inequidades de género que se han construido y que el sistema económico imperante ha fortalecido. Y si armonizamos con Scott respecto a que el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder, podemos comprender por qué los encuentros y desencuentros entre prácticas y representaciones.

Con todo y lo anterior, al momento en que osamos hablar sobre la mujer en asuntos referidos a la participación y la representación dentro de un espacio organizativo dominado por el sexo opuesto, estamos frente a un horno a 100 grados o más, ya que nos ubicamos en el papel cuestionador e incómodo para quienes gobiernan y deciden por ellas. Las mujeres del universo cooperativo, más que participar solo para sentirse representadas, tienen la oportunidad gracias a su condición de asociatividad buscar alcanzar y lograr los mismos niveles de participación y tomar la representación tanto de su espacio de organización, como de su cooperativa e ir generando las transformaciones necesarias y cruciales en todas las dimensiones de la vida de sus compañeras y de ellas mismas.

Esta última premisa nos lleva a la reflexión respecto a la forma en cual se da la participación de las mujeres de nuestro estudio dentro de la cooperativa en la cual se desenvuelven organizativamente. Por normativas, ellas no cumplen una función dirigencial sino la de representación.

Han transcurrido 35 años desde aquella Conferencia de Nairobi (1985) donde por primera vez se habló del empoderamiento, a través de un conjunto de activistas e investigadoras organizadas en la “Red DAWN-MUDAR” que presentaron este enfoque. A partir de ese momento se convirtió en aquella estrategia mediante el cual se inició la

búsqueda de la lucha por la equidad, la autonomía y fortalecimiento de capacidades de las mujeres, convirtiéndose en una herramienta crucial para transformar las estructuras sociales, económicas, culturales y políticas.

A juicio de Navas, “el empoderamiento es un concepto histórico que ha evolucionado” (2015. pp. 2). Dentro de este marco, Bandaura (1986) define al empoderamiento como “el proceso por medio del cual los individuos ganan eficacia definida como el grado mediante el cual ella o él perciben el control de su entorno.” Se trata de un proceso que permite a las mujeres ganar control material y recursos de información.

En opinión de De la Cruz (1998), “es un concepto básico para el desarrollo humano. Cobra relevancia en la lucha por equidad entre hombres y mujeres en tanto es una estrategia fundamental para generar y consolidar los procesos de emancipación, desarrollo y crecimiento personal y colectivo”, “[...] se empieza a utilizar en el campo del desarrollo debido al interés por superar la marginación de las mujeres y por incorporar la perspectiva de género articulando desarrollo y equidad. Con el se insiste en la necesidad que tienen las mujeres (como agentes políticas) de acceder al poder y dejar de ser uno de los colectivos con menor oportunidad de incidir en las decisiones que les afecten diariamente [...]” “[...] a través del empoderamiento, las personas y grupos conquistan tres tipos de poder: social: información, conocimientos, acceso a las redes sociales y a recursos financieros. político: acceso a los procesos democráticos de toma de decisiones que les afectan. Psicológico: toma de conciencia del poder que individual y colectivamente tienen las mujeres. Se alcanza mediante la autoestima personal y la recuperación de la dignidad de las personas. (GTG, 1997) [...]”. Es por eso que el “empoderamiento” que las mujeres experimentan no es solo una ruta de trabajo personal y colectivo, sino también el efecto de dicho proceso.

El empoderar es un proceso deliberado que pone énfasis en la comunidad local, el mutuo respeto, la reflexión crítica, el cuidado y la participación grupal. Pero también es el camino por el cual las personas y en particular las mujeres logran ganar control sobre

sus vidas. O como lo entiende Shanti Kohli, C. (1997), significa en su forma simple la “redistribución del poder que reta a la ideología del patriarcado y el dominio masculino”. Asimismo, debemos considerar los niveles en los cuales opera el empoderamiento: el nivel individual, el cual involucra una transformación personal de conciencia y actitudes; y el nivel colectivo pone énfasis en las estructuras de normas jurídicas, relaciones de poder y los cambios con tintes sociales.

Para Schuler (1997:29) la conceptualización del empoderamiento tiene sus orígenes en los planteamientos de Freire, cuando habla sobre la transformación de la conciencia y las conjeturas de Gramsci (1971), al enfatizar en la importancia de los mecanismos de participación de las instituciones y la sociedad en busca de un sistema igualitario y la noción de hegemonía ideológica. Rowlands (1997:224), se refiere al empoderamiento como “[...] un conjunto de procesos psicológicos que, cuando se desarrollan, capacitan al individuo o al grupo para actuar e interactuar con su entorno de tal forma que incrementa su acceso al poder y su uso en varias formas”.

Es por eso, que las definiciones sobre empoderamiento actualmente son abundantes y generalmente están enmarcados en:

[...] proceso intencional centrado en la comunidad local, mutuo respeto, reflexión crítica, cuidado, participación grupal en la cual las personas tienen como mayor ganancia el acceso y control de los mismos para no carecer de equidad o porque simplemente el proceso por el cual las personas ganan control sobre sus vidas es la democratización; participando en sus vidas y sus comunidades y de esta manera entienden su entorno (Sin autor. 2016, UNAM).

El empoderamiento es entendido como una escala por Umaña (2008). Ella menciona que desde dicha perspectiva es posible reconocer una dinámica de escala que se constituye en tres ámbitos:

- a. La participación como asociadas de una organización productiva y empoderamiento personal o poder para sí mismas (empoderamiento subjetivo y cultural)
- b. La participación en la producción y el empoderamiento en la familia y la pareja (empoderamiento físico y económico)
- c. La participación en la toma de decisiones sobre la organización productiva y el negocio o poder con y para las mujeres (empoderamiento colectivo y político). (Umaña, 2008; citado en Navas, 2015, p. 8)

Clara Murguialday (2006), expresa que para hablar de empoderamiento partimos por reconocer que en todas las sociedades las mujeres tienen menos capacidad de decisión que los hombres respecto a cuestiones estratégicas de sus vidas. Por ello, se pone en cuestionamiento y discusión las concepciones de poder, derechos, intereses, elecciones y control cuando se hace referencia al empoderamiento de las mujeres. Manifiesta que, al experimentar este proceso, las mujeres adoptan recursos intangibles como son la autoestima, las habilidades de reflexión y análisis, la organización colectiva y la incidencia política. En ese sentido, “[...] los cambios propiciados por el empoderamiento ocurren tanto al nivel individual y en el ámbito el hogar como en las estructuras sociales y el espacio público” Murguialday (2006. p. 4). Además, afirma que, “[...]el empoderamiento es un proceso, pero también una meta a lograr. Por ello interesa no solo develar las múltiples expresiones hegemónicas del poder sino también vislumbrar las formas alternativas de su ejercicio que podrían ser propuestas como deseables para las mujeres empoderadas” Murguialday (2006, p. 6).

El recorrido teórico sobre empoderamiento realizado por la misma autora, sobre estrategias para promover el empoderamiento de las mujeres, nos refiere dos elementos cruciales:

“[...] en primer lugar que el empoderamiento es un proceso de cambio personal y, en consecuencia, único y diferente para cada individuo porque cada quien tiene su propia y única experiencia de la vida. En segundo lugar, que es un proceso fluido y dinámico, que cambia a medida que se modifican

los contextos y las percepciones de las personas sobre sus propias necesidades e intereses vitales” (2006, p. 29).

Entiende que no existe una poción mágica o diseño acertado para generar empoderamiento, pero concuerda con las feministas del desarrollo que las estrategias para promover el empoderamiento tienen que estar “[...] orientadas a lograr que las mujeres fortalezcan su capacidad de autonomía en todos los ámbitos, a través tanto del análisis crítico de su situación como de su organización y movilización colectivas, con el objetivo de mejorar sus condiciones de vida y superar las desigualdades de género. Y, sobre todo, buscan que las mujeres ganen poder, tanto a nivel subjetivo y personal como a nivel colectivo” Clara (2006, p. 30).

Las características que deben tener las estrategias de empoderamiento:

- a. Abordar el poder desde una lógica - distinta a la de “suma cero”- que considere que un aumento de capacidades y de autonomía de unas personas no trae como consecuencia necesaria la disminución de las capacidades de otras, sino el aumento del bienestar para todas.
- b. Intervienen en el nivel de las condiciones materiales de las mujeres al mismo tiempo que se transforma su posición sociopolítica de género, es decir, abordan simultáneamente las necesidades prácticas y los intereses estratégicos de las mujeres.
- c. Requieren entornos democráticos y metodologías participativas para que la voz de las mujeres sea escuchada, se fomenten los análisis críticos sobre los factores estructurales que condicionan sus vidas y se estimule su organización en torno a sus propias agendas de cambio.

Batliwala (1997), propone que “la concientización es el camino más adecuado para el empoderamiento”, asegura que lo principal es que las mujeres empiecen a comprender los factores y estructuras históricas que la han ubicado en una situación subordinada, de esa manera, ellas mismas se encaminen a luchar por liberarse de aquellos yugos. Fundamente su perspectiva transversalizando tres elementos:

- a) La capacitación de género
- b) La actuación de las agentes externas
- c) La formulación de grupos de mujeres

En palabras de Rowlands (1998), “[...] para resumir, el empoderamiento es un conjunto de procesos que pueden ser vistos en las dimensiones individual, colectivo y de las relaciones cercanas, centrado alrededor del núcleo de desarrollo de confianza, la autoestima, el sentido de la capacidad individual o grupal para realizar acciones de cambio y la dignidad”. Apoyados por el planteamiento de Rowlands, deducimos por los argumentos planteados líneas arriba, que el empoderamiento para el desarrollo de nuestra investigación y la implicancia con nuestra unidad de análisis se ve enmarcada en tres dimensiones: la personal, la de las relaciones cercanas y la colectiva. De ese modo, indagamos en el desarrollo del ser, la confianza y las capacidades particulares, la destreza para negociar e influenciar las relaciones de la esfera cotidiana; y sobre el trabajo en conjunto con diferentes para lograr un mayor impacto y cambios significativos (1998, p.230).

Para Hernández, C.; Sánchez, S & Díaz, O. (2018:73), “[...] Al estudiar el empoderamiento femenino a través del modelo cooperativo, buscamos contribuir a la reflexión sobre el papel que estas representan para la sociedad y la forma en la que su decisión por emprender les ha permitido acceder a mejores condiciones de vida y así alejarse de la marginación, la pobreza, la precarización laboral y la violencia de género”. Asimismo, fundamentan su propuesta sobre la afirmación de Ferguson & Kepe (2011), quienes refieren que las evidencias respecto a que el cooperativismo es un mecanismo de empoderamiento de las mujeres por ir más allá de solo ser prospectos empresariales, tienen la capacidad de concebir beneficios intangibles y de promoción de la autonomía de las mujeres. Agregan que las mujeres vinculadas a los espacios cooperativos, vienen hacer un modelo para la sociedad, ya que poseen rasgos individuales y colectivos que les permite un trabajo en equipo. De ese modo comprendemos que el trabajo colectivo femenino que se ejerce dentro de una cooperativa, tiene relevancia en la vida de las mujeres tanto en su cotidianidad pública y privada yendo más allá de solo ver el beneficio

de comercialización de su producto, permitiendo así contrarrestar la condición subalterna o de subordinación en la cual está sociedad las sumió.

Para nuestro estudio, concebimos el empoderamiento como aquel proceso intencionado centrado en la comunidad local, mutuo respeto, reflexión crítica, cuidado y participación grupal. No solo pasa por incluir o generar acceso para la toma de decisiones, sino debe ser el camino que permita a las mujeres tener la capacidad de percibirse a sí mismas como aptas para ocupar los espacios de toma de decisiones y de usar dichos espacios de manera efectiva.

1.4 Las relaciones económico social cooperativa, como estrategia alternativa

En un contexto de crisis global del capitalismo colonial-moderno en el que va emergiendo un nuevo horizonte de sentido histórico sustentado en des mercantilizar la vida y la naturaleza, resignificando las concepciones y prácticas sociales dominantes. Las nuevas propuestas ya no solo entienden o miran a la economía como aquella acumuladora de capital y explotación de la fuerza de trabajo. Sino apuntan a una reformulación de lo que se llama economía, ya que esta es una dimensión orientada a la satisfacción de las necesidades que no está separada de los otros ámbitos de relación social y cultural. Por ello es importante para nosotros entender y hablar de economía desde un foco diferente a las teorías clásicas de la economía.

Para hablar de “Economía Solidaria” en la experiencia Latinoamericana es necesario referirnos a las reflexiones sobre economías alternativas que surgieron en la década del setenta y ochenta estimuladas por los denominados fenómenos de marginalidad e informalidad, empleo asalariado, precarización del trabajo, disminución de los derechos sociales y la pérdida de medios de protección social bajo el contexto de los ajustes. Estas situaciones generaron iniciativas autónomas de ingresos mediante formas de cooperativas, asociaciones y también permitió emerger a las organizaciones no gubernamentales (ONG). Estas iniciativas autogeneradas individual y colectivamente se fueron fortaleciendo por la magnitud, dinámica y persistencia que iban más allá de las

coyunturas, es por ello que estas prácticas fueron perfilándose como otra forma de entender la economía, ya sea como “nuevo proyecto político de organización económica o tener un nuevo marco analítico de la economía” (Farah, 2015).

La economía solidaria, reaparece a fines del siglo XX, es una respuesta al estrangulamiento financiero del desarrollo, a la desregulación de la economía y a la liberación de los movimientos del capital, que conllevan, en diversos países, al desempleo en masa, cierre de firmas y creciente marginalización.¹⁹ Es así, que surge autores como Coraggio (2011) quien nos habla de economía social y solidaria, pues considera que la economía es social porque produce sociedad y no sólo utilidades económicas, ya que genera valores de uso para satisfacer necesidades de los mismos productores o de sus comunidades (generalmente de base territorial, étnica, social o cultural) y no está orientada por la ganancia y la acumulación de capital sin límites. Esta vertiente ve la posibilidad de desarrollar una socioeconomía, en el cual los agentes económicos no son escondidos de sus identidades sociales, mucho menos de su historia y de su incrustación en el mundo simbólico e institucional que denominamos cultura.

Al ver la economía como inseparable de la cultura²⁰ la “Economía Social” la mira como espacio de acción constituido no por individuos utilitaristas buscando ventajas materiales, sino por individuos, familias, comunidades y colectivos de diverso tipo que se mueven dentro de instituciones decantadas por la práctica o acordadas como arreglos voluntarios, que actúan haciendo transacciones entre la utilidad material y valores de solidaridad y cooperación, limitando (no necesariamente anulando) la competencia.²¹ Caracciolo, M. (2014) describe que lo que distingue a la economía social y solidaria de cualquier otra actividad económica (incluso dentro de la economía social) es la cuestión de los valores

¹⁹ Singer, P. (2004).

²⁰Castells y BanetWeiser (2017) proponen la necesidad de reconocer que la economía es cultura, porque las relaciones económicas no son posibles de desligar de universos simbólicos, determinantes al momento de definir el valor de las cosas; o de instituciones y normas reguladoras de la vida social. Su planteamiento rompe así con la condición natural que se le asigna a la lógica del capital que homogeneiza la sociedad, dando pie a pensar en una sociedad red global que relaciona seres humanos con sus principios de valoración, sean colectivos o individuales.

²¹ Coraggio, J. (2011). La Economía Social como vía para otro desarrollo social. En: Acosta, A & Martinez, E. (editores). Economía Social y Solidaria. El trabajo antes que el capital. Quito: Ediciones Abya – Yala.

que se suman a las actividades de producción económica, como la solidaridad, el compromiso, el trabajo conjunto, la equidad, el bien común, entre otros.²²

Para Paul Singer (2004), economía solidaria es un contraste con el individualismo competitivo característico del comportamiento económico de las sociedades capitalistas. Singer, plantea que el concepto se refiere a las organizaciones de productores, consumidores, ahorristas, etc., que se distinguen por dos particularidades: en primer lugar, estimulan la solidaridad entre los miembros a través de la práctica de la autogestión y practican la solidaridad hacia la población trabajadora en general, con especial énfasis en la ayuda a los más desfavorecidos. Singer y Gaiger, piensan la economía solidaria como un proceso o proyecto político en construcción, dicho pensamiento se refuerza por los procesos de movimientos sociales y políticos que se generaron en Brasil, cuyo horizonte estaba direccionado a la calidad de vida de los trabajadores y un desempeño en el marco de objetos éticos como la cooperación producción, participación y democracia en la gestión, prácticas solidarias de comercialización y compromiso social y político.

Eidelwein (2009), refiere a la economía solidaria como un modo de organización de la producción, de la distribución y del consumo, en la perspectiva de un desarrollo económico y social incluyente, como un movimiento social y una política pública, fundamentada en valores diferentes a los que fundamentan la economía de mercado, puede presentarse como un dispositivo que contribuye para la gestión de una subjetividad social en la dirección de la (re)producción de modos de vida más justos y solidarios.²³

Desde Bolivia definen la economía solidaria como una experiencia económica particularmente comunitaria abordada por la reciprocidad en la cual los individuos son el eje y el objetivo central de las diversas estrategias para promover una mejor calidad de vida. Asimismo, la consideran como aquella opción al modelo económico, que fomenta un desarrollo humano sostenible y participativo; y que tiene raíces profundas en los

²² Caracciolo, M. (2014). Construcción de tramas de valor y mercados solidarios. Programa de Economía Solidaria. IDAES.UNSAM. Buenos Aires.

²³ Eidelwein, K. (2009). Economía solidária: a produção dos sujeitos (des) necessários. Tesis doctoral, Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Porto Alegre.

pueblos originarios quienes han desarrollado los principios de vida comunitaria y de la “Economía Solidaria” como la solidaridad, la reciprocidad y la equidad en busca de el “Vivir Bien” y en armonía o “Suma Qamaña” incluyendo este concepto a las relaciones entre individuos, como parte de la comunidad, tomando en cuenta la interculturalidad y en armonía con la naturaleza a través del tiempo (Farah, Wanderley y Sostres, 2015).

Frente a la lógica del capital, la mercantilización creciente de las esferas públicas y privadas y búsqueda del máximo beneficio, Pérez de Mendiguren, Etxezarreta y Guridi (2009) afirman que desde la “Economía Solidaria” que busca edificar las cadenas de valor productivas fundados en valores como la justicia, la colaboración, reciprocidad y la solidaridad. Ante un sistema capitalista y su cultura de acumulación. De ese modo se entiende que esta perspectiva de pensar la economía nos permite ubicar a los individuos y su labor productivo en la médula del sistema económico, de esta manera se les concede a los mercados el rol direccionador perennemente a favor de los ciudadanos y la naturaleza. Martínez & Álvarez (2008) identifican la “Economía Solidaria” con un tipo específico de empresa basada en la democracia, la autogestión y el empresariado colectivo, la cual busca moverse con un raciocinio distinto a las que manejan los espacios comerciales del mercado imperante.

En ese sentido, muchas de las organizaciones o empresas que se identifican como parte de esta economía, adoptan discursos y formas institucionales propias de esta como las cooperativas, mutuales y asociaciones. Desde el punto de vista geográfico, “están ubicados en países y regiones del llamado primer mundo como del tercer mundo, y su actividad puede estar relacionada con cualquiera de las esferas del proceso económico” (Mártinez & Álvarez, 2008; Askunze, 2007 y 2013). Por ello hay autores que identifican como requisito de lo «solidario» lo siguiente: ser una asociación u organización colectiva donde los socios son trabajadores, desarrollar actividades económicas, socio-ambientales y culturales que le dan sentido a su existencia; ser autogestionada donde los socios ejercen una labor administrativa de las actividades y deciden colectivamente cómo distribuir sus beneficios en forma transparente y democrática; ser una organización permanente con actividades definidas y sostenibles económicamente (Gaiger Ferrarini y Veronese, 2015).

El Perú por supuesto no queda fuera de esta discusión pues mediante dos autores importantes, Cesar Germaná y Aníbal Quijano, se insertó al país en el debate sobre la construcción de la forma de la economía. Germaná inicia su propuesta con un claro diagnóstico: la crisis del capital. En ese sentido, mediante su análisis el autor plantea tres modelos estructurales que cumplirán el papel de agentes reorganizadores del mundo del trabajo a fondo: 1) “el capital”: representada en sus cuatro formas —monopólico y competitivo, formal e informal—, donde además, coexiste una fuerza de trabajo que se pone al ras de las “necesidades de acumulación y una superpoblación relativa”; 2) “la pequeña producción mercantil simple”: de donde forman parte los trabajadores que no venden ni compran su fuerza de trabajo, sino que producen para el mercado de forma individual o familiar; y 3) “la economía de la reciprocidad”. Estos esquemas están conectados tanto de forma opuesta y beligerante, y a su vez configuran una “totalidad” donde la histórica ha justificado su desarrollo en su estrecha relación con la acumulación capitalista (1997, p. 27).

Por otro lado, el estudio de Quijano se preocupa en identificar y observar testimonios empíricos sobre procesos y fenómenos económicos al igual que Germaná. La obra de Aníbal Quijano (1997) tiene una vital importancia pues logró configurar un aporte teórico desde la realidad latinoamericana para explicar el desarrollo capitalista. Su propuesta también pone en el centro a la reciprocidad, concebida como un “intercambio directo que no pasa por el mercado y es realizado entre sujetos socialmente iguales” (p. 134). Incluye además como forma de organización y gestión colectiva a la “comunidad”; un ámbito “donde todos los miembros, individualmente, se consideran socialmente iguales e intervienen directamente en las decisiones” (1997, p. 134).

Para los fines de nuestra investigación, tomaremos la visión de economía solidaria de Luis Razeto o economía de la solidaridad como el autor la denominó. Razeto (1997) plantea la necesidad de introducir la solidaridad en la economía, de incorporar la solidaridad en la teoría y en la práctica de la economía. Con esto el autor sostiene, que la solidaridad se introduzca en la economía misma y no que opere para compartir y ayudar a los que resultaron desfavorecidos por la dinámica económica hegemónica, sino que la solidaridad opere y actúe en las diversas fases del ciclo económico (producción,

circulación, consumo y acumulación). Razeto, razona que, desde la economía de solidaridad, se busca que la solidaridad sea tanta que logre transformar desde dentro y estructuralmente a la economía, generando nuevos y verdaderos equilibrios. Ya que la economía de la solidaridad es una búsqueda teórica y práctica de formas alternativas de hacer economía, basadas en la solidaridad y el trabajo.²⁴

La solidaridad que nos refiere Razeto, está presente y se sintetiza en lo que él definió como Factor C: compañerismo, cooperativismo, comunidad, compartir, comunión, colectividad, carisma y colaboración. “Este electo sería constitutivo de todas las esferas de la vida social y que actúa en las diversas fases del ciclo económico” (Farah, 2017). Asimismo, según Razeto (1997), la privación de recursos promueve la asociación, complementación y cooperación entre personas de escasos recursos y genera vínculos de solidaridad que promueven transformación. De ese modo Coraggio complementa el planteamiento de Razeto refiriendo que la solidaridad no sólo es un valor, sino una necesidad para sobrevivir o para vivir mejor. Y que para producir, compartir y disfrutar juntos es preciso una trama de relaciones sociales, intersubjetivas, de confianza, de identidad compartida, de necesidad mutua ante un mundo que excluye brutalmente.

De ese modo, en este tipo de economía, las experiencias e iniciativas son articuladas en estrategias y relaciones económicas donde la solidaridad es transversal a ellas. La solidaridad viene a hacer un principio de democratización de la sociedad y fruto de acciones colectivas “[...] se manifiesta por lazos sociales voluntarios que adquieren diversas formas como las asociaciones, cooperativas, redes sociales y acción colectiva. Son espacios de construcción de intersubjetividades que incluyen nociones compartidas de justicia, bien común, confianza, responsabilidad política y principios de organización económica” (Wanderley, 2015). Además, es un valor básico del sistema cooperativo donde esfuerzos individuales se alinean para conformar el esfuerzo colectivo. Sus formas y fines varían históricamente según los regímenes políticos y las relaciones sociales inherentes a los principios y patrones institucionales que regulan la economía, sea

²⁴ Razeto, L. (1999). “La Economía de Solidaridad: concepto, realidad y proyecto”. Revista Persona y Sociedad. Volumen XIII, N° 2. Agosto. Santiago de Chile.

(re)configurando los vínculos sociales cercanos o de proximidad, y/o aquellos mediados institucionalmente²⁵ (Hillenkamp, 2015).

En conclusión, la solidaridad constituye un elemento que pasa por los vínculos, relaciones y acciones generados desde lo individual hacia lo colectivo que tienen mayor visibilidad en espacios organizados desde la “Economía Solidaria”, donde se van reconfigurando de acuerdo a los valores y proximidades de los trabajos en colectivo.

La condición subalterna de las mujeres es sustentada en gran medida en una perspectiva de la economía donde las relaciones económicas tejidas por las mujeres no son asumidas como económicas, sino más bien como parte de lo social, en la medida que sus actividades están directamente enhebradas a instituciones como la familia o la comunidad (Viveros, 2009). No obstante “la economía solidaria tiene el rostro y la voz de muchas mujeres que desde sus realidades levantan y sostienen los procesos; como tenían menos acceso a las dinámicas formales y públicas de la economía, en muchos casos las mujeres fueron desarrollando en silencio otras formas de intercambios, fueron uniéndose para compartir vivencias y darle forma a sus sueños, para compartir lo que iban aprendiendo y para aprender en colectivo, para apoyarse y demandar sus derechos, para construir otras formas de producción y de poder que no se sostengan sobre la explotación o la subordinación de ninguna forma de vida. Son prácticas que han estado siempre presentes en las comunidades y la economía solidaria nos permite nombrarlas y valorarlas, reconociendo que en esta forma de economía las mujeres son mayoría, y son protagonistas por derecho propio” (Morales, Y & Carazo, E. 2019: 29).

“Debajo de la actividad económica siempre subyace una forma de hacer para contribuir a crear un mundo más justo, diferente y mejor (Gadea, E. 2007, p.101)”. La reflexión de Gadea nos acerca a reconocer que pueden existir cooperativas en cualquier parte del mundo, pero éstas tienen los mismos valores y principios para con su cooperativa y socias

²⁵ Hillenkamp, (2015).

– socios, comparten una cultura asociativa universal del cómo ser, hacer y sentir lo cual se materializa en el accionar de sus cooperativistas en la búsqueda de una mejor forma de vida.

Mediante la interculturalidad podemos decir que el cooperativismo se favorece, ya que secunda la otra forma de trabajo, economía y modos de vida que plantea el quehacer cooperativo. Sophia (2015:18) afirma que la interculturalidad, exige la práctica de un conjunto de valores éticos frente a las diferencias culturales presentes en el territorio de un mismo estado: reconocimiento, comprensión, respeto, comunicación y actitudes favorables; valores que no se desarrollan por generación espontánea, sino que deben ser cultivados a lo largo de la vida (Sophia, 2015, p: 18). Lo referido por Sophia respecto a la interculturalidad, nos acerca a la afirmación realizada líneas arriba, ya que los valores y principios del cooperativismo no están alejados de aquellos valores que la interculturalidad pone en la palestra. Ello permite pensar la vinculación de interculturalidad y cooperativismo como favorables. Pero, a ¿qué nos referimos al hablar de interculturalidad?

En perspectiva histórica podemos decir que la interculturalidad ha sido encapsulada en el discurso pedagógico y, más taxativamente en la educación bilingüe. “Como si coincidir con una lengua significara compartir necesariamente la misma cultura” (Tubino, F. 2005, p: 75). De esta manera, el filósofo peruano Fidel Tubino, nos invita a repensar la forma en cual se está operando y gestando desde el enfoque intercultural, nos pide que amplíemos el panorama de dicho enfoque, ya que debemos razonarlo como un enfoque intersectorial que debe cruzar los programas y pensar que puede funcionar como un gran eje transversal de las políticas de Estado. Concluyendo de ese modo que la interculturalidad debe ser comprendida como un discurso no exclusivamente vinculado al diálogo²⁶ entre culturas, sino que debe ser vista como un discurso interesado por

²⁶ La palabra clave de la interculturalidad es el “diálogo”, que desde esa mirada ético-político busca la reducción de las relaciones asimétricas entre las culturas, en ese sentido el diálogo intercultural es la autorecreación transcultural: regresar a nosotros después de habitar las miradas de otros, ponernos experiencialmente en perspectiva (Tubino, 2015. P: 73-75)”.

explicitar las condiciones para que ese diálogo se dé. Y esas condiciones son de índole social, económica y educativa, además de cultural (Tubino, 2005).

Catherine Walsh respecto a la Interculturalidad, nos manifiesta que al ser este un término de moda²⁷, empleada en diversos contextos con matices de intereses sociopolíticos que en ocasiones suelen ser muy opuestos, generando de este modo que la comprensión de su concepto sea extensa e imprecisa. En ese sentido, Walsh logra sintetizar y explicar los usos y sentidos contemporáneos y coyunturales de la interculturalidad desde tres perspectivas diferentes: en primera instancia nos habla de la interculturalidad desde lo relacional, siendo esta la forma más elemental y general al contacto e intercambio entre culturas.

Es decir, el intercambio entre personas, prácticas, saberes, valores y tradiciones culturales diferentes, que podrían darse en condiciones de igualdad o desigualdad. En segunda instancia nos refiere la interculturalidad desde lo funcional, la referencia usada para explicar esta perspectiva es el filósofo peruano Fidel Tubino (2005), en esta perspectiva la interculturalidad se fija en el reconocimiento de la diversidad y diferencias culturales, donde se tiene como objetivo la inclusión de estos reconocimientos dentro de la estructura social instaurada, más no se busca cambios estructurales. En tercera instancia plantea la interculturalidad crítica, perspectiva donde ella es una de las máximas exponentes. Desde esta mirada sobre la interculturalidad, Walsh afirma que “no se parte del problema de la diversidad o diferencia en sí, sino del problema estructural-colonial- racial” (Walsh, 2009).

Es decir, de un reconocimiento de que la diferencia se construye dentro de una estructura y matriz colonial de poder racializado y jerarquizado (...) Desde esta posición, la interculturalidad se entiende como una herramienta, como un proceso y proyecto que se construye desde la gente y como demanda de la

²⁷“la interculturalidad no puede ser entonces simplemente un eslogan [...]; la interculturalidad tiene que ser una postura frente al predominio de proyecto civilizatorio occidental, enquistado en los ámbitos más recónditos de la vida humana, expresado en nuestras relaciones entre humanos y con todas las formas de vida planetaria, que ha excluido, subalternizado e incluido forzosamente a millones de seres humanos en un único patrón de vida llamado *desarrollo* (Gómez, E. 2014: 126)”.

subalternidad, en contraste a la funcional, que se ejerce desde arriba. Apuntala y requiere la transformación de estructuras, instituciones y relaciones sociales, y la construcción de condiciones de estar, ser, pensar, conocer, aprender, sentir y vivir distintas (Viaña, Tapia y Walsh, 2010, p. 78 citado en Rubén Isaac Nava Martín Del Campo).

En ese sentido, La interculturalidad busca eliminar la subordinación de personas, conocimiento y saberes, transformar las relaciones entre culturas por medio de la interacción para que no haya culturas superiores o inferiores, transforma relaciones de poder en autoafirmación y reconocimiento del otro basado en el diálogo intercultural, es la construcción para la gente y con la gente. Para la fundación latinoamericana, la interculturalidad es una manera de vivir, una ruta abordada desde un enfoque transformador que inicia por el auto-conocimiento y reconocimiento de lo diverso, lo cual permite generar escenarios de diálogo y vinculaciones interculturales en igualdad de condiciones de dignidad para lograr formas de vida complementarias hacia la sostenibilidad.

Catherine Walsh manifiesta que “el diálogo intercultural debiera de consistir entonces en la construcción con y desde la gente que ha sufrido un histórico sometimiento y subalternización” (Walsh, 2009b: p. 106 citado por Gómez, E. 2014: 125). En palabras de Gómez (2014) entonces el diálogo intercultural asume “encuentros en el hacer, sentir y vivir, cuya característica es la ruptura con el pensamiento único y con la forma de vida única. Implica conflicto y consenso, significa establecer un compromiso con las prácticas del vivir, encaminadas a recuperar los saberes ancestrales, renovarlos culturalmente y ponerlos en disposición de otros, lo cual quiere decir que el diálogo no puede darse a partir de bloques culturales, sino de quehaceres de la vida cifrados en los elementos comunes que nos pueden juntar. Aquellos saberes y prácticas que han mostrado no depender ni del Estado, ni de la ayuda al desarrollo, ni de la buena voluntad de un político, sino que se bastan por la constitución de elementos de transacción económica que no se agotan en el dinero sino en la reciprocidad y pueden establecer nexos de negociación simétrica” (Gómez, E. 2014, p. 126).

En resumen, para Catherine Walsh, la interculturalidad refiere “contacto e intercambio entre culturas en términos equitativos; en condiciones de igualdad. Tal contacto e intercambio no pueden ser pensados simplemente en términos étnicos sino a partir de la relación, comunicación y aprendizaje permanentes entre personas, grupos, conocimientos, valores, tradiciones, lógicas y racionalidades distintas, orientados a generar, construir y propiciar un respeto mutuo, y un *desarrollo* pleno de las capacidades de los individuos y colectivos, por encima de sus diferencias culturales y sociales (Walsh, 2009^a: p. 41)”.

Para fines de nuestra investigación hablaremos de la Interculturalidad desde una mirada detractora de las epistemologías occidentales. En otras palabras, desde una mirada reflexiva de-colonial, que nos permite cuestionar el eurocentrismo en el cual hemos sido formados. En ese sentido, abordaremos la interculturalidad desde la perspectiva crítica planteada por Catherine Walsh, desde dicha perspectiva intercultural se produce una “[...]búsqueda constante con el objetivo de establecer un nuevo orden de relaciones más justas y equitativas en todos los ámbitos y entre los grupos, lograr una refundación social lejos de la racialidad, la inferiorización y la deshumanización practicada por el otro colonizado, y actualmente en el nuevo escenario del capitalismo global/ globalizado” (Walsh, 2005).

Bajo esta lógica autores como Goicochea (2011:588) comprende que “la interculturalidad generaría una verdadera inclusión al proporcionar lugares de poder equivalentes en la estructura socioeconómica y en ámbitos de toma de decisiones, de participación activa en esferas de lo local y público, de modos reconocidos de estar y vivir en el mundo”. El camino para alcanzar una interculturalidad crítica hará referencia, a la superación del interculturalismo funcional, o el interculturalismo neoliberal. En palabras de Venegas (2012) “no puede haber verdadero diálogo intercultural en condiciones asimétricas, por ello la importancia del fortalecimiento intracultural para el

diálogo en igualdad de condiciones en todos los campos” (Venegas, 2012. Citado en Rubén Isaac Nava Martín Del Campo p: 32).

Por consiguiente, Del Campo, R. concluye que desde esta perspectiva de interculturalidad podemos entender la realidad que fragmenta con modelos epistemológicos eurocéntricos que acaban por imposibilitar la realidad desde una mirada neocolonialista. Los saberes se funden entonces en una praxis que es capaz de transformar la realidad, una superación del simplismo de traducción y la importación de modelos ajenos a la realidad de los contextos de muchos “sures” que se extienden a lo largo y ancho del planeta. Desde la propuesta de la ecología de saberes de Boaventura de Sousa Santos (2012), comprendemos que existe una vasta cantidad de conocimientos a lo largo del mundo y parte del postulado de que los distintos saberes pueden coexistir frente a una arraigada concepción monocultural del conocimiento. Por lo tanto, esta ecología de saberes no es más que un «diálogo permanente y constructivo de saberes y conocimientos originarios con lo más avanzados del pensamiento universal, en un proceso de continuada descolonización de la sociedad» (Acosta, 2011, p.39).

Por ello dentro de dicha diversidad de saberes encontramos los saberes comunitarios que son conocimientos y experiencias acumuladas de los pueblos que son transmitidos mediante la observación, la práctica, la reproducción, leyendas, mitos, historias de vida y en general mediante la oralidad, a las nuevas generaciones. Estos conocimientos implican organización social, actividades económicas, cosmovisiones, técnicas y tecnologías donde han incidido una serie de aspectos (económicos, institucionales y de saberes tradicionales) (Diosey Ramón Lugo-Morin, Edilma de Jesus Desiderio & Marja Liza Fajardo Franco. 2018).²⁸ También localizamos los saberes del trabajo, quienes tienen un potencial articulador que permite identificar la trama compleja que se teje entre la transmisión inter e intrageneracional vinculada o no a mandatos familiares, la experiencia como fuente de apropiación de saberes, la repercusión de los desarrollos tecnológicos, las costumbres y rituales ligados a la subjetividad del trabajador, el aprendizaje de saberes técnicos y tecnológicos, entre otros. En este sentido, los saberes

²⁸ Diosey Ramón Lugo-Morin, Edilma de Jesus Desiderio & Marja Liza Fajardo Franco. (2018). Prácticas y saberes de comunitarios. Revista de Investigación Agraria y Ambiental.

del trabajo son una amalgama de conocimientos, habilidades y experticias íntimamente vinculadas con otros aspectos que hacen a la identidad del sujeto trabajador (costumbres, rituales, etc.)²⁹ (Adriana Puiggrós. 2008).

Puede agregarse que, “[...] en perspectiva intercultural crítica y decolonial, los saberes son poderes que se entrecruzan para reafirmar, discernir y crear sociedad. Reconocer, defender y visibilizar los prismas de vida que se generan con los saberes, aporta hacia interculturalidad distinta de la suma de multiplicidades, porque “[...] construye un imaginario-otro de sociedad, permitiendo pensar y crear condiciones para un poder social distinto, como también una condición social distinta tanto del conocimiento como de la existencia”” (Walsh, 2005:25. Citado por Gómez, E. otros. 2015: 34).

Ante lo referido líneas arriba, concebimos el saber para nuestra investigación cómo aquel impulsador del desarrollo de las relaciones interpersonales que está íntimamente ligado a los conocimientos y experiencias adquiridas con la interacción y quehacer organizativo, las cuales son compartidos y aprendidos por medio de la observación y práctica al momento de desenvolverse en la organización social y actividades económicas. Siendo también una composición de habilidades profundamente vinculadas con otros aspectos de la identidad de los sujetos en lo personal, floreciendo estos aprendizajes descolonizantes de la cotidianidad de las mujeres en estudio, debido a que entre ellas aprenden a construir otra forma de relacionarse en lo económico, social y cultural.

La interculturalidad entendida críticamente aún no existe, es algo por construir. Por ello, desde esta racionalidad se entiende la interculturalidad como una estrategia, acción y proceso permanente de relación y negociación entre las condiciones de respeto, legitimidad, simetría, equidad e igualdad. Ante ello, Walsh, centra la importancia en el entendimiento, construcción y posicionamiento de la interculturalidad crítica “[...] como proyecto político, social, ético y epistémico de saberes y conocimientos; donde no solo

²⁹ Adriana Puiggrós (directora) Rafael Gagliano, Lidia Rodríguez (grupo responsable) Nicolás Arata, Belén Mercado, Ariel Zysman (becarios). (2008). Saberes productivos, trabajo y educación Obstáculos y alternativas para su articulación en la enseñanza media.

se alega la necesidad de cambiar las relaciones, sino también las estructuras, condiciones y dispositivos de poder que mantienen la desigualdad, inferiorización, racialización y discriminación” (Walsh, 2009: p 4). “La interculturalidad crítica es una construcción de y desde la gente que ha sufrido un histórico sometimiento y subalternización”. Desde esta construcción que consiste en erigir sobre la interculturalidad con perspectiva crítica no es una reivindicación o un proyecto étnico, ni tampoco un proyecto de la diferencia en sí. Sino un proyecto que ambiciona a la construcción de una reexistencia humana, donde se piense convivir y coexistir como sociedad desde otra manera.

Podemos afirmar que desde esta perspectiva de la interculturalidad nos ayudamos a interpelar aquellas estructuras impuestas para las mujeres y que las encasilló por décadas en el ámbito privado ubicándolas como, por ejemplo: amas de casa o ayudantes de sus parejas, restándoles toda posibilidad de participación en lo público. Culminado con ello gracias a su irrupción en una organización históricamente manejado por varones, que les ha permitido transformarse así mismas en cuanto a sus saberes, sentires y vínculos. Por ello coincidimos con Gómez, E (2014:130) cuando afirma que “la interculturalidad nos permite liberarnos del peso de la acumulación de conocimientos y situarnos en el plano de las comprensiones diversas de la existencia o sentidos de vida, más allá de los propuestos [...]”.

Estos planteamientos, nos permite comprender la lucha emprendida por las mujeres cooperativistas, nos lleva a posicionarnos para el análisis de los avatares y cambios en la vida de estas féminas desde una mirada crítica y de racionalidad interpelativa. De ese modo, podemos apreciar sus transformaciones a raíz de su experiencia como representantes por medio de los significados tanto en lo personal y lo colectivo expresados por las mismas mujeres, como la ruta mediante la cual ellas construyen y se agencian otra forma de vivir, reconstruir su hogar, sus relaciones familiares, comunales y cooperativistas, sobre todo este último, debido a que es el espacio por el que logran confrontar la subalternidad con la cual fueron criadas y formadas, para dar pase a todo un camino revolucionario generado desde su espacio organizativo femenino.

Capítulo II:

Contexto del espacio-territorio de la investigación

En el presente apartado, hablaremos brevemente sobre la región de Cajamarca, por ser el territorio de la población en estudio. Normalmente esta región es reconocida por su característica andina, sin embargo, comprendemos que Cajamarca es una región diversa en distintos aspectos, sobre todo, territorial y atmosféricamente. El énfasis en estos aspectos permite identificar el territorio cajamarquino en el cual se ubica nuestra unidad de estudio, el cual no forma parte de la Cajamarca andina, sino a la menos conocida, la Cajamarca selva.

En ese contexto territorial está ubicado una de sus provincias más importantes: Jaén. Esta provincia posee características atmosféricas singulares, las cuales resultan beneficiosas para cultivos como el cacao y café, asimismo, gracias a los últimos hallazgos arqueológicos, esta provincia está camino a convertirse en un centro turístico, debido a que en dicho territorio moran los restos de una cultura milenaria. Por ello también recabamos información de la provincia sobre su historia, geografía y actualidad. Continuamos el desarrollo del capítulo, brindando información sobre la cooperativa de servicios múltiples CENFROCAFE, organización donde se desenvuelven nuestras sujetas de estudio, recogemos su historia, conocemos su dinámica organizativa y todos sus avatares durante estos veinte años de cooperativismo. Finalizamos recuperando y organizando la historia, contexto y gestión organizacional de nuestra unidad de estudio, el Comité de la Mujer.

2.1 Cajamarca, “Capital del Carnaval Peruano”

Geográficamente la región está situada en la zona Norandina (ello refiere que la región presenta zonas de sierra y selva) en las coordenadas de latitud sur entre paralelos 4°33'7'' y 8°2'12'' y de longitud oeste entre meridianos 78°42'27'' y 77°44'20''. Su expansión de superficie territorial es de 33. 317, 54 km².

Imagen n°2: representación del territorio de la región Cajamarca



Fuente: Archivo de Zonificación Ecológica Económica y Ordenamiento Territorial de Cajamarca, Gobierno Regional Cajamarca (2017, p. 1)

Según Ing. Geog. Alicia Quispe Mogollón:

“El Departamento de Cajamarca se encuentra ubicado al norte del Perú y colinda con los departamentos de Piura, Lambayeque, La Libertad y Amazonas, asimismo tiene frontera con Ecuador. Está atravesado por la Cordillera de los Andes, que divide a su territorio en dos vertientes hidrográficas: la del Pacífico y la del Atlántico, permite disponer de una topografía muy variada, con elevaciones de terreno que oscilan entre 150 y 4,496 msnm. Debido a la presencia de la depresión de Huancabamba, ubicada en 6° 30' de latitud sur y 79° 00' de longitud oeste, dispone de 27 de las 84 zonas de vida a nivel nacional y se constituye en una zona de transición entre el ecosistema de jalca al sur y el de páramo al norte de dicha depresión. Esto favorece a la región, es por ello el segundo departamento con mayor número de especies endémicas de flora del Perú: 948, de las cuales 296 especies son únicas de Cajamarca (2017, p.13)”.

La región de Cajamarca con 1'341,012 habitantes, se ubica en el quinto lugar poblacional a nivel nacional. Está constituida políticamente por 13 provincias, 123 distritos y 6,513 centros poblados. Es la segunda región del país con mayor porcentaje de población que habita en el área rural (64.6%), según los Censos Nacionales 2017 del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). Los censos registraron, además, 112 comunidades campesinas, de las cuales siete declararon pertenecer a los pueblos indígenas u originarios Awajún (1 del distrito de Tabaconas) y Quechua (4 del distrito de Chetilla, 1 de Encañada y 1 en Llapa).

Sus provincias más pobladas son Cajamarca (capital de la región) con 348,433 habitantes; **Jaén con 185,432**; Chota, 142,984; San Ignacio, 130,620 y Cutervo 120,723, los cuales concentran al 69.2% de la población regional. Y según el informe “*Inequidades de Género en la Actividad Agropecuaria*” en los Censos Nacionales Agropecuarios de 1994 y 2012, Cajamarca se encuentra como la primera región, donde se hace visible el ascenso de la participación de las mujeres como productoras agropecuarias con un 17,7%.

La región de Cajamarca, representa para el Perú un escenario histórico, cultural y económico. Históricamente es el territorio donde se desarrolló la cultura Cajamarca, los cuales fueron conquistados por los Incas, quienes fundaron allí su capital regional como punto estratégico para sus demás conquistas. De ese modo, Cajamarca toma protagonismo en la época de la “Conquista”, ya que fue en su plaza principal donde fue capturado el Inca Atahualpa por el mercenario Francisco Pizarro, quién timó al Inca y lo asesinó. Posterior a ello, casi tres siglos después la región de Cajamarca había logrado su “independencia” de la corona española (2 de enero 1821). Para la época Republicana, cajamarquinos desempeñaron roles importantes en los conflictos bélicos del país.

Culturalmente, Cajamarca no solo enamora con la bellísima artesanía y textilería que produce, o los santuarios como los “Baños del Inca”. Sino también por su carnaval, que se apropia de la algarabía de sus pobladores con sus pícaras coplas, colores, vestimentas y juegos de agua y pintura durante los tres primeros meses del año; incluso está reconocida mediante una ley del Congreso de la República como “Fiesta Nacional”.

Económicamente, la región no solo es minera, sino también agropecuaria y el producto que actualmente está posicionando a la región, es el café. Tanto es así, que según el Ministerio de Comercio Exterior y Turismo (2018), Cajamarca logró en el primer semestre del 2018 posicionarse como la principal región en exportar café, gracias a que percibió de ingresos por la exportación de café unos 54 millones de dólares, cifra que le permitió registrar un crecimiento de 41% al año anterior en el mismo periodo. A pesar que la región está ubicada por la Cámara Peruana de Café y Cacao como la tercera productora de café en el país, logró que sus envíos crecieran y permitir que la Macro Región Norte crezca en su porcentaje de exportación de café.

De esta manera, con lo relatado líneas arriba, la población del presente estudio se sitúa en la segunda provincia más poblada de la región de Cajamarca, en el territorio selva de la región y en la zona de mayor producción de café en el nororiente peruano: la provincia de Jaén.

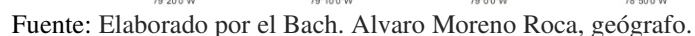
2.2 Jaén, “Tierra de los Bravos Pakamuros o Bracamoros”

Bracamoros, tus bravos mayores te enseñaron lo que era la unión, y el hispano Diego Palomino fundó honroso tu gran población. Y el veintiuno, un cuatro de junio resolviste a España dejar, anexaste al Perú libremente y con éste una patria formar. Desde entonces con cívico empeño vas forjando tu propio esplendor, pues no existe en el Norte Peruano ni en Oriente un pueblo mejor. Y por eso quien llega a tus lares se acostumbra y se queda a vivir, porque sabe que en Jaén trabajando va labrándose un buen porvenir. En tus tierras feraces se admiran arrozales que doran tu faz, cafetales de autíferos granos y naranjos que brindan solaz. Y por obra de todos tus hijos, con ideales, trabajo y virtud, serás siempre la tierra soñada y el orgullo de todo el Perú.

Himno de la Provincia de Jaén- Cajamarca, Perú

Jaén está ubicada en la zona Nororiental del gobierno regional de Cajamarca, territorio conocido como “*Ceja de Selva*”, conforma una de las trece provincias de la región. Según información de la Municipalidad Provincial de Jaén (2013) la superficie de la provincia es de 5,232.57 Km², que equivale al 15.4% del total de la zona territorial de la región.

Imagen n°3: mapa político de la provincia de Jaén, Cajamarca



2.2.1 *Escenario geográfico provincial*

Son tres ríos y una quebrada los que recorren la provincia de Jaén, siendo: el primero río Marañón quien ingresa a la provincia de Jaén por la localidad de Bellavista; luego el río Chinchipe que naciendo en el Ecuador recorre territorio peruano en las zonas de San Ignacio y Jaén; la quebrada Zumba, que nace a 15 km de la Ciudad de Jaén (unión de las quebradas Chacayacu y Curiyacu), y el último río es el Chamaya, que es afluente del río Marañón. Es atravesada por el ramal interior de la cordillera Occidental de los Andes, denomina por Weberbauer como los “Andes del Chamaya”. El ramal exterior de dicha cordillera está ubicado al oeste del río Huancabamba y la cordillera oriental de los Andes, está ubicada al este del río Marañón.

En el *Plan local de seguridad ciudadana* de Jaén se indica que:

“los Andes del Chamaya son un solo conjunto montañoso”, sin embargo, “en la provincia de Jaén se señala generalmente la existencia de cordilleras de baja altura; estas son: Cordillera Palambe, ubicada entre el distrito de San Felipe y Pomahuaca. Cordillera del Páramo o de Sallique, entre el distrito de Sallique y el de Chontalí. Cordillera del Corcovado, entre los distritos de Sallique, Chontalí y San José del Alto. El resto del sistema está conformado por las estribaciones que descienden de dichas cordilleras hacia el río Huancabamba – Chamaya, Chulucanas o Huayabamba, Jaén y Tabaconas”. (Comité provincial de seguridad ciudadana, 2019).

De ese modo, afirma que además de su ubicación geoestratégica, la provincia se caracteriza por la diversidad de pisos ecológicos, así como de microclimas, destacando las áreas de conservación natural.

Las condiciones geográficas y naturales de la provincia, se dividen en suelo del páramo con un buen porcentaje de tierras de protección y complementariamente áreas para cultivos en limpio y al secano; así como suelo de yunga tropical de escaso desarrollo agrícola, con zonas de suelos aluviales que constituyen tierras aptas para cultivos en limpio y permanentes, los cuales están ubicados principalmente en los valles. Respecto a la biodiversidad, podemos decir que cuenta con flora y fauna muy rica, existiendo algunas especies en extinción como el tapir de altura; y otras especies singulares como el venado del Páramo, el oso de anteojos, entre otros. Su paisaje es montañoso y húmedo, y su

bosque ciertamente frondoso (58 árboles por hectárea). La presencia de estos recursos convierte a sus áreas de protección (municipal y privada) y sus paisajes, en zonas de potencial turismo.

De acuerdo al inventario de recursos turísticos y sitios arqueológicos realizado por el “Proyecto Especial Jaén – San Ignacio – Bagua”, con relación al área de estudio destaca en Jaén: La catedral, el museo regional “Hermógenes Mejía Solf”, el jardín Botánico, las aguas termales del Almendral y el más reciente descubriendo arqueológico el “Templo Montegrande”, Olivera, arqueólogo descubrir del templo, manifiesta que “[...] los hallazgos en Montegrande prometen reescribir la historia del antiguo Perú”. Asimismo, este descubriendo permitirá generar o mejor dicho, está permitiendo posicionar una identidad entre las y los jaenos, ya que los coloca como los herederos de una cultura milenaria.

2.2.2 Contexto en la historia

Imagen n°4: representación del poblador Pakamuru



Fuente: Foto tomada del mural en el parque “Los Héroes del Cenepa” en Jaén, por la Bach. Giovanna Rivera Caballero, marzo, 2019.

La provincia de Jaén, fue una zona de encuentro y tránsito entre la costa y la selva, por ser un espacio territorial donde geográficamente el paso por los Andes resulta ser el más bajo y corto, ello permitió según los primeros descubrimientos arqueológicos se revelen las relaciones entre la selva amazónica y la costa del pacífico. Los autores Silva Santisteban, Espinoza y Ravines, manifiestan que:

“La provincia de Jaén constituye una unidad geográfica ajena a la tradición Cajamarca. Representa el área de las culturas de la floresta tropical que a partir del siglo X a.c. aparecen desarticuladas del patrón centro-andino y vinculadas cada vez más a los grupos étnicos que hasta el siglo XVI permanecieron al margen del Tahuantinsuyo” (Santisteban, Espinoza y Ravines. 1985, p.179. citado en Regan, J)

En ese sentido, la leyenda de los primeros habitantes de la provincia de Jaén inicia en base a los pobladores originarios de la Amazonía como los Awajún y Wampis, Pacamoros o Bracamoros, todos ellos provenientes del troncal familiar de los Jíbaros. Cabe mencionar que no solo las tribus originarias amazónicas habitaron este territorio heterogéneo. Existieron otras poblaciones con prácticas culturales disímiles que también habitaron el territorio de Jaén. Por ejemplo, los Cupisnique provenientes del formativo temprano Chavín. Además, por su proximidad a la región costera y altoandina, la provincia estuvo en constante dominado por otras culturas que están mejor desarrolladas, como los Vicús, Mochica, Chimú, Lambayeque, Cajamarca y Chachapoyas.

Las investigaciones arqueológicas realizadas recientemente en la Provincia de Jaén, han permitido replantear los descubrimientos anteriores, ya que presentan hallazgos de edificación colosal con pinturas murales polícromas, dichos hallazgos se encuentran en los sitios arqueológicos de Montegrande y San Isidro, motivo por el cual, podemos referir que la Amazonía fue habitada por civilizaciones complejas las cuales lograron desarrollarse culturalmente de manera inmensurable. Asimismo, tuvieron la capacidad de establecerse entre los Andes y la Amazonía. Y como menciona Olivera (2014) habrían logrado desarrollar mecanismos de domesticación de alimentos desde épocas milenarias como el cacao.

Antes de la “conquista española” los primeros habitantes del territorio de Jaén, fueron sometidos a diversos intentos de dominación por parte de los Incas quienes, desplegaron expediciones lideradas en un primer momento por Túpac Yupanqui y luego por Huayna Cápac, las cuales fueron infructuosas, fracasaron y horrorizaron a los incas³⁰. Los enfrentamientos expedidos contra los Incas llevaron a los jíbaros a conformar la “Confederación Bracamoros”, vocablo originario del quechua “*pucamuru*”, en la traducción al español significa pintados de rojo, frase con la que los Incas los rotularon.

La dinámica propia de la región fue irrupida al propagarse el dominio colonial español en la región, el cual fue implementada a partir del XVI al producirse la fundación de la “Villa de Jaén de Bracamoros”³¹ en 1549, por el capitán Diego Palomino al ser autorizado por el pacificador Pedro de la Gasca. Pero, los jíbaros no nacieron para estar sometidos y menos cumplir los caprichos de la corona española, en así que en 1599 ocurrió la gran rebelión jíbara, la cual devastó la villa y causó la pérdida del control del “Corregimiento de Cajamarca” a los españoles, a consecuencia de ello refundaron la villa en otro espacio geográfico. Desde el siglo XVII los jíbaros ya no constituían una intimidación para los españoles y mestizos que habitaban la “Villa de Jaén de Bracamoros”, esto debido a la disminución poblacional sin cesar y su migración particularmente al Este del río Chinchipe (Espinoza, 1994, p. 35).

Por motivos políticos y de salubridad se produjo la reubicación del “Valle de Jaén” del margen izquierdo del río Chinchipe al margen derecho del mismo, en el sector La Quintana que se ubicaba al lado izquierdo del río Amojú (actual ubicación) el 03 de octubre de 1805 (Gamonal, 2017). Cabe mencionar que, a consecuencia de las batallas en busca de la emancipación, a inicios del siglo XIX, dieron pie a diversos eventos, entre los cuales la firma del acta de independencia de Jaén el 4 de junio de 1821 (Espinoza, 1994, p. 67). El escritor peruano Ulises Gamonal Guevara³², refiere que la proclamación de la

³⁰ Dichos acontecimientos constan y son relatados con mayor detalle en las crónicas de Pedro Cieza de León y Juan de Velasco.

³¹ Diego Palomino, toma la denominación de Jaén en referencia a la ciudad de Jaén de España de donde es él, ya que eran muy parecidas, y Bracamoros por los bravos jíbaros que habitan la ciudad.

³² Gamonal, U. (2017). FACETAS expresión de la Identidad Regional. Edición 65. Revista Informativa Cultural. Jaén-Perú.

independencia de Jaén el 4 de junio de 1821, por el principio de la Libre Determinación de los Pueblos, de la Real Audiencia de Quito, Virreinato Nueva Granada (Gran Colombia) y corona española, fue una gesta que significó el retorno de Jaén a suelo patrio luego de 258 años de anexión a la Audiencia de Quito.

El retorno de Jaén al Perú, significó el afianzamiento de la “Peruanidad en el Alto Marañón”, se eliminaron las ambiciones geopolíticas de la Gran Colombia y República de Ecuador que ansiaban tenerla en sus dominios. Dato importante es que, durante el coloniaje, Jaén religiosamente continuó perteneciendo al Perú dependiendo del Obispado de Trujillo, tierra donde tuvo mayor acogida el movimiento independentista del siglo XIX en el Perú.

Además, Gamonal (2017) comenta que a fines de mayo de 1821 el Gobernador Político de Jaén, el hispano Miguel Melo, al tener noticias que venían de Cajamarca y Chota tropas patriotas para independizar Jaén, huyó precipitadamente abandonando la Gobernación, el pueblo de Jaén eligió provisionalmente al patriota Juan Antonio Checa, el sacerdote Garay viajó al pueblo de Choros representando a Jaén para sostener una reunión con los representantes de las fuerzas patrióticas que venían de Cajamarca y Chota rumbo a Jaén, Garay con su brillante oratoria patriótica persuade a las fuerzas militares cajamarquinas para que no vengán a Jaén, porque dicha gobernación está aplicando el principio de “Libre Determinación de los Pueblos”, proclamaría su Independencia el 04 de Junio 1821.

De ese modo, la histórica plaza de armas de Jaén de Bracamoros se vistió de gala, el 04 de junio de 1821, don Juan Antonio Checa en calidad de gobernador patriota proclamó solemnemente la “Independencia de Jaén”, se informó del acontecimiento al general don José de San Martín en medio de toda una algarabía patriótica por la inmensa multitud de población que se había congregado en la actual plaza, jurando solemnemente realizar la acción multiplicadora en sus localidades.

Lozada (2000), por su parte refiere que el acto de independencia enuncia el impulso de una identidad criolla mestiza, que si bien es heredera de la sociedad colonial; necesita

generar una ruta propio y autónomo. El gran logro durante el tiempo republicado, fue su nacimiento como Provincia de Jaén el 19 de mayo de 1828 (Lozada, 2000, p. 204 citado en Plan Estratégico de Desarrollo Económico Local Sostenible de la Provincia de Jaén al 2021. (2016). Municipalidad Provincial de Jaén).

Durante el periodo republicado el territorio de Jaén fue cercenado en dos ocasiones, en palabras de Gamonal (2017), en un primer momento por un nefasto subprefecto de esta provincia regaló los distritos Cujillo, Choros, Pimpincos, Callayuc y Querocotillo pertenecientes a la provincia de Jaén, que luego fueron anexados a la naciente provincia Cutervo, un 22 de octubre de 1910. Y el 12 de mayo de 1965, por ingenuidad política y falta de visión geopolítica las autoridades locales generan un nuevo cercenamiento del territorio de la provincia de Jaén. Cedieron sin condición alguna la Amazonía y región de frontera a la naciente provincia de San Ignacio, dejando como saldo una provincia endorreica.

Los desastres naturales también son parte de la historia de la Jaén, el 14 de mayo de 1928 la provincia vivió un gran terremoto que desoló a Jaén, fue tan intenso que destruyó todos los edificios públicos entre ellos la iglesia matriz, el cabildo, las réplicas duraron dos años, el río Marañón desapareció más de tres horas, el río Chinchipe fue represado causando graves daños, el río Jaén cambió de cauce. Luego del gran terremoto de 1928, dos grandes incendios destruyeron la ciudad que se encontraba en reconstrucción. En las fechas 27 de agosto de 1937 y 03 de marzo de 1940.

2.2.3 Actualidad Pakamura

Jaén durante todo su desarrollo histórico se ha distinguido por un nexo paradójico con su medio ambiente. Si bien las exigencias del mercado la fueron relacionando gradualmente con las diversas dinámicas económicas del Nororiente peruano, esta vinculación no fue un conductor de promoción para la integración provincial de forma sostenible. Además, Jaén es considerada como una zona dinámica a nivel regional dentro un grupo más amplio de ocho. Esto debido a que evidencia un equipamiento urbano de nivel que le concede

viabilizar el impulso de actividades de carácter económico afines al acopio y comercialización de bienes tropicales propios de sus áreas rurales como el café, cacao, frutas y arroz; como también suministrar servicios productivos, gubernamentales y financieros (Gobierno Regional de Cajamarca 2011, p.72).

Al ser analizado el rol del territorio de Jaén, se revela por un lado que la provincia cumple el papel de “bisagra de atracción hacia el territorio peruano de dinámicas regionales y estrategias binacionales” como el trayecto del Corredor Bioceánico Nororiental. También nos muestra evidentes desigualdades en la provincia al respecto de la densidad poblacional, las condiciones de vida, laborales y productivos (Municipalidad Provincial de Jaén 2011, p. 18 citado en Plan Estratégico de Desarrollo Económico Local Sostenible de la Provincia de Jaén al 2021, 2016).

La Provincia de Jaén según los datos publicados por el Gobierno Regional (2011. p. 67) dispone de una red vial total de 1,408 kilómetros conformada por vías nacionales y caminos de carácter vecinal. De ese total, 160 kilómetros son superficie asfaltada, que simboliza un precario 11% del general; asimismo, 732.7 kilómetros son es afirmada y compone el 52%; además, 154.7 kilómetros es superficie sin afirmar lo que representa el 11%; y 360.7 kilómetros es solo trocha, equivalente al 26% del total. Esta situación afecta específicamente la unificación jurisdiccional interna, al restringir la facilidad de comercio y genera sobrecostos para el tránsito de mercaderías y personas (Plan Estratégico de Desarrollo Económico Local Sostenible de la Provincia de Jaén al 2021. 2016).

Según el plan de *Mejoramiento del servicio de transitabilidad de la calle Iquitos parte baja y calles aledañas de la urb. Los Cocos*:

“las principales actividades económicas que se desarrollan en la ciudad Jaén son: el comercio, la agricultura y ganadería, siendo los más importantes, la actividad comercial y servicios, así como la pequeña y mediana industria. Es así, que del total de la PEA³³ del distrito, el 46.1% se encuentra ocupada en servicios, mientras que el 40.5% en agricultura. Los dos principales cultivos son el café y arroz (en conjunto representaron el 65% del área cultivada en 1998),

³³ Población Económicamente Activa

que constituyen las principales fuentes generadoras de ingresos para la población. Esto convierte a Jaén en la provincia con mayores ingresos económicos de la región de Cajamarca sin incluir la capital de la región”. (Municipalidad Provincial de Jaén, 2019, p. 8)

En el ámbito de la actividad agrícola:

“si bien las actividades primarias no se realizan en la ciudad misma, resultan relevantes en la dinámica económica de la ciudad por ser la tercera actividad con mayor captación de mano de obra y por las relaciones de comercialización en la producción fundamentalmente agrícola. Cabe remarcar, que el proceso de urbanización en Jaén atenta contra esta actividad, al venir ocupando suelo agrícola con fines residenciales y desenvolvimiento de las actividades de servicios”. (*La calurosa provincia de Jaén*, 29 de octubre de 2015)

Como consecuencia de que Jaén destaque en la cantidad de tierras dedicadas a las actividades agrícolas es que su mercado se sustenta en el desarrollo de esta actividad, sobre todo en el plátano. Sin embargo, no es el único producto. Aquí también destacan bienes como el café, la yuca, frutales, arroz en cáscara y el maíz amarillo duro. En específico, el arroz y el café son los productos con mayor contribución al valor bruto de la producción agrícola de la provincia, incluso cuando lamentablemente el arroz jaeno ha perdido competitividad frente al arroz importado.

Respecto a la actividad ganadera, esta alcanza niveles de producción a nivel provincial de 1,500 TM³⁴ al año concentrándose principalmente en el ganado vacuno. Diversos especialistas resaltan que esta actividad debería ser mayor de mejor calidad tomando en cuenta las potencialidades de su suelo valioso en pastos aptos, así como el provecho de la crianza de razas de la zona como el brown swiss y el cebú. Además, su mercadeo se efectúa en mercados receptores que se sitúan en Jaén, Chiclayo, Piura y Trujillo; estableciendo a la ciudad de Jaén como una plaza de reciprocidad a través de la venta directa o indirecta.

³⁴ Tonelada métrica

Es ineludible enfatizar la labranza del café por estar directamente relacionada con nuestra población de estudio porque se compromete con el ámbito económico a nivel de país y genera un impacto en las y los pobladores mismos y las actividades que se desenvuelven en Jaén. Estas labores son fundamentalmente el acopio, selección y venta a procesadoras de las regiones vecinas para su posterior comercialización en el exterior. Esto convierte a la provincia Jaén con sus 25,055 hectáreas sembradas y con un rendimiento de 23 QQ/Há³⁵ —conjuntamente con la provincia de San Ignacio— los mayores productores de café dentro de la región. A pesar de ello, su nivel tecnológico y de productividad no obstante se conservan bajos, pese a ello, favorecen con el 13% de la producción nacional.

Si bien su volumen de producción es mucho menor que el del arroz, sus perspectivas de desarrollo son mucho mejores, ya que el arroz se encuentra limitada al comercio del mercado local. Harvey Pérez sostiene que:

de acuerdo a la información de la Cámara de Comercio del Café y Cacao, contrastada con la información de la Superintendencia de Aduanas, las exportaciones de café varían anualmente habiendo alcanzado su mayor récord en el 2011 con 1,596 millones de dólares americanos y un promedio para los últimos cinco años de 945 millones de dólares americanos. (Pérez, 2015, p. 5)

Jaén, viene constituyéndose como una potente provincia cafetalera, ello se evidencia en primer lugar en los datos señalados líneas arriba; segundo, gracias a la labor organizativa y empresarial que las cooperativas y asociaciones cafetaleras vienen realizando en el territorio. Entre las cooperativas más importantes tenemos Sol & Café y CENFROCAFÉ, siendo esta última donde encontramos a nuestra población de estudio. Como tercera y última evidencia haremos referencia al máximo evento nacional sobre café, la “IV feria internacional de cafés especiales del Perú”. El cual se desarrolló 24 al 27 de octubre del 2019 en la ciudad de Jaén, dicho evento colocó ante los ojos del país y del mundo a las y

³⁵ QQ: quintales y Há: hectáreas

los productores cafetaleros jaenos, quienes tuvieron la oportunidad de dar a conocer su producto y generar redes.

Cabe agregar, que actualmente la ciudad de Jaén vive un boom de cafeterías en las cuales no solo el consumo consiste en tomarse una taza de café recién pasado, sino probar la diversa gama de productos a base de café, así como las diferentes formas de disfrutar un café, los postres y cocteles. Este espacio de consumo se perfila para las y los productores cafetaleros jaenos, como una estrategia que les permite ofrecer y comercializan sus productos directamente con las personas.

2.3 “Veinte años de dedicación cafetalera y uniendo familias”, experiencia de la Cooperativa de Servicios Múltiples CENFROCAFÉ

Imagen n°5: evento de inauguración de la planta procesadora de granos de cafés de la Cooperativa de Servicios Múltiples – CENFROCAFE PERÚ.



Fuente: Foto tomada durante el evento por la Bach. Giovanna Melissa Rivera Caballero, octubre 2018.

2.3.1 CENFROCAFE, “Idea y acción de cafetaleros”

La mayoría de las organizaciones, entre ellas las cooperativas, surgen para darle alguna solución inmediata a una necesidad o buscando mejorar la forma en la cual el pequeño productor o productora está manejando su actividad productiva. Es por ello que la búsqueda constante de la y el productor por generar mayores ingresos y mejores formas de producir y comercializar su producción, los lleva a pensar en abandonar su trabajo agrario individual y buscar uno colectivo.

La Cooperativa de Servicios Múltiples CENFROCAFE, en adelante simplemente CENFROCAFE, no es ajena a dicha idea. Fue fundada el 26 de octubre de 1999 en el caserío de Palla Peña, distrito de Tabaconas - San Ignacio, como Central de Asociaciones, es decir una asociación civil de segundo nivel. Inicialmente solo estaba conformada por 11 asociaciones de base, organizaciones legalmente constituidas que agrupaban a un total de 220 pequeños productores. El inicio formal de sus actividades institucionales fue a principios del año 2000, cuando en marzo de dicho año lograron la inscripción legal de la Central de Asociaciones en Registros Públicos.

Para el año 2001, la Central empezó a generar vínculos con organizaciones e instituciones que prestaban servicios de capacitación, asistencia técnica, financiera y comercialización de café. Específicamente este último servicio da pie al inicio de un vínculo en principio netamente comercial con la Cooperativa Cepicafe ubicado en la región de Piura, dicha relación permitió que CENFROCAFE canalizara la producción de café de sus socios y socias a través de Cepicafe. En el año 2003, la Central decidió asociarse a Cepicafe, dicha estrategia le permitió a la organización obtener los beneficios de socio, de ese modo lograron exportar su café a Estados Unidos y Europa con la certificación Fairtrade del Comercio Justo.

Es así que en el año 2006 CENFROCAFE exporta 60 contenedores a través de Cepicafe. Al año siguiente, CENFROCAFE toma otros aires, ya que logra la certificación Fairtrade del Comercio Justo, con dicho logro inicia la gestión de exportación de forma independiente y sin la necesidad de tercerizar su comercialización de café. Para el 2009, CENFROCAFE a dos años de haber logra la certificación se consolida como exportador

directo, y es en ese año en que la central registra un crecimiento importante tanto a nivel social como a nivel de ventas, motivo por el cual brota en el imaginario de los directivos la propuesta de adecuar CENFROCAFE a un modelo más empresarial, de ese modo surge la idea de transformarse en cooperativa. Después de arduos debates entre los directivos y asambleas de delegados se concluyó que el mejor modelo organizativo y empresarial para sus fines y propósitos era el cooperativos, en ese sentido mediante el acuerdo de asamblea del 30 de agosto del 2009 se constata en actas la transformación de Central de Asociaciones a cooperativa.

El 18 de mayo del 2010 suscriben en los Registros Públicos el acuerdo de transformación de la asociación de segundo grado llamada “Central Fronteriza de Cafetaleros del Norte” a la “Cooperativa de Servicios Múltiples CENFROCAFE Perú”, organización cooperativa de primer grado. El nuevo modelo adoptado, por su propia naturaleza y conforme a la legislación peruana, entra en un proceso de restructuración empresarial, con la finalidad de adquirir la adecuación total a Cooperativa, hecho que conllevó a la implementación de instrumentos de gestión, así como la apertura de inscripción de los socios como personas naturales. El proceso de transformación incluyó a las mismas asociaciones que conformaban la Central que antes de la fecha de transformación eran 96, ello involucró a un total de 2,361 productores cafetaleros que pasaron a formar parte de la membrecía de la nueva Cooperativa.

Todos los miembros individuales pertenecen simultáneamente a alguna de las asociaciones de base, lo cual configura un tipo de membrecía atípica, “membrecía mixta superpuesta” la llamó Fairtrade, además de una cooperativa cuyos miembros jurídicos son asociaciones y no cooperativas como debería ser normalmente. A partir del 2011 la organización inicia un proceso de desarrollo cooperativista, a través de un plan de inversiones dirigidas a fortalecerse empresarialmente. Para alcanzar este fin, el año 2012 la Cooperativa logra capitalizarse sobre la modalidad de aportes extraordinarios producto de los resultados de la Campaña 2011, logrando con ello incrementar su patrimonio de manera significativa, con capital proveniente de los propios socios.

Según el Plan Estratégico 2017 – 2021 de la cooperativa. Los años 2014 en adelante han sido años de consolidación de la cooperativa como la organización cafetalera más grande del país, sus niveles crecientes de acopio y ventas, así como su inversión en infraestructura y negocios complementarios, la han ubicado como la cooperativa de mayor desarrollo de la región y del Perú. Sin embargo, muchos son aún los desafíos que CENFROCAFE tiene que enfrentar para estar a la altura de este desarrollo y garantizar su sostenibilidad.

En la actualidad, CENFROCAFE es una cooperativa cafetalera que congrega a más de 3,000 familias asociadas en 122 bases y 2 en evaluación, las cuales están organizadas en 11 Redes en las provincias de Jaén, San Ignacio y Bagua. Asimismo, cuenta con una estructura de representación que implica 100 delegados titulares y 21 invitados, así como sus consejos y comités.

CENFROCAFE se ha caracterizado por ser el promotor de un desarrollo sostenible, abordados desde cuatro pautas: económico, social, ambiental e institucional, los mismos que ha generado fidelización e identidad en sus socios y socias, y sus familias. El desarrollo de sus actividades está basado en principios y valores de democracia, justicia social, equidad, transparencia, libertad, calidad, liderazgo, responsabilidad social, respeto y trabajo en equipo e integridad, los mismos que son socializados constantemente a todos los socios y socias a través de estrategias de descentralización diseñadas por los dirigentes y equipo de profesionales. Por ejemplo, las salidas o visitas anuales donde ejecutan una programación de asambleas descentralizadas en cada uno de sus redes, de ese modo informan, dialogan y escuchan las opiniones de los socios y socias a los cuales dirigen y representan.

Asimismo, cabe mencionar que un aliado importante en la vida cooperativa de CENFROCAFE es el mercado alternativo del Comercio Justo³⁶, al cual llegaron en su

³⁶ Hace referencia a un “movimiento social global” donde el razonamiento de la comercialización pasa por otros valores, otras formas de vinculación. En ese sentido es un sistema comercial alterativo solidario, donde la dinámica comercial se dibuje en base al diálogo, transparencia, respeto y equidad. Los cuales contribuyen al desarrollo sostenible viabilizando mejores condiciones para comercializar y tomando en cuenta los derechos de

afán de promover las mejores condiciones de comercialización para sus socios y que puedan contar con un mercado donde la valoración no solo sea de los productos sino de la gente que lo produce. Es así que por medio a la prima³⁷ que el Comercio Justo le asigna, le ha permitido a la cooperativa realizar inversiones en infraestructura, gran muestra de ello es la planta procesadora inaugurada en su 19 aniversario en octubre del 2018. Otras inversiones de la cooperativa son sus cafeterías “APU” con sede en Jaén y Lima, además de contar con sus propias marcas de café ya sea molido o en granos.

2.3.2 Ser socio o socia de CENFROCAFE

Para la o el pequeño productor, el trabajo en colectivo es importante y este no solo se resume al momento de producir y cosechar. Sino también al momento de comercializar. Motivo por el cuál buscan ser parte de espacios donde puedan tener la tranquilidad de saber que su producto será comprado. Pero ante dicha situación surgen diversas inquietudes sobre cómo lograr ser parte de una organización.

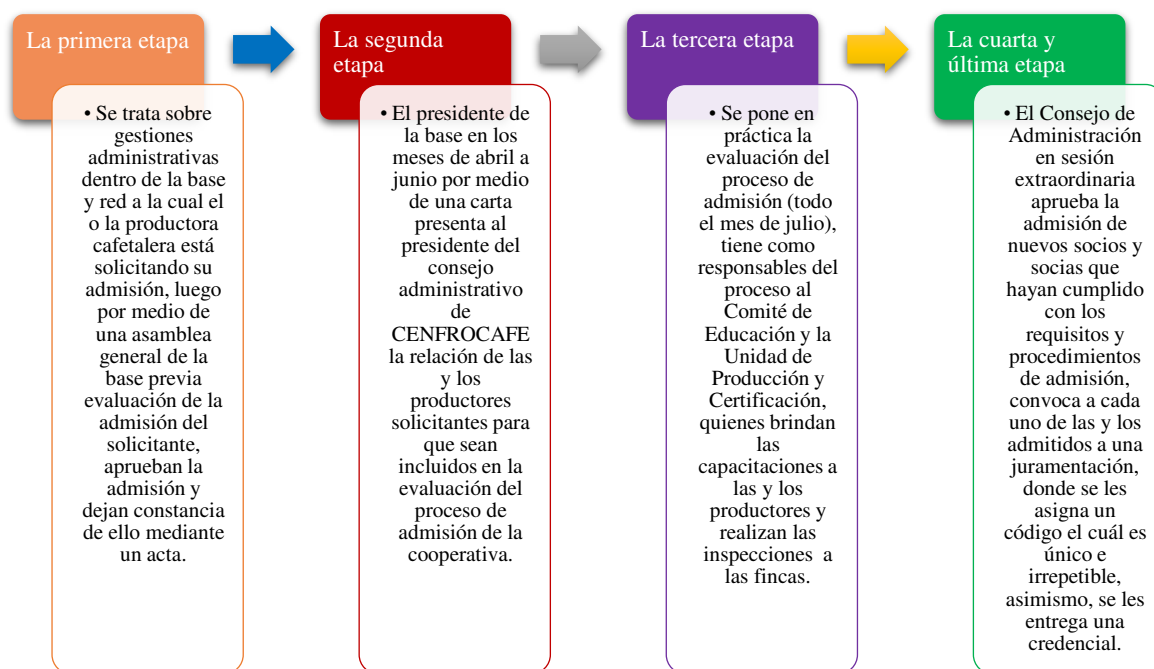
Para que la o el pequeño productor cafetalero cajamarquino logre ser socio de CENFROCAFE, tiene que tomar un camino en cuyo recorrido tiene que pasar por diversas etapas que la o lo preparan y predisponen para ser parte del espacio cooperativo.

En ese sentido, el estatuto de CENFROCAFE manifiesta que para ser socio o socia de la cooperativa se requiere que la persona cuente con capacidad legal y civil, y se dediquen al cultivo de café. La condición de socio es inherente a la persona, sin embargo, dicha condición puede ser transferible, en condiciones excepcionales como herencia de la unidad productiva al cónyuge, concubino (a) o hijo (a) por muerte del socio o socia titular. También por causal de divorcio o separación donde la unidad productiva quede en total o parcial responsabilidad del cónyuge o concubino (a) como lo indica el reglamento interno de CENFROCAFÉ.

las o los pequeños productores y trabajadores vulnerables, particularmente en América del Sur. Información recuperada de: http://comerciojusto.pe/comercio_justo/introduccion/

³⁷ La prima o precio del Comercio Justo, viene hacer un pago adicional al precio del café en la Bolsa de Nueva York y al premio de café orgánico que se recibe por cada venta de café con el sello o certificación del Comercio Justo

Muy por fuera de las excepciones mencionadas para convertirse en socia o socio de la cooperativa, está la ruta general para obtener la condición de socio. Para ello, la o el agricultor cafetalero debe pasar por cuatro etapas donde debe cumplir y gestionar ciertos requisitos:



Cabe mencionar que el proceso de evaluación dura 3 años, durante el primer año de evaluación el productor o productora cafetalera solicitante no podrá acopiar su producción de café en CENFROCAFE. El ingreso de los socios es registrado en el libro de padrón de socios, asignando a cada uno un código en estricto orden de ingreso, anotando todos los datos personales y en adelante las modificaciones que se produzcan. En ningún caso se reutilizará el código correspondiente a un socio o socia que por alguna razón deje de serlo.

CENFROCAFÉ, para mantener el fortalecimiento institucional y mejorar su sistema de control, planificación e inversión categoriza a sus socios en:

Socio antiguo

- Aquel socio que tiene siete años continuos cumpliendo con la cooperativa, no haber sido sancionado y ser socio activo en su base.

Socio activo

- Aquel que cumple con los compromisos y obligaciones establecidos en los estatutos de la cooperativa, cumplir con sus compromisos de acopio de café, no ser moroso, no tener sanciones y participar de las actividades de la cooperativa y su base.

Socio pasivo

- Aquel socio que incumple con sus compromisos en el acopio, es moroso por más de 4 meses y no paga sus aportaciones dos años consecutivos.

Las personas que pierdan su condición de socios ya no pueden reingresar a la Cooperativa³⁸. Por otra parte, las normas y procesos de admisión para ser socio o socia de CENFROCAFÉ no están diferenciadas para hombre o mujeres, sino están establecidas para todos y todas en general. A menos que por medio de una asamblea general ya sea de base o de la cooperativa se decida tener excepciones para el ingreso de algún socio o socia.

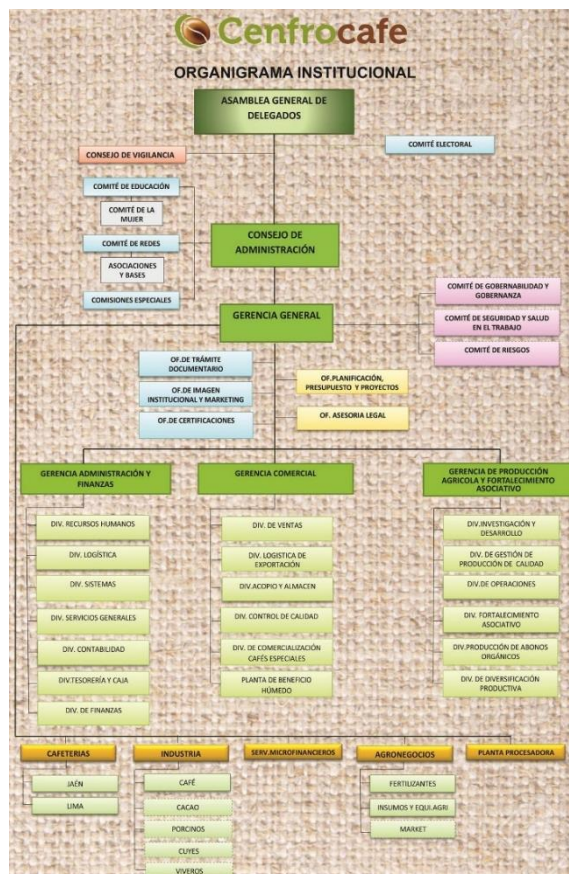
2.3.3 Estructura organizativa de la cooperativa

Para una organización el factor determinante que la encamina para tener éxito, es su equipo de gestión, ello particularmente importante en organizaciones formadas en el tercer sector, quienes buscan establecer espacios que les permitan obtener y mejorar sus ingresos, y formas de vivir y producir. En dicho sector, se ubican las cooperativas cafetaleras quienes por medio de un equipo de gestión buscan estipular cómo estarán estructurados, de qué manera se tomarán las decisiones y la distribución de las

³⁸ La pérdida de condición de socio se da por: Renuncia escrita presentada ante el Consejo de Administración, sanción de Exclusión o separación definitiva, venta o transferencia del total de la unidad productiva y fallecimiento. Según el reglamento general interno de CENFROCAFE. Cap. IV. Art. 17°, 18°, 19° y 20°

responsabilidades. Todas estas interrogantes quedan resueltas por medio de un organigrama³⁹.

Imagen n°6: organigrama institucional de CENFROCAFE



Fuente: Cooperativa de Servicios Múltiples de CENFROCAFE

Del organigrama presentado por CENFROCAFE, podemos precisar que dicha estructura institucional está elaborada tal cual lo refiere el estatuto y reglamento interno de la cooperativa, se rige bajo el *Título II. Estructura Orgánica y Funcional de las Organizaciones Cooperativas, Capítulo III. Régimen Administrativo* en los Artículos 25°, 26° y 27° de la Ley General de Cooperativas N° 15260 del Perú⁴⁰.

³⁹ Es una forma gráfica de representar cómo está organizada una empresa o institución según McKinsey & Company. 2004, p. 118

⁴⁰ Para mayor información de la Ley, ir al enlace <http://extwprlegs1.fao.org/docs/pdf/per102790.pdf>

De modo que la organización estructural presentada por CENFROCAFÉ pertenece al tipo de organigrama “por su presentación o disposición gráfica de forma mixta”. Ello pone en manifiesto la presencia de diversos espacios de gestión dentro de la cooperativa, al visibilizar áreas dedicadas a trabajar el lado asociativo, organizativo y empresarial.

Por consiguiente, del organigrama podemos observar que la cooperativa tiene como órganos de gobierno: en primer lugar, a la Asamblea General de Delegados, que es el espacio máximo de autoridad y toma de decisiones. Los participantes de dicho espacio vienen a ser los delegados hábiles (representantes de cada asociación socia de CENFROCAFE) y los dirigentes de la cooperativa, donde tienen voz y voto. También se permite la presencia de otros espacios o individuos que trabajen y formen parte de la cooperativa como por ejemplo el Comité de la Mujer, presidentes de redes o algún delegado invitado, todo ello a solicitud del Consejo de Administración, consejo de vigilancia o la misma asamblea. En segundo lugar, está el Consejo de Administración, órgano responsable de la dirección y administración de la cooperativa, asimismo, hace cumplir la ley de cooperativas vigente, el estatuto, los reglamentos internos, los acuerdos de las asambleas generales y sus propios acuerdos.

Como órgano de control encontramos al Consejo de Vigilancia, encargados de fiscalizar todas las actividades que la cooperativa realiza. Por otra parte, encontramos como órgano de ejecución a la Gerencia General, donde el gerente es el cargo de más alto rango de confianza del Consejo Administrativo. Tiene bajo su responsabilidad la gestión económica, comercial, financiera y administrativa, asimismo, ejecuta las disposiciones, resoluciones y acuerdos del Consejo Administrativo y de la Asamblea General de delegados. Motivo por el cual tiene la condición de representar legal, judicial y administrativamente a CENFROCAFE.

Por último y no menos importantes encontramos a los órganos de apoyo y coordinación del Consejo de Administración quienes están involucrados en el fortalecimiento institucional de la cooperativa, el Comité de Educación, Comité de la Mujer, Comité Electoral, la comisión de Coordinación y Consulta, Otros Comités de apoyo y las comisiones especiales. Dichos espacios permiten dinamizar la gestión y sirven como

canales de comunicación, asimismo, permite promover y generar actividades que benefician a los socios y socias.

2.4 Comité de la Mujer, ¿el oasis de CENFROCAFE?

Imagen n°7: representación de la mujer cafetalera jaena.



Fuente: Foto tomada del mural en el parque “Los Héroes del Cenepa” en Jaén, por la Bach. Giovanna Rivera Caballero.

Es sabido que, en el espectro del mundo agropecuario, históricamente y culturalmente siempre la figura visible y beneficiada ha sido el hombre al ser considerado “el jefe de familia”. Actualmente, podemos afirmar que se ha logrado identificar que las mujeres siempre han estado en el trabajo productivo agropecuario, nunca se fueron a ningún lado,

simplemente fueron invisibilizadas, calladas y relegadas a un rol dentro de lo privado, donde se ha reforzado su rol reproductivo: quehaceres domésticos y cuidado de la familia, quedando relegados sus aportes, iniciativas y manejos en el aspecto productivo.

En ese sentido, así como los oasis, que surge en los lugares más inhóspitos y rompen con lo natural establecido, las mujeres rurales cafetaleras que realizan actividades productivas y se encuentran en condición de asociatividad, están logrando ser vistas, participan en espacios y actividades que les permiten reinventarse y vivir sus propias experiencias y asumir retos cuando la oportunidad se les pone en frente.

Es así que encontramos a un grupo de mujeres socias que conformar el Comité de la Mujer de la Cooperativa de Servicios Múltiples – CENFROCAFE, cooperativa que a lo largo de sus 20 años de creación e historia ha trabajado por y con sus socios, eligiéndolos para formar parte de sus directivas, educándolos por medio de talleres y capacitaciones sobre cómo mejorar su producción y sobre los valores que implica el trabajo dentro de una cooperativa. Pero en dichas actividades, si bien dentro de sus asociados se cuenta con mujeres socias, la participación de estas no era tan visible.

Ante ello surge esta nueva experiencia tanto para la cooperativa, como para las mujeres socias. Cabe mencionar la valentía, la resistencia y las ganas de trabajar que se percibe en las mujeres representantes por lograr ser valoradas y tratadas sin diferencias, y puedan tener mayor participación, vinculación con todas las mujeres socias.

2.4.1 “Tejiendo nuestra oportunidad”: ¿crear un Comité de la Mujer?

“Tengo que agradecer muchísimo al Comité de Educación de esos entonces y dentro de ello lo presidía el señor Agner López de La Coipa, era una buena persona que se interesó mucho por las mujeres y dijo: ¡no! Las mujeres no pueden estar excluidas dentro de CENFROCAFÉ, sino lo contrario, debemos apoyarles. Darle el apoyo más a la mujer para que se involucre dentro de la cooperativa y de esa manera poder hacer una equidad de género, un trabajo más independiente que se haga dentro de la cooperativa” (Maura, Campoverde Robledo socia de la cooperativa y ex presidenta del CODEMU, 2019).

En los pasillos de la cooperativa y entre los dirigentes, la propuesta de generar un espacio específico para la mujer cafetalera socia de CENFROCAFE, cada vez tomaba mayor eco e impulso; asimismo, dicha preocupación de trabajar con la mujer, cobra más fuerza por las normativas del Comercio Justo, espacio del cual como mencionamos anteriormente, la cooperativa forma parte.

La creación del Comité de la Mujer dentro de la cooperativa fue necesario y justo ya que se necesitaba y se necesita que las mujeres participen en la cooperativa, conozcan los manejos y se eduquen en temas de cooperativismo. *“Nosotros notamos que, si bien las mujeres eran socias, pero quienes venían a la cooperativa hacer alguna gestión o dejar su café eran sus esposos”* (Lopez Minga, Agner socio fundador y ex vicepresidente del Comité de Educación de CENFROCAFE, 2019).

Por lo tanto, desde el Comité de Educación en el 2014 se plantea la creación de un espacio para las mujeres socias de cooperativa, ello les permitiría realizar trabajos focalizados con y para las mujeres, asimismo, contar con mayor participación femenina constante dentro de la organicidad de la cooperativa. En ese sentido, el 08 de marzo del 2014, durante el “Primer Encuentro de la Mujer Cafetalera de CENFROCAFE”, evento realizado en conmemoración por el “Día Internacional de la Mujer”, se origina la creación del “Comité de la Mujer” (en adelante CODEMU). Con dicha creación se da inicio a tejer las oportunidades para la mujer socia cafetalera de la madeja de hilos de oportunidades de la cooperativa.

Cabe mencionar que el evento fue precedido, gestado y organizado por el Comité de Educación de la cooperativa, quienes por medio de dinámicas dieron pase a la elección de las mujeres representantes, quienes fueron elegidas por medio de votos entre las mujeres presentes. Culminado el evento ya se disponía con la primera junta directiva del Comité de la Mujer, pero como espacio nuevo no contaba aún con el reconocimiento institucional dentro de la cooperativa y tampoco con normativas internas sobre las funciones, responsabilidades y formas de representación de las mujeres.

En el 2015, se vuelve a realizar el evento en conmemoración por el “Día Internacional de la Mujer” denominado esta vez como “Segundo Encuentro de la Mujer Cafetalera de CENFROCAFE”, donde se cita una vez más a todas las mujeres socias hábiles a participar y ser parte del mismo en el cuál, por segunda vez, se efectuaron las elecciones y se eligió una nueva junta directiva del Comité de la Mujer.

Durante los dos años de funcionamiento del CODEMU (2014 y 2015) las juntas directivas realizaron sus actividades por medio del presupuesto del Plan Operativo Anual⁴¹ del Comité de Educación, ya que al no estar reconocidas institucionalmente por CENFROCAFE no contaban con un presupuesto asignado únicamente para ellas.

Para el 2016, la situación institucional del CODEMU y la forma de elección de su junta directiva toma un sentido formal, puesto que, son incluidas en las normativas de CENFROCAFE. Esta acción permitió al Comité de la Mujer aparecer dentro del organigrama, estatutos y reglamentos internos de la cooperativa. Por medio de este reconocimiento lograron que se les asigne un presupuesto, el cual es justificado y rendido por medio de un Plan Operativo Anual.

El 08 de marzo del 2016, se llevó a cabo el “El Tercer Encuentro de la Mujer Cafetalera de CENFROCAFE”, donde se vuelve a convocar un año más a las mujeres socias de las once redes de la cooperativa. En dicho evento, como se venía haciendo en los dos encuentros anteriores, serían las elecciones para la nueva junta directiva del CODEMU. Estas elecciones tuvieron otros matices, ya que tenían que realizarse bajo los lineamientos del reglamento de elecciones de la cooperativa.

⁴¹ El Plan Operativo Anual, es el instrumento de gestión de cada espacio de acción de la cooperativa, en el cual detallan que actividades y acciones que trabajarán en el periodo de un año

Por consiguiente, dichas elecciones se realizaron sobre la mirada y guía del Comité de Educación y el Comité Electoral. Se manifestó que la nueva junta directiva en su totalidad, tendría una gestión de tres años. De esa manera, se empezó a cumplir con las pautas del reglamento de elecciones, sin embargo, se tuvo flexibilidad con el espacio por ser uno en formación y por ello la adecuación total a las reglas serían de forma progresiva. Durante esta gestión se continuó realizando los encuentros de la mujer cafetalera de CENFROCAFE (IV, V y VI).

En el “Sexto Encuentro de la Mujer Cafetalera de CENFROCAFE” del 08 de marzo del 2019, luego de tres años de la última elección, tocaba realizar la renovación de representantes del CODEMU. Estas elecciones, estuvieron regidas por un reglamento de elecciones modificado. Una de esas modificaciones involucró al comité que a partir de la fecha y en adelante tendrían que diferenciar la duración de los cargos en su Junta Directiva, es decir, una elección por tercios, donde se designan los cargos de acuerdo a la cantidad de votos que obtengan las candidatas.

Cinco años después de la creación del CODEMU, se ha logrado y gestado diversas oportunidades y logros. Dos momentos fundamentales que demuestra ello son en primer lugar, el haber logrado su reconocimiento institucional que les permitió obtener presupuesto y segundo, son estas últimas elecciones ya que se ha cumplido con lo requerido en las normativas de elecciones dadas por la cooperativa, hecho que permite afianzar y generar un mayor orden en el CODEMU y entre las mujeres respecto a su accionar en la cooperativa. Cabe mencionar que aún hay varias aristas por trabajar, como lo es el reglamento interno del CODEMU.

2.4.2 ¿Quiénes conforman el Comité de la Mujer?

El Comité de la Mujer dentro de los estatutos de la cooperativa, está definida como uno de los comités de apoyo del Consejo de Administración de CENFROCAFE, cuya dirección está conformado por una Junta Directiva integrada por tres miembros titulares

y una suplente, todas ellas deben de tener el previo cargo de coordinadoras de red⁴² electas (en el punto siguiente se explicará el mecanismo de elección de dichos cargos).

Dentro de las funciones establecidas en el estatuto general de la cooperativa sobre el CODEMU podemos referir como las más importantes: la organización y desarrollo de capacitaciones en técnicas productivas, gestión empresarial y organizativa; liderazgo entre otros temas desarrollados desde la mirada de equidad de género que les permita contribuir a ser valoradas como mujer y aportar en el desarrollo de la familia y la cooperativa.

El comité de la mujer está conformado por las mujeres socias hábiles de las once redes de la Cooperativa de Servicios Múltiples CENFROCAFE – PERÚ. Hasta la fecha son 300 mujeres socias que forman parte de la cooperativa de un total de tres mil socios hábiles.

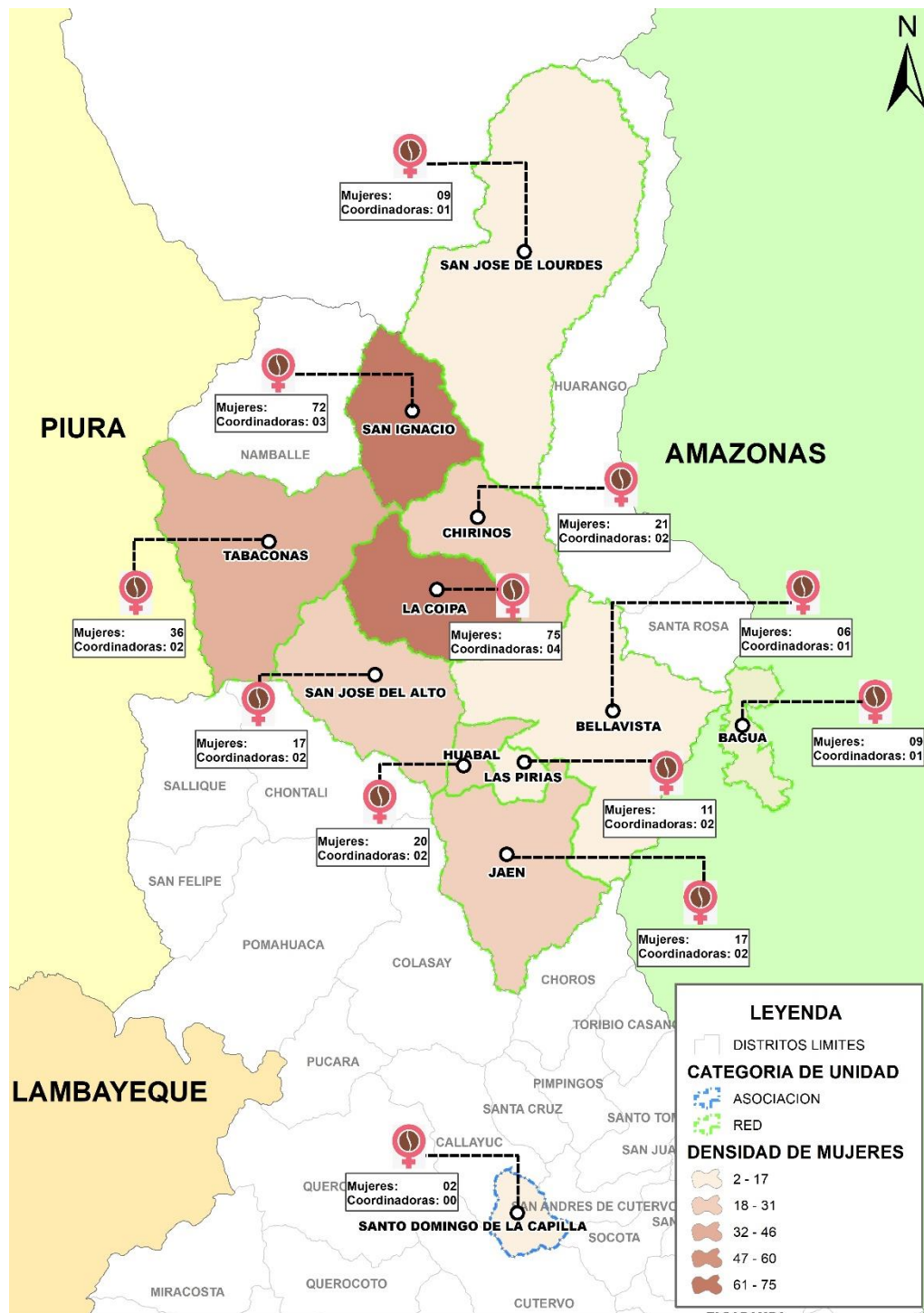
El comité de la mujer, al ser un espacio de representación, tiene estructura jerárquica donde cuenta con una Junta Directa, por medio del cual las mujeres pueden interactuar y participar de las reuniones y toma de decisiones del Consejo de Administración de la cooperativa. Ser junta es el mayor cargo dentro del CODEMU. Para lograr ser parte de dichos cargos se necesita cumplir con ciertos requisitos, como tener tres o más años siendo socia hábil y ser coordinadora de red.

Como referimos, actualmente son 300 mujeres socias las que figuran como parte de la cooperativa, ellas representan el 11% de los socios en general. Dichas mujeres están distribuidas en las 11 redes, donde el número de mujeres socias varían. Ello influye en la cantidad de representantes que tendrán en el CODEMU como coordinadoras de red.

⁴² Las coordinadoras de red, son representantes elegidas de forma democrática por las propias socias de cada red, dicha elección se realiza en los encuentros del 8 de marzo y si no se logra la elección de todas las coordinadoras de las redes, está se realiza posterior al 8 de marzo en una asamblea en la red correspondiente. Ellas son las encargadas de transmitir los sentires, necesidades y propuestas de las socias que representan

Para tener un panorama con mayor claridad respecto al número de socias por su procedencia, ver la gráfica siguiente:

Imagen n°8: distribución de las mujeres socias por redes y número de coordinadoras por red.



Fuente: Elaborado por el Bach. Alvaro Moreno Roca, geógrafo.

El mapa de ubicación geográfica de las mujeres socias, en principio identifica con un delineado color verde la ubicación de las redes de la cooperativa y con color celeste las asociaciones que aún no forman parte de alguna red. En segundo lugar, nos revela las zonas con mayor cantidad de mujeres como: La Coipa, San Ignacio y Tabaconas, ello les permite contar con un mayor número de coordinadoras de red. Asimismo, nos muestra las zonas con menor número de socias como Bellavista, Bagua y San Jose de Lourdes, redes que por el momento cuentan con una coordinadora de red.

Por otra parte, el mapa también hace visible las distancias territoriales en las cuales se encuentran las mujeres socias, una de la otra, ya sea entre redes o la misma red. Ello producto de que las provincias no son zonas territorialmente pequeñas, sino amplias y de inhóspitos accesos.

En síntesis, las mujeres que están involucradas en el CODEMU tienen como único requisito contar con la condición de socia en la cooperativa. Conforman dicho comité, las 300 mujeres socias quienes están distribuidas a lo largo y ancho de las 11 redes. La construcción y conducción de dicho espacio está a cargo de socias que por medio de un proceso electoral animado y dirigido por personal de CENFROCAFE externo al comité. Por medio de dicha acción, eligen a las mujeres representantes que se convertirán en la voz de la mujer cafetalera socia dentro de la cooperativa a través del CODEMU.

En virtud a lo mencionado líneas arriba, existe una dinámica ya establecida en los estatutos y reglamentos de la cooperativa para desarrollar el proceso de elección de representantes de los comités, y el CODEMU no es ajeno a ello, aunque el proceso en este comité tiene su particularidad, no es nada que vaya en contra de las normativas de la cooperativa. En ese sentido, la dinámica de las elecciones, para ocupar los cargos de representación de las mujeres socias de la cooperativa se lleva a cabo en una asamblea general de socias y se desarrolla en dos momentos:

El primer momento es la elección de las COORDINADORAS DE RED (esto debido a que, según lo dictaminado en los estatutos y reglamento de elecciones la socia para postular y ser parte de la junta directiva del comité necesita ser representante de una de las once redes). En esta elección participan todas las mujeres socias presentes y es realizada por el mecanismo de la cifra repartidora, la cual es determinada de acuerdo al número de socias con las que cuenta cada red, en otras palabras, a mayor número de socias – mayor número de representantes en el CODEMU. A continuación, la relación de cifra repartidora establecida por la cooperativa:

Nº de socias por red	Nº de coordinadoras por red
Menos de 10 socias	1 coordinadora
Más de 10 – menos de 20 socias	2 coordinadoras
Más de 20 – menos de 30 socias	3 coordinadoras
De 30 socias a más	4 coordinadoras

La dinámica para elegir a las coordinadoras de red inicia comunicando a las mujeres presentes que se agrupen según la red a la cual pertenecen y entre ellas discutan y elijan a sus coordinadoras. Una vez elegidas, son presentadas y juramentadas por el Comité Electoral, se hace mención que las coordinadoras electas tendrán un periodo de tres años en el cargo y se pasa al segundo momento de las elecciones.

El segundo momento es la elección de la JUNTA DIRECTIVA. Para dicha elección solo se cuenta con la participación de las coordinadoras electas previamente. Se reúnen entre ellas, dando inicio a la asamblea de Coordinadoras y se eligen a las socias que ocuparán los siguientes cargos:

Cargo	Condición	Periodo
Presidenta	Coordinadora de red	3 años
Vicepresidenta	Coordinadora de red	2 años
Secretaria	Coordinadora de red	1 año
Suplente	Coordinadora de red	1 año

El periodo de gestión que tiene cada miembro de la Junta Directiva electa es de acuerdo a los dictámenes de los estatutos de la cooperativa, las cuales refieren que los cambios de directivos se dan por tercios de cada gestión. Cabe mencionar que esta modalidad de periodo de gestión de la Junta Directiva, acorde a las normativas de la cooperativa, ha sido implementada por primera vez en los sufragios del comité el 2019, a consecuencia, de las modificaciones que tuvo el reglamento de elecciones de la cooperativa en la cual se vio involucrada el CODEMU. En los comicios anteriores no se establecieron los periodos por tercios de la junta.

La dinámica de elección culmina con la presentación de la Junta Directiva y se pasa a dejar constancia en actas respecto a lo acontecido. Por último, el presidente del Comité Electoral declara por concluida la asamblea general.

Durante estos seis años de vida del CODEMU han pasado cuatro juntas, las dos primeras fueron de una gestión anual, la tercera tuvo un periodo de tres años, la cuarta y actual tiene un periodo de gestión diferenciado, ya que únicamente la presidenta asumirá el cargo por tres años, el resto se cambiará de acuerdo al periodo que le toque entre las mujeres que solamente están como coordinadoras de red.

A continuación, presentamos a las socias que han asumido los cargos de representación desde la concepción del CODEMU hasta la actualidad:

❖ Periodo marzo 2014 – marzo 2015

JUNTA DIRECTIVA	
Presidenta	Lupita Becerra Huatangary
Vicepresidenta	Ymelda Arteaga Regalado
Secretaria	Maura Campoverde Robledo

❖ Periodo marzo 2015 – marzo 2016

JUNTA DIRECTIVA	
Presidenta	Ymelda Arteaga Regalado
Vicepresidenta	Maura Campoverde Robledo
Secretaria	Margarita Santos Tocto

Estos dos primeros periodos anuales de gestión, no estuvieron sintonizados sobre la lógica de elección que reglamenta la cooperativa, motivo por el cual sus gestiones solo fueron de un año y no contaron con coordinadoras de red. Fueron dos gestiones en los cuales el objetivo fue lograr establecer institucionalmente el CODEMU y darle independencia presupuestal.

❖ Periodo marzo 2016 – marzo 2019

COORDINADORAS DE RED		
Nº	Red	Coordinadora
1	Chirinos	Ymelda Arteaga Regalado
2	Huaral	Luzmila Villanueva Sarango
3		Deicy Mondragon Colunche
4	Jaén	Leida Heredia León
5	La Coipa	Margarita Santos Tocto
6		Cleotilde Coronel Carranza
7		Mercedes Santos Huamán
		Imerita Mabel Ríos Córdova
8	Las Pirias	Lila Rosa Coronado Ordoñez
9	San Ignacio	Maura Campoverde Robledo
10		Corina Huaman Concha
11		Felipa Alberca Melendres
12		Briseyda Huachez Garcia
13	San José de Lourdes	Témpora Chumacero Ruiz

14	San José del Alto	Zulema Campos García
15		Maveli Talía Romero Ortiz
16	Tabaconas	Carmen Guerrero Cruz
17		Adelina Huayama Huaman
18		Santos Chinguel Román

JUNTA DIRECTIVA	
Presidenta	Maura Campoverde Robledo
Vicepresidenta	Carmen Guerrero Cruz
Secretaria de actas	Margarita Santos Tocto
Vocal	Zulema Campos García

Este periodo de gestión de (2016-2019), estuvo marcado por lo que fue el reconocimiento institucional y la obtención de presupuesto del CODEMU, ello implicó tres cuestiones. En primer lugar, que el comité empezó a cumplir con las normativas de gestión de la cooperativa; en segundo lugar, permitió que las mujeres puedan elaborar por primera vez sus planes operativos anuales, los cuales les permitieron gestar actividades para sus representadas; y por último, este periodo de gestión muestra que no solo la representación recae en la junta directiva del CODEMU, sino también en las coordinadora de redes. En síntesis, este periodo fue de descubrimiento, pruebas, provocación, retos y logros para las mujeres representantes y representadas del CODEMU.

❖ Periodo marzo 2019 – marzo 2022

COORDINADORAS DE RED		
Nº	Red	Coordinadora
1	Bagua	Felicita Montenegro Tapia
2	Bellavista	Filomena García Huaman
3	Chirinos	Ymelda Arteaga Regalado
4		Leisi De la Cruz Melendrez
5	Huabal	Rosalía Cuasma Rafel
6		Maria Heredia Vasquez

7	Jaén	Maria Amelia Dias Rubio
8		Martha Isabel Cruzado Vasques
9	La Coipa	Yudi Gil Chinchay
10		Doris Rodrigues Jimenez
11		Yolanda Guerrero Huaman
12		Estercila Huaman Yajahuanca
13	Las Pirias	Lila Rosa Coronado Ordoñez
14		Ana Melva Sandoval Montenegro
15	San Ignacio	Maura Campoverde Robledo
16		Luz Caucha Santa Cruz
17		Pastora Melendrez Naira
18	San José de Lourdes	Azucena Maribel Aranda Aguirre
19	San José del Alto	Zulema Campos García
20		Maveli Talía Romero Ortiz
21	Tabaconas	Melva Rojas Suarez
22		Dorotea Huayama de Garcia

JUNTA DIRECTIVA	
Presidenta	Felicita Montenegro Tapia
Vicepresidenta	Doris Rodrigues Jimenez
Secretaria	Ymelda Arteaga Regalado
Suplente	Maria Amelia Dias Rubio

Esta cuarta y actual gestión como bien mencionamos líneas arriba sus comicios fueron normados por el nuevo reglamento de la cooperativa el cual había agregado un nuevo criterio respecto la designación de cargos en la Junta Directiva del CODEMU. El nivel de convocatoria de las mujeres socias para estas elecciones hasta la fecha es la más exitosa, fueron muchas de las socias que se apersonaron a participar del encuentro y luego de las elecciones. Esta gestión trajo cambios desde el primer momento de los comicios del CODEMU, ya que se pudo visibilizar a la red Bagua por primera vez en los cargos del comité, a consecuencia, de la elección de una coordinadora de red Bagua.

Recordemos que, en las dos primeras gestiones de representación del CODEMU solamente se eligieron juntas directivas como lo referimos en los apartados anteriores. Para el 2016 recién se logra dar las elecciones de las coordinadoras de red para que ello diera pie a la elección de la tercera junta directiva del Comité de la Mujer, quienes como mencionamos líneas arriba, tuvieron un periodo de tres años de gestión uniformemente.

Actualmente la nueva junta del Comité de la Mujer, quienes hasta el momento ya están más familiarizadas con el cargo, vienen trabajando, reuniéndose y buscando continuar con aquel camino iniciado por las representantes de las gestiones anteriores y así contribuir en visibilizar más el trabajo de las mujeres socias y aportar a la inclusión de género dentro de la cooperativa.

2.4.3 Plan Operativo Anual del Comité de la Mujer

Toda actividad requiere de una planificación para lograr un mejor manejo de los recursos económicos y humanos. Por ello, el CODEMU para poder contar con el presupuesto otorgado por la cooperativa tiene que elaborar su “Plan Operativo Anual” (en adelante POA). Tanto la elaboración y como la aprobación del POA, el cual es presentado posteriormente al Consejo de Administración, la realizan únicamente las mujeres de la junta directiva del CODEMU, pero acuden al Comité de Educación para alguna orientación o coordinación de las actividades que proponen y pretenden colocar en él. Una vez culminada su elaboración, la presidenta del CODEMU hace la entrega del POA al Consejo de Administración.

Este Consejo de Administración convoca una reunión con todos los presidentes de las 11 redes y en presencia de las directivas de todos los comités, cada comité sustenta el POA que está presentando y justifica el presupuesto solicitado. Digamos que es el filtro que realizan los directivos de la cooperativa antes de llevar las propuestas a la Asamblea General de Delegados que es el máximo espacio de decisión y acuerdos.

Es por ello que el presupuesto para el desarrollo de sus actividades es fijado por la Asamblea General a propuesta del Consejo de Administración bajo responsabilidad del mismo. Dicho presupuesto se constituye por los ingresos de la prima del Comercio Justo más los ingresos autogenerados de CENFROCAFE.

Una vez aprobado el presupuesto del POA, se procede a la planificación del desarrollo de las actividades, las cuales una vez más solo son hechas por las mujeres socias que son parte de la Junta Directiva. Cabe mencionar que la única que puede solicitar el desembolso del dinero es la presidenta, sin la firma de ella autorizando el pedido no se puede acceder a nada.

La actividad con mayor relevancia que organizan como Comité, es el Encuentro de la Mujer Cooperativista – CENFROCAFE que se realiza los 7 y 8 de marzo desde el 2014. Donde reciben capacitación, agasajos y se realiza las elecciones de Junta Directiva del CODEMU. Dicha actividad, es también donde se invierte la mayor parte del presupuesto ya que se cubre los gastos de hospedaje, alimentación y en algunos casos pasajes de las mujeres socias asistentes al evento. Asimismo, cuenta con apoyo del Comité de Educación ya sea para la gestión del ponente para la capacitación o económicamente para el pago del ponente.

También dentro de las actividades que realizan están las pasantías, las cuales no son conseguidas o gestionadas por las mujeres de la Junta Directiva, sino por el comité de educación o por la misma cooperativa. Para la elección de quienes asisten a la pasantía aún no está normada, pero la dinámica que manejan por el momento es que va aquella quien es coordinadora de red y es participativa o, en todo caso, solamente la junta directiva del CODEMU.

Dentro del presupuesto existen rubros denominadas dietas, dichos rubros se utilizan para las movilidades y almuerzos de la Junta Directiva cuando asisten a reuniones convocadas por la Cooperativa o las reuniones propiamente de la Junta Directiva.

A su vez, se destina dinero para las capacitaciones o talleres para las socias. Este rubro aún no es bien gestionado ni planificado ya que en un principio solo se realizaban en las instalaciones de la sede central de la cooperativa que está en Jaén, pero no asistían muchas socias por diversos motivos como los económicos, las distancias de sus localidades o simplemente desconocimiento de la actividad. Pero el año 2018, la Junta Directiva probó un nuevo mecanismo y fue la descentralización, para ello planearon realizar talleres en las redes más pobladas de la cooperativa (más mujeres) tomando como lugar para su desarrollo o ya sea diversas capacitaciones los locales de acopio de café de la cooperativa o algún local de alguna asociación base.

Sin embargo, no todo el POA se logra ejecutar a cabalidad, en el transcurso van surgiendo dificultades que no permiten cumplir todas las actividades planificadas o que falte presupuesto y esto debido a una mala o poca comunicación, o que no se priorizó y escogió las actividades correctas para realizar.

La rendición económica, se realiza por cada rubro del presupuesto solicitado y gastado. La cooperativa cuenta con un sistema electrónico interno, por medio del cual se solicita y se rinde los rubros ejecutados. Dicha rendición económica electrónica las mujeres de la Junta Directiva no lo hacen, sino que solicitan el apoyo de la administradora de la Asociación del CODEMU.

Una vez culminado el año de ejecución del POA, antes de iniciar con las reuniones para la elaboración del siguiente, la Junta Directiva tiene que elaborar una memoria anual donde coloca y explica las acciones y actividades realizadas de acuerdo al plan presentado y el presupuesto otorgado y entregársela al Consejo de Administración.

2.4.4 Una estrategia para fortalecer el Comité de la Mujer

El CODEMU dentro de la cooperativa es un espacio nuevo, ya que lleva seis años (2 informal y 4 formal) de existencia. Pero en este poco tiempo han generado caminos importantes gracias al apoyo de los otros espacios de la cooperativa. Entre ellos encontramos la oficina de Planificación, presupuesto y proyectos de la Cooperativa de Servicios Múltiples CENFROCAFE, desde ahí se promueven la elaboración de proyectos desde todos los comités que tiene la cooperativa para que estos postulen a los concursos de financiamiento.

Es así que, desde la oficina de planificación y proyectos, se empieza hilar una idea de negocio en el cual se tenga como protagonista a la mujer socia de CENFROCAFÉ, el proyecto denominado: “Emprendimiento e Implementación de Negocio Solidario, Tejiendo nuestra oportunidad”; el cual consistía en la implementación de un taller de estampados el cual brindaría servicios que complementen la cadena de valor del café. El proyecto logró obtener un cofinanciamiento por la ONG SOCODEVI y la contrapartida estuvo a cargo de CENFROCAFE, teniendo como periodo de ejecución 1 año.

Para diciembre del 2016 ya se tenía instalado el taller de estampado dentro del local de la Cooperativa, desde ese espacio el CODEMU empieza a brindar servicios de estampados de los sacos de yute para la exportación de café, sublimado de tazas con diferentes diseños y otros servicios. Su cliente más importante es CENFROCAFE, a quien le brindan el servicio de estampado de 250,000 sacos de yute anualmente; también están los más de 100 proveedores de bienes y servicios de la cooperativa a quienes se oferta: tazas sublimadas, polos confeccionados y estampados, artesanías, entre otros; las 3,300 familias asociadas de más de 115 localidades y 184 trabajadores de CENFROCAFE, que son potenciales compradores de los mismos productos.

A raíz del buen camino que estaba tomando el proyecto de negocio, decidieron participar en el concurso de emprendimientos innovadores rurales asociados al café, organizado por “Café Correcto”. Programa que tiene los objetivos de: promover la diversificación de la

caficultura generando fuentes de ingresos para los jóvenes en condiciones de mayor calidad laboral, a través de actividades económicas en cadenas asociadas al café, dentro de las cooperativas cafetaleras y fortalecer las cooperativas ampliando la participación de hombres y mujeres jóvenes, socios o hijos de socios, con una perspectiva de desarrollo de una nueva generación y liderazgo.

En dicho concurso 24 emprendimientos fueron seleccionados y el proyecto “Plan de Negocio: Emprendimiento e Implementación de Negocio Solidario, Tejiendo nuestra oportunidad” impulsado por las socias de CEFROCAFE quedó seleccionado dentro de los ganadores, recibiendo así un aporte monetario para que continúen con las actividades del negocio que habían implementado.

El 11 de julio del 2016, se reúnen mujeres socias de la cooperativa con un punto de agenda importante, en dicha tertulia se enfocaron en plantear ideas que permitan el desarrollo de capacidades alternativas al cultivo de café. Al final acordaron crear una asociación denominada “ASOCIACIÓN TEJIENDO NUESTRA OPORTUNIDAD”⁴³.

Los objetivos de la Asociación son:

- Promover la búsqueda de desarrollo de capacidades alternativas; con el fin de mejorar la calidad de vida de las mujeres productoras de café.
- Buscar financiamiento con recursos reembolsables para proyectos productivos y sociales.
- Interactuar con otras instituciones con fines y objetivos similares.
- Impulsar la participación de sus asociados en programas de formación técnica.
- Promover la gestión de fondos para solventar actividades de capacitación para sus asociados.

Los órganos de la Asociación:

- Asamblea General: es el órgano supremo deliberativo y decisiones.

⁴³ Actas de reuniones del Comité de la Mujer – CENFROCAFÉ

- Consejo Directivo: es elegido por medio de elecciones en la asamblea general.

Cabe mencionar que el actual Consejo Directivo lo conforma la Junta Directiva del Comité de la Mujer.

Si bien la creación de una asociación dentro del Comité de la Mujer en principio fue una forma de generar empleo para las socias y prestar servicio de estampado de sacos de yute para la exportación de los granos de café de la cooperativa, se dieron cuenta que crearon un negocio estacionario y la idea era que haya una dinámica de negocio continuo. Ante ello actualmente la asociación presta servicios de estampados, corte y confección de polos y chalecos a clientes externos a CENFROCAFE. Asimismo, gracias al local con el que cuentan la asociación, las mujeres socias muy aparte de ser agricultoras cafetaleras, elaboran artesanías y tejidos las cuales ponen en venta en dicho local.

Actualmente no se tiene una noción clara respecto a cómo debe ser el funcionamiento y manejo del Comité de la Mujer respecto a la Asociación, ya que ambos espacios son manejados por la misma Junta Directiva y tampoco se tiene una diferenciación sobre los presupuestos a la hora de realizar las actividades para el fortalecimiento de cada espacio.

Contar con un emprendimiento totalmente de mujeres dentro de un espacio históricamente manejado por varones es un logro y un paso grande para las mujeres socias de CENFROCAFE, pero producto de la falta de mayor orientación y formación representativa hacia ellas genera que no se gestione y administre de la mejor manera, que se genere malos entendidos y que los canales de comunicación no sean los mejores entre ellas.

2.4.5 Las mujeres cafetaleras haciendo camino al andar, experimentar y convencer.

Como todo espacio nuevo tiene que empezar a gestar y construir caminos que les permitan fortalecerse e ir hilando lazos fuertes. Por ello, a continuación, a modo de recordar lo relatado mencionaremos aquellos logros que consideramos están visibilizando el trabajo de la mujer socia cafetalera CENFROCAFE.

Cada gestión desarrolló y logró cosas importantes para el fortalecimiento del CODEMU:

El CODEMU desde su creación no trabajó sus actividades con presupuesto propio, sino que se acomodaron al presupuesto del Comité de Educación, con quienes actualmente, si bien ya no comparten presupuesto, continúan siendo sus fuertes aliados en el desenvolvimiento de sus actividades.

Una de las primeras cosas logradas para el CODEMU que marcó el inicio del camino de visibilización de la mujer cafetalera de CENFROCAFE fue la incorporación y formalización del Comité de la Mujer en los estatutos y reglamentos de la cooperativa. Reconocimiento que les permitió acceder a un presupuesto propio, el cuál es designado por la Asamblea General de Delegados de la cooperativa a propuesta del Consejo de Administración. Ello permitió que las propias mujeres puedan disponer y planificar con mejor perspectiva sus actividades. A raíz de ello el Comité de la Mujer logra elaborar su primer Plan Operativo Anual.

Un logro muy importante conseguido para el CODEMU, fue ganar su primer proyecto denominado “Emprendimiento e implementación del Trabajo Solidario Tejiendo Nuestra Oportunidad”. Proyecto que fue financiado por la ONG SOCODEVI y CENFROCAFE. Con dicho proyecto lograron obtener bienes (máquinas de la línea de estampados) y la construcción de infraestructura que les permitió tener un espacio físico donde poder desarrollar las actividades de producción y comercialización del emprendimiento.

En busca de lograr un mejor manejo de las actividades realizadas en el emprendimiento del “Trabajo Solidario Tejiendo Nuestra Oportunidad” y que este no quede simplemente como un proyecto implementado, deciden fundar una asociación conformada por mujeres socias de la cooperativa que denominaron “ASOCIACIÓN TEJIENDO NUESTRA OPORTUNIDAD”, este acuerdo surgió durante una reunión de las mujeres socias donde discutían sobre desarrollar capacidades alternativas al trabajo agrícola del cultivo del café.

Esto permitió que como CODEMU puedan ganar un segundo proyecto. Café Correcto, el cual es un programa en el cual se concursa para un financiamiento, está a cargo de la Junta Nacional de Café. El objetivo del programa es incentivar ideas de emprendimiento de las y los socios de las cooperativas cafetaleras. En dicho concurso el proyecto presentado en beneficio para el CODEMU no solo gana el financiamiento sino queda en el primer puesto del concurso.

Ambos proyectos tuvieron como finalidad generar y apostar con emprendimientos que contribuyan a mejorar las condiciones de las y los socios. Es por ello que ambos proyectos no solo se direccionan a adquirir maquinarias para el trabajo del taller, sino también para despertar capacidades en las socias que permita concebir en las mujeres el desarrollo de habilidades distintas a la producción del café.

Una de las actividades fundamentales que hasta la fecha han logrado sostener como CODEMU son los encuentros de la mujer cafetalera CENFROCAFE. A pesar de que los dos primeros años de creación del comité, el presupuesto que utilizaban para su realización no era de ellas, lograron gestionar y coordinar las medidas necesarias para su realización. Ya con presupuesto propio no dejarán de realizar tan magno evento que permite que las mujeres socias de once redes se puedan conocer, vincular y socializar entre ellas. Cabe mencionar que es el evento en el cual se invierte casi todo el presupuesto asignado al CODEMU.

Capítulo III:

Metodología desenvuelta para el estudio

La participación de la mujer en espacios organizativos como las cooperativas, las cuales están caracterizados por estar direccionadas y gestadas por varones, viene creciendo. Sin embargo, es aún difícil identificar experiencias generadoras de rupturas ante lo hegemónico. El sector cooperativo cafetalero en el Perú, está sufriendo cambios a nivel estructural y en su dinámica de gestión asociativa y empresarial, ya que, al estar vinculado a políticas y mercados internacionales tiene que cumplir con las políticas y normativas allí establecidas. Por ejemplo, promover la equidad de género y que esto se refleje en sus acciones, espacios, reglamentos y estatutos.

Debido a lo mencionado, nos surgió la pregunta: *¿es posible afirmar que las estrategias económico sociales promovidas por el Comité de la Mujer de la Cooperativa de Servicios Múltiples CENFROCAFE tienen un carácter alternativo – promotor de equidad de género?* Y para profundizar la indagación la concretamos en dos preguntas específicas: ¿qué valor práctico y proximidad en las relaciones entre las mujeres generan las acciones anotadas en el POA y ejecutadas por el comité de la mujer hasta el 2019?; y ¿qué ha significado en términos de saberes para las mujeres haber asumido cargos y desarrollado actividades?

Nuestra investigación enfoca cualitativamente su objeto, esto nos permite el tipo de indagación social que buscamos, en palabras de Meneses (2004:224) “La ciencia social es fruto del conocimiento conseguido y adaptado por el hombre por medio de procesos de reflexión, sistematización y rigor realizados con la finalidad de interpretar y comprender la realidad”.

Nuestra aproximación se realiza a partir de un estudio de caso centrado en el Comité de la Mujer de la Cooperativa de Servicios Múltiples CENFROCAFE, en aquellas mujeres que tienen la condición de socias directas y además ocupan cargos de representación ante la cooperativa. El estudio de caso en palabras de Yin (1994), “es una investigación empírica que estudia un fenómeno contemporáneo dentro de un contexto de la vida real, especialmente cuando los límites entre el fenómeno y su contexto no son claramente evidentes [...]” (p, 13).

La unidad de análisis son 14 mujeres socias cooperativistas de la cooperativa de servicios múltiples CENFROCAFE quienes asumieron el cargo de representación desde la creación del Comité de la Mujer en el 2014 hasta el 2019. Con ellas hemos desenvuelto una serie de entrevistas semi estructuradas y a profundidad, orientadas a indagar en sus experiencias como representantes. Las 14 mujeres provienen de las provincias de Jaén, San Ignacio y Tabaconas, se dedican a la producción de café.

Como se aprecia en las fotos, nos permitieron acercarnos al cotidiano, para dialogar visita tras visita; con su autorización, compartimos sus imágenes⁴⁴.



Cleotilde Coronel Carranza, 53 años, pertenece a la Red de la Coipa – Asociación Angelo Camacho. Ex coordinadora de la red. Doce años como socia directa de CENFROCAFÉ.

⁴⁴ En el anexo compartimos imágenes importantes de los rostros de las compañeras que participaron en el estudio, a quienes agradecemos infinitamente; porque esta experiencia, marcó mi vida.

Dorotea Huayama de García, 56 años, pertenece a la Red de Tabaconas - Asociación Tierra del Buen Sembrador. Ex coordinadora de la red. Dieciocho años como socia directa de CENFROCAFÉ



Mujeres socias directas de CENFROCAFÉ pertenecientes a la Red de San Ignacio del caserío San José de la Balsa.



La comprensión y visibilización de su labor la realizaremos a partir de dos líneas de indagación: en primer lugar, nos enfocamos en los vínculos generados a raíz de las actividades desarrolladas como comité de la mujer desde su POA; en segundo lugar, evidenciaremos la experiencia personal de cada una como representante de su espacio organizativo. Con ello, intentaremos definir si efectivamente el comité de la mujer tiene un carácter alternativo promotor de equidad de género.

Cabe anotar que también realizaremos un mapeo de actores internos y externos de la cooperativa para poder identificar actores clave: el presidente, el gerente y administrador de la cooperativa, presidente y vicepresidente del comité de educación, encargado del área de proyectos. Así mismo mapearemos en el territorio de Jaén: personajes emblemáticos, gerentes de las gerencias municipales de Desarrollo Social y Desarrollo Económico de la Municipalidad Provincial de Jaén. A todos ellos los abordamos, con entrevistas semi estructuradas, buscando dar solidez y constatar la información recopilada.

Los enfoques teóricos para el análisis de nuestra investigación son:

El enfoque de género, para obtener una lectura del suceso social que viene aconteciendo en la cooperativa producto de la existencia de un espacio organizativo dirigido por mujeres. En tanto, resulta importante examinar la realidad asumiendo que existen relaciones de poder, y el género nos permite percibir que existen mecanismos de distribución económica, política, social, cultural, asignación de autoridad, en función del género y a favor de una posición privilegiada y hegemónica de los varones: “El enfoque de género reconoce las distintas necesidades, privilegios, derechos y obligaciones de mujeres y hombres en la sociedad y reconoce también las diferentes contribuciones de mujeres y hombres en la producción de bienes y servicios, así como su distinta participación en los diferentes trabajos necesarios para la reproducción social” (Carrasco, C. 2006, p. 21). Esto influye en la cotidianidad de las mujeres, marca los roles que deben ejercer, lo que deben sentir y pensar.

El enfoque de empoderamiento, que de acuerdo a Urzelai, R (2014:13), es un proceso que permite la toma de conciencia del poder de las mujeres, poder que surge tanto en lo individual como colectivo. Con ello se lograría que las mujeres accedan a todos los recursos, incrementen su participación en la toma de decisiones y “dimensionar su capacidad de influir en todo lo

que afecta al desarrollo humano lo que, por lógica democrática y justa, requiere de la igualdad y conciencia de mujeres y hombres”. También es un proceso “multidimensional que representa diferentes cosas para distintas mujeres en contextos diversos” (León, M. 1997).

Y el enfoque de la economía solidaria, “el tema de la mujer en la economía solidaria comenzó con la toma de conciencia de la invisibilización, de la marginalización y del no reconocimiento de su protagonismo” (Nobre, M. 2003). A través de este enfoque leeremos cómo las mujeres tejen lazos y fortalecen vínculos entre ellas, puesto que la economía solidaria se posiciona como un “terreno privilegiado para que ejercitemos nuevas prácticas y proporcionemos vivencias de igualdad y de autonomía para las mujeres” (ídem).

La **ruta metodológica** diseñada para nuestra investigación consta de un recorrido en cinco momentos, los cuales son:

MOMENTO 1: Reconocimiento del territorio del estudio de caso.

Fue necesario contextualizarnos y “elaborar” nuestro acceso a la población. En principio, dialogamos con un grupo de mujeres chocolateras, por medio de ellas logramos vincularnos a la población de estudio.

En el transcurso de este acercamiento experimentamos por primera vez lo que era movilizarse en moto lineal (en Jaén todas y todos se movilizan en motos lineales o mototaxis) lo usamos para llegar al local de CENFROCAFE, donde dejamos las cartas de presentación respectivas, allí, lo primero que percibimos fue el delicioso y peculiar aroma del café. Con los nervios a flor de piel ingresamos a las instalaciones de la cooperativa, donde nos percatamos que se encontraban en época de acopio de café por los tantos quintales de café juntos que pudimos observar.

No estábamos solas, fuimos acompañadas por el vicepresidente de la CPAM⁴⁵, organización a la cual pertenecen las mujeres chocolateras. La primera persona con la cual conversamos en CENFROCAFE fue uno de los trabajadores del área de proyectos, que casualmente era conocido de la persona que nos acompañó. Por él nos enteramos que la cooperativa se

⁴⁵ Coordinadora de Productores Agroecológicos del Marañón.

encontraba en semana de aniversario, razón por la cual no era factible agendar fecha y hora para una reunión con los directivos de la cooperativa y las representantes del Comité de la Mujer. Pero, nos aseguró que haría lo posible para coordinar la reunión y que él mismo daría seguimiento a las cartas de presentación. Antes de culminar la breve reunión, nos hizo la invitación para asistir a la conferencia programada por el aniversario de la cooperativa, en ella se expondrían los proyectos trabajados. Asistimos y luego nos retiramos, estuvimos pendientes a la comunicación sobre la reunión con los directivos y al no tener respuesta recurrimos a la representante de Ingeniería Sin Fronteras, quien nos facilitó el número celular de una de las mujeres cafetaleras.

MOMENTO 2: Presentación del proyecto de investigación ante las autoridades permitentes.

Coordinamos una reunión de presentación con la directiva, previamente se establecieron reuniones con el presidente y gerente de la cooperativa, con ellos dialogamos muy amablemente y les explicamos las razones de nuestra investigación y el estudio como tal. La reunión con la junta directiva del Comité de la Mujer para compartir el estudio fue en un momento importante para la Cooperativa, su aniversario. Respetar sus espacios de decisión fue clave para la respuesta afirmativa y apoyo futuro. Se formalizó a través de una carta, donde se establece el vínculo de la labor, respondiendo al pedido del grupo de investigación-acción de la UNMSM y la tesis, como parte del proceso

"Año del Diálogo y la reconciliación Nacional"

Jaén, 24 de Octubre del 2018

CARTA N° 010-2018-CENFROCAFE-CAD

Señor:
LUIS MONTOYA CANCHIS
COORDINADOR DOCENTE
DEPARTAMENTO ACADÉMICO DE SOCIOLOGÍA
Av. Germán Amézaga N° 375-Lima

Asunto: Autorización para realizar Proyecto de Investigación para Elaboración de Tesis.

Ref.: Carta S/N, de fecha 17/10/2018.

De mi especial consideración:

Por medio del presente, expreso a Usted mi cordial saludo a nombre la Cooperativa de Servicios Múltiples CENFROCAFE PERU, a la vez para manifestarle lo siguiente:

Que, en atención al documento de la referencia, este despacho da la bienvenida a la **Srta. GIOVANNA MELISSA RIVERA CABALLERO**, identificada con DNI N° 47356149, Bachiller en Trabajo Social de la Universidad Nacional de San Marcos- Lima, y **AUTORIZA** realizar su proyecto de investigación para la elaboración de su Tesis de Grado, titulado "Solidaridad y Saberes Interculturales en las Estrategias económicas alternativas protagonizadas por Mujeres Asociadas en el Territorio Pakamuros".

En este sentido, este despacho permite y brinda las facilidades para que en Oficinas del Comité de la Mujer de nuestra Cooperativa realice el recojo de información necesaria para dicho proyecto de Investigación.

Es propicia la oportunidad, para renovarle las muestras de mi especial consideración y estima.

Atentamente,



CENFROCAFE
Wilson S. Olivera Bravo
PRESIDENTE

C.c.:
Archivo

MOMENTO 3: Salidas a campo para la recolección de data.

Durante este tercer momento del desarrollo de nuestra investigación programamos los viajes al territorio de las sujetas en estudio, la programación para el recojo de información fue desagregada en cuatro salidas, cada una con un tiempo de permanencia larga en las zonas.

La primera fue realiza en el mes de octubre del 2018, consistió en el mapeo del territorio, observar, conocer y entablar los vínculos por medio de la presentación e interacción con la población de estudio.

La segunda salida se realizó en el mes de enero del 2019, para este viaje ya contábamos con el instrumento para las entrevistas, antes de viajar coordinamos algunas de las entrevistas y al llegar realizamos las primeras entrevistas con las mujeres representantes del Comité de la Mujer. También en esta salida pudimos conversar con los presidentes de redes de la cooperativa, ya que, justo cuando nos apersonamos al local de la cooperativa en busca de las mujeres representantes del CODEMU, ellos se encontraban en días de reunión, gracias a esto se pudo identificar a una mujer en dicho cargo. Las entrevistas fueron realizadas en las instalaciones de la cooperativa.

Además de lograr las entrevistas, un segundo objetivo del viaje fue obtener documentos importantes sobre la cooperativa, como por ejemplo, las actas de reuniones del comité, el plan operativo anual del comité y el plan estratégico de la cooperativa. Dichos documentos nos fueron entregados o en su defecto nos los enviaron al correo. En pocas palabras, esta salida nos sirvió para continuar con la exploración sobre la población en estudio e ir recopilando y recuperando información de la cooperativa y el comité.

Durante la tercera salida se logró realizar un mayor número de entrevistas, esta vez además de las mujeres lideresas, fueron entrevistados dirigentes y administrativos de la cooperativa. Podemos afirmar que está fue la salida más enriquecedora. Antes del viaje, se trató de coordinar con la presidenta para que pudiera reunir a las mujeres representantes del comité y así poder entrevistarlas, pero, la presidenta nos explicó que ella no podía reunir las ya que no contaba con presupuesto y que las mujeres vivían lejos de Jaén (la cooperativa cuenta con 11 redes ubicadas en las provincias de Jaén, San Ignacio y Bagua). Ante ello, como dice el refrán “si la montaña no viene a mahoma, mahoma va a la montaña”. En general nos fue bien, logramos ubicar a casi todas las mujeres representantes y ex representantes del comité y nos

desplazamos a los lugares de residencia de las mujeres, es así que llegamos a los lugares más verdes que habíamos visto en nuestras vidas, conocimos La Coipa y Tabaconas que definitivamente son lugares con una naturaleza bellísima, pero con las problemáticas propias que aquejan a nuestros hermanos de habitan en zonas rurales y más si son alejadas de la ciudad. Cabe mencionar que prácticamente en todas las salidas fuera de Jaén no contábamos con señal en el celular, ello nos angustiaba, ya que en casi todas las movilidades que tomábamos para llegar hasta los hogares de nuestras entrevistadas viajábamos con puros varones; nada me pasó y puedo estar escribiendo estas líneas, aunque tomamos los mayores riesgos, la salida fue muy gratificante y reveladora para la investigación.

Y en la cuarta y última salida, implicó desde el principio nostalgia, ya que durante las visitas para el recojo de información fue inevitable no sentir cariño por el territorio y las personas que conocí, sobre todo cuando se portaron increíble conmigo. Pero se tenía que cerrar y seguir, así llegue a San Ignacio y a La Coipa.

Una vez más nos encantó el paisaje, y sobre todo la información que logramos recabar. Para este viaje encontramos ya instalada y en funciones a la nueva junta directiva del Comité de la Mujer para el periodo 2019 - 2022, nos presentamos ante ellas, explicamos el motivo por el cual estábamos allí y accedieron a la entrevista. Se contó con su apoyo, disponibilidad y buen trato, a pesar de que las entrevistas fueron en el local de la cooperativa y estaban en ajetreos, ellas se dieron un tiempo para dialogar. En pocas palabras la salida permitió cubrir los vacíos y entrevistar a quienes no se pudo en las anteriores salidas.

Junta Directiva del Comité de la Mujer periodo marzo 2016 – marzo 2019



Junta Directa del Comité de la Mujer periodo marzo 2019 – marzo 2022



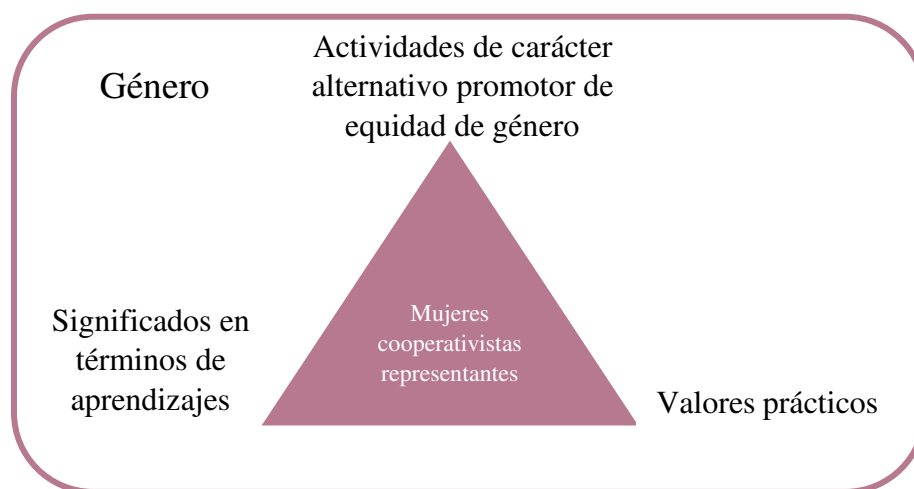
MOMENTO 4: Revisión y ordenamiento de la información recabada.

Fue un trabajo riguroso de varios meses, tuvimos que revisar diversa documentación; en primer lugar, aquella sobre temas que alimentaron la construcción de nuestro estado de la cuestión; en segundo lugar, los materiales obtenidos en cada salida a campo.

Al revisar y ordenar la data comprendíamos mejor la dinámica con la cual operaba la cooperativa y el comité, esto nos ayudó a identificar vacíos y duplicidades que pudimos sanear recurriendo a alguna data complementaria sugerida por las mismas entrevistadas. Así mismo, la revisión y ordenamiento, nos permitió definir mejor los enfoques con los cuales trabajaríamos la información.

MOMENTO 5: Análisis y elaboración de información.

En este quinto momento analizamos la información recabada a la luz de los marcos teóricos asumidos para la indagación, además realizamos una categorización y triangulación de datos. Los ejes analizados fueron: mujeres socias cooperativistas cafetaleras representantes, vínculos generados desde el valor práctico de las actividades desarrolladas, fortalecimiento de los vínculos desde la proximidad, significados en términos de aprendizajes a raíz de asumir cargos de presentación y, la percepción de las mujeres sobre las actividades desarrolladas por el CODEMU como promotor de equidad de género aplicando como enfoque transversal el enfoque de género.



Capítulo IV:

Mujeres Cultivando Mujeres

El trabajo de las mujeres en el sector agropecuario ha sido tradicionalmente una asignatura integrada a su trabajo doméstico, por lo tanto, una extensión de sus atribuciones como ama de casa, madre y esposa. La jornada participativa que las mujeres generan en colectivo, es una puerta a visibilizar el gran aporte que las mujeres hacen a sus vidas, a las de sus pares y a la sociedad, ya que, así pueden luchar para mejorar las condiciones sociales y económicos. Para ello, en palabras de Silvia Federici (2013) “no pueden mejorar sin una lucha contra la globalización capitalista”. Es así que, en búsqueda de encontrar las vías y caminos para generar esa lucha surgen espacios organizativos de mujeres, así como las protagonistas de nuestra pesquisa.

4.1 Sembrando vínculos solidarios y germinando proximidades

La cooperativa de servicios múltiples CENFROCAFE agro exporta café desde hace 19 años y ello la posiciona como una de las primeras empresas sociales agroindustriales más importantes del país. Sin embargo, dentro de un espacio organizativo también transitan personas que se vinculan, relacionan y construyen entre sí. Es así que, de ese conjunto de personas que interactúan en la cooperativa se ubican un grupo de mujeres cafetaleras cooperativistas, quienes tienen la característica de ser socias directas y que gracias al CODEMU son representantes de sus pares ante las dirigencias del espacio asociativo al que pertenecen.

CENFROCAFÉ, cuenta con diversos comités dentro de su estructura interna organizativa, uno de ellos es el CODEMU, espacio que sirve para que las mujeres socias directas de la cooperativa se organicen, vinculen, desarrollen valores y se aproximen mediante el desarrollo de acciones colectivas para el beneficio de la mujer cafetalera de CENFROCAFÉ. Estas acciones como mencionamos en el apartado 2.4.3 en el capítulo II, están plasmadas en el POA (Plan Operativo Anual) el cual formulan anualmente.

Dentro de este instrumento de gestión son tres las actividades que el CODEMU ha logrado sostener y son su carta de presentación: los talleres de capacitación, ya sean estos focalizados en Jaén (en el local de la cooperativa) o descentralizados (en los locales de acopio de las redes); pasantías nacionales e internacionales y el “Encuentro de la Mujer Cafetalera de CENFROCAFE” en conmemoración por el “Día Internacional de la Mujer” realizada desde el 2014 cada 7 y 8 de marzo.

En ese sentido, vamos a explorar estas tres actividades desenvueltas por el CODEMU, a partir del valor práctico que han tenido estas actividades en términos de solidaridad y la proximidad que han generado estas actividades desenvueltas en relación a los vínculos generados entre ellas y para sí mismas. Para ello, contaremos con los testimonios de las mujeres socias que han sido parte de la junta directiva, y con las que actualmente la conforman, quienes muy amablemente nos comparten sus vivencias. Con dichos recorridos buscaremos evidenciar aquel valor práctico que las mujeres han generado a raíz de su actuar al desarrollar sus actividades planificadas y las proximidades relacionales que se tejieron entre ellas.

Dentro de este marco, la solidaridad es entendida como aquel valor práctico que es visible en el quehacer de las acciones e involucra el desarrollo del valor de proximidad o los vínculos generados a partir de las actividades ejecutadas del POA. “La solidaridad es un elemento constitutivo de la vida social, y, por lo tanto, está presente en todas sus esferas” (Wanderley (s/f) siguiendo los planteamientos de Luis Razeto). La vida social está llena de acciones, gestos y prácticas entre individuos y sobre todo en la colectividad. Ello nos permite inferir que la solidaridad se pone en manifiesto en las acciones colectivas emprendidas dentro de una organización mediante las prácticas de apoyo visibilizadas durante la realización de la actividad, que, para el caso de las mujeres en estudio, se observa mediante las estrategias que emplean para promover la mayor participación de las mujeres que representan, las cuales son ilustrados en las siguientes declaraciones:

“Las hemos apoyado dándoles los hospedajes y comida. Se invita, por ejemplo, para el “Día Internacional de la Mujer” a todas las socias y de la cooperativa [...]. La

primera vez vinieron como 39 nada más, en el segundo año han venido como 50, en el tercer año vinieron como 100 y el año pasado han venido ya más de 200” (Zulema Campo García, 48 años, de la red San José del Alto, ex vocal del CODEMU).

“Bueno, a nuestras coordinadoras se les pasó la invitación con el orden correcto y se les brindó lo que es alimentación, como era de todo un día. Se les apoya de una forma u otra para que puedan tener disponibilidad” (Doris Olga Rodríguez Jiménez, 50 años, de la red La Coipa, actual vicepresidenta del CODEMU).

“Nosotras el apoyo que hicimos con ellas, solo les dimos el almuerzo explicándoles que no tenemos mucho presupuesto, en la cual queremos desarrollar más adelante más talleres. El taller solamente fue un día, ir y venir” (Felicita Montenegro Tapia, 40 años, de la red Bagua, actual presidenta de CODEMU).

“Bueno, no las hemos apoyado en efectivo, porque no hay el presupuesto, quizás hemos apoyado con su almuerzo o su refrigerio” [...] “Por ejemplo, un taller de todo el día siempre los almuerzos han sido pagados por el CODEMU y las señoras han ido ahí por sus propios medios, como son en las redes se movilizan, caminan 10 – 20 minutos, pero llegan o algunos que están más distanciadas tiene su familia llegan en su movilidad, pero llegan. O sea, ellas ya se trasladan por sus propios medios, la cooperativa les cubre el almuerzo nada más o el refrigerio” (Margarita Santos Tocto, 32 años, de la red La Coipa, ex secretaria del CODEMU).

“Bueno, en mi tiempo cuando yo fui dirigente tuve el apoyo de los presidentes de redes o el apoyo de las mismas directivas o coordinadoras, que el apoyo que nosotros les dábamos era poco, no era mucho. En algunos casos se les daba medio pasaje, en otros casos se les daba el almuerzo (la comida) porque no teníamos mucho presupuesto” [...] “Por ejemplo, si íbamos a una red se le ofrecía a cada una su almuerzo, todas almorzaban y si íbamos a otra red se les reconocía el pasaje (medio pasaje) si el pasaje valía 30 soles todas recibían 15 soles o 10 soles. Pero a todo el grupo, sin discriminar. Todos por igual” (Maura Campoverde Robledo, 42 años, de la red de San Ignacio, ex presidenta del CODEMU).

Para lograr la participación de las mujeres socias de la cooperativa, las representantes del CODEMU como vemos líneas arriba han recurrido a diversas formas de apoyo para que sus representadas puedan ser parte de las actividades desarrolladas. Este apoyo se realiza según la actividad que vayan a desarrollar y tiene un carácter económico, ello no implica que a las mujeres que participan se les otorga un pago monetario, sino que se les propone cubrir las necesidades inmediatas como son el hospedaje, alimentación y movilidad en algunos casos cuando se trata del encuentro. En el caso de los talleres descentralizados les subsidian los almuerzos o se negocia que se les proporcionará el 50% de su pasaje. Para el caso de las pasantías, se les cubre el hospedaje, alimentación y movilidad.

Estas estrategias que permiten el desarrollo de valores y proximidades entre las mujeres a partir de promover e incentivar la participación de las socias, la junta directiva del comité afirma que es una idea que surge de ellas mismas:

“Es una iniciativa de nosotras, porque poniéndose a pensar como mujeres bueno algunas somos libres y tenemos posibilidad de viajar y el apoyo del esposo, pero hay otras mujeres que no pueden participar porque el esposo no las manda, no le da para el pasaje y eso es lo que limita un poco la participación de la mujer” (Zulema Campo García, 48 años, de la red San José del Alto, ex vocal del CODEMU).

“Sí claro, es algo que sale de nosotras” (Maura Campoverde Robledo, 42 años, de la red de San Ignacio, ex presidenta del CODEMU).

La solidaridad es una de los valores que podemos evidenciar en la practicidad de las acciones que realizamos en lo cotidiano con nuestros pares. Coincidiendo con lo manifestado por Morales, Y & Carazo, E. (2019) “la solidaridad desde las aspiraciones, anhelos, sueños y esperanzas comunes. Significa reconocer a los demás como personas y no como competencias [...]. También significa crear un tipo de riqueza: humana y social, es decir, reproductora de la vida”. En ese sentido, podemos identificar que las socias representantes del CODEMU, son mujeres que construyen sus relaciones económico sociales estableciendo vínculos entre ellas y sus representadas por medio de prácticas en el cual resalta la solidaridad permanentemente (con sentido solidario) por ejemplo la declaración de Zulema quien es consciente que no todas las mujeres que representó tienen los medios y las libertades para

participar, por ello toman en cuenta la necesidad de apoyarlas desde lo económico cubriendo gastos básicos, de ese modo logran que sus compañeras formen parte de las acciones realizadas, enhebrando así el acercamiento con sentido solidario entre ellas.

Otra estrategia importante, que nos permite evidenciar la solidaridad entre las mujeres, es el cómo las coordinadoras y la misma junta directiva motiva y dialoga con las mujeres socias para que las sumen a participar en las actividades del CODEMU.

“A todas mis compañeras socias de la red les digo: amigas seamos positivas, vamos a la cooperación CENFROCAFE, nos compran nuestro café y nuestra asociación nos van a comprar nuestras habilidades. Entonces cualquier habilidad que tengamos llevémoslo allá. De esa forma y las capacitaciones que nos dan, ese es un factor importante” (Doris Olga Rodríguez Jiménez, 50 años, de la red La Coipa, actual vicepresidenta del CODEMU).

“Yo les digo que hay que dejar el machismo, si sales vas a aprender, hay algunas que, si me siguen y otras que no, dicen: que mi esposo no me deja” (Ana Melva Sandoval Montenegro, 39 años, de la red Las Pirias, coordinadora de red del CODEMU).

“En las sesiones de redes siempre que hay mujeres me han dado la participación y las he motivado para que vengan más que todo al Día Internacional de la mujer, ese día más se reúnen las mujeres”.

“Les digo que nosotras como mujeres debemos participar en los talleres de la cooperativa para aprender a liderar nosotros” (Zulema Campo García, 48 años, de la red San José del Alto, ex vocal del CODEMU).

“Bueno, una trata de incentivar, de que uno debe asociarse para ver y si tienen sus productos traer y poder exhibir y poder vender también acá” (Imelda Arteaga Regalado, 49 años de edad, de la red de Chirinos, actual secretaria del CODEMU).

“Bueno, contarles las experiencias a ellas para que algún día ellas se animen y lleguen hacer igual, ocupen un cargo dirigencial dentro del CODEMU en las socias en las mujeres una coordinadora o que se animen a asistir a los talleres que nos

ayudan de mucho, pero yo veo que acá, que unas, que otras ponen esas ganas de sí, pero también hay otras que no. Hay algunas que dicen: no, yo no, yo me siento mejor trabajando, me siento mejor en casa no quiero salir” (Maura Campoverde Robledo, 42 años, de la red de San Ignacio, ex presidenta del CODEMU).

“Es muy difícil para que las mujeres acepten un cargo, les digo: “si yo he podido, ustedes porque no van a poder”, por ejemplo, yo no sabía a donde me estaba yendo, pero igual me ha servido de mucho la cooperativa porque he aprendido y a ustedes también igual, eso les va fortalecer no solamente como personas sino también en su familia” (Margarita Santos Tocto, 32 años, de la red La Coipa, ex secretaria del CODEMU).

“Con las socias últimamente cuando llegaban me preguntaban qué actividad vas hacer, yo les decía mira talleres importantes cuando hacíamos de inclusión de género son cosas básicas que ustedes deben aprender, necesitamos que ustedes participen más, se involucren, de repente ustedes saben algunas actividades deben hacernos llegar para hacer unas capacitaciones o mejorar las ideas, y la idea de nosotros es mejorar su calidad, tal vez hacer en las temporadas en no hay café, la temporada de café es 3 meses, los otros meses puedes hacer algo más por ahí como bordar, coser” (Leida Heredia León, 30 años, red de Jaén, ex coordinadora de red del CODEMU).

Podemos observar con lo relatado hasta el momento, que las mujeres en estudio construyen sus relaciones económico sociales sobre la practicidad del valor de la solidaridad entre ellas, el camino de la participación de las mujeres socias a través de los talleres, encuentros y pasantías son los procesos de aprendizaje y experiencias donde vemos materializado dicho valor, asimismo, el rol que juegan las mujeres representantes en el diálogo con sus pares en el cual demuestran el sentido solidario hacia las mujeres que representan, ya que existe una constante preocupación por hacerlas parte de las acciones colectivas desarrolladas. Identificar la solidaridad entre las mujeres cooperativistas del CODEMU es un elemento para el sendero de la reconstrucción de la identidad de ser mujer cafetalera de CENFROCAFE e ir incorporando y practicando en sus actividades otros valores inquietantes como la cooperación y reciprocidad.

Meentzen, A. (2007. p. 284) consigna a “las reuniones de la organización de mujeres como un espacio de formación, para establecer el contacto social entre mujeres y como un lugar donde estas puedan ejercitar su capacidad de diálogo y locución”. De acuerdo a Meentzen, el CODEMU cumple como espacio organizativo de la mujer dentro de la CENFROCAFE, sus actividades les permite convivir entre mujeres socias de una misma cooperativa sobre la lógica de aprender juntas, solidarizarse, dialogar entre ellas para lograr visibilizarlas dentro de un espacio en el cual aún no son un bastión fuerte.

También permite poner en práctica el factor C⁴⁶ planteado por Razeto, por los relatos observados líneas arriba podemos afirmar que las mujeres representantes del CODEMU han puesto en práctica dicho factor a medida que han desarrollado sus actividades, el valor de la solidaridad entre ellas queda visibilizado cuando en busca de lograr que la mayoría de las socias que representan puedan participar les ofrecen apoyo de forma económica y las asisten con diálogos motivándolas a participar. Ambas acciones nacen de ellas mismas, y nos permite coincidir con la afirmación de Coraggio, que para producir, compartir y disfrutar juntos es preciso una trama de relaciones sociales, intersubjetivas, de confianza, de identidad compartida, de necesidad mutua ante un mundo que excluye brutalmente.

Sumando a esto que el valor que marca el sistema cooperativo es la solidaridad, la cual se expresa en “[...] la ayuda mutua, compañerismo, amistad, colaboración [...], compartir sacrificios y beneficios” (Bieber, J & otros. 2017:107), sabemos que estas solo son los primeros avistamientos identificados, respecto al valor práctico que es transversal en el presente de las mujeres estudiadas, pero con el transcurso de los años y experiencias es probable que se manifiesten otros valores en el accionar de las representantes de turno del CODEMU.

La proximidad refuerza los vínculos entre mujeres, en el caso nuestro entre las mujeres socias cooperativistas que son representantes y las que no. La proximidad entendida como el

⁴⁶ Factor C: compañerismo, cooperativismo, comunidad, compartir, comunión, colectividad, carisma y colaboración.

acercamiento al sujeto para construir vínculos de solidaridad, “la proximidad también quiere decir trabajar desde un modelo de aceptación y respeto, para ello es preciso desarrollar un proceso de acercamiento a la cultura de la persona o colectivo con el que se trabaja, a su manera de entender sus problemáticas, o de priorizar sus necesidades. Asimismo, también es necesario valorar al sujeto como ser humano con derechos, cualidades y capacidades para dirigir su vida” (Arza, J & Carrón, J. s/f).

Los objetivos del “Comité de la Mujer” son de que las mujeres se capaciten, sean líderes y lleguen hacer dirigentes de la cooperativa (Imelda Arteaga, actual secretaria del CODEMU, Agosto, 2019). Bajo estas concepciones giran los vínculos de proximidad generados entre las mujeres involucradas al CODEMU. Para ello contamos con las subsecuentes declaraciones:

“Hemos dado talleres de capacitación donde había mujeres que venían y participaban. Hubo una oportunidad donde yo me sentía alegre porque hay señoras que una las conoce que son bien tímidas, no hablan, no sé, se sienten tristes, agobiadas. Entonces, yo en ese taller vi donde ellas participaban, informándose cosas que nos dijeron para hacer en el taller con materiales. Entonces, yo las veía a las señoras que alegres que se sentaban en el piso y formaban como unas niñas hacían sus cosas. Entonces yo decía dentro de mí: las mujeres se olvidan de sus cosas, quehaceres de la casa y participan, porque hay a veces señoras que no participan, son tímidas, a veces el hombre las maltrata. Ellas se sienten mal, pero así a través de capacitaciones, de talleres, ha habido de participación de las mujeres” (Zulema Campo García, 48 años de edad, de la red San José del Alto, ex vocal del CODEMU).

La sensación descrita por Zulema, al contemplar la reacción de sus compañeras socias al momento del desarrollo del taller, la forma en la cual pudo percibir los comportamientos y denotar que en esas horas de taller algo cambiaba en aquellas mujeres. Nos permite afirmar que los vínculos entre las mujeres socias se refuerzan con la cercanía, la proximidad con la cual se dirigen, dialogan y gestionan las actividades que realizan para el beneficio de las mujeres que representan. Para Zulema la alegría que pudo observar en las mujeres le permitió

entender que nada es más fuerte cuando mujeres generan puentes de proximidad que les permite fortalecer sus vínculos para poder enfrentar su cotidianidad, por ello afirma:

“Que las mujeres, le hemos dado un valor más a la mujer, que las mujeres si podemos hacer algo, por ejemplo, antes la mujer no venía a vender café, todo era el hombre. El hombre tenía que comprar la comida y la mujer solo esperaba en su casa, y esta vez habido más participación en la mujer, ha aprendido liberándose cada vez más y puedes salir adelante así sea sola”.

Un soporte importante que permite evidenciar que la proximidad puede fortalecer los vínculos entre mujeres son las actitudes mostradas por las socias y que fueron percibidas por las mujeres representantes respecto a las actividades desarrolladas por ellas desde el CODEMU:

“Claro, si nosotros somos las organizadoras del taller o del evento, pues nosotras tenemos que estar mucho más motivadas y que la gente se sienta con esa motivación o ese entusiasmo que hemos tenido. Yo me he sentido muy satisfecha no solamente como persona sino también como mujer, porque he visto la sonrisa en esas mujeres al decir: “gracias, ese taller me hacía mucha falta”, “nunca me lo enseñaron”. Pero gracias ahora a la cooperativa y al comité de mujeres que se preocupa. Ha sido años que hemos compartido, imagínese no solamente con el comité sino con toda la gente, con todas las socias nos hemos familiarizado, nos ha servido. Yo a donde voy siempre me siguen elogiando y eso es muy bueno y no solamente he ganado el cariño tengo el respeto de muchísima gente que nos ha apoyado siempre”.

“Sí, claro mucha gente se ha sentido muy entusiasmada han dicho: “uy, señorita muchísimas gracias” “el taller estaba muy bueno” “que Dios les preste vida para que sigan más adelante” (Margarita Santos Tocto, 32 años, de la red La Coipa, ex secretaria del CODEMU).

Margarita, atribuye el fortalecimiento de su vínculo con las mujeres y el resto de la cooperativa a la algarabía del sentir manifestado por las socias al momento de culminar una

capacitación, así mismo afirma que los años que estuvo como representante le permitió ganarse el cariño y el respeto, el cual percibe como un logro.

Por su parte Maura complementa lo referido por Margarita, agregando que las mujeres por medio de las actividades son capaces de darse cuenta de que existe otra forma de construirse como mujeres y tejer sus vínculos entre ellas y su entorno, ante una sociedad que las quiere mantener en el ámbito privado:

“Sí, primeramente calladitas, pero debido que nosotros poníamos capacitadoras, les hacían reflexionar a las mamás, me acuerdo mucho de que tuvimos una capacitación una señora dijo: “o sea cambiar la vida”, ya no ser como nosotros, a nosotros nos han hecho crecer tan tímidos, tan calladitos y quizás las mujeres sin tener voz ni voto, las mujeres así han sido crecidos con nuestros padres, porque así los han formado también y nosotros ya no con nuestros niños, darles la libertad como niños. Entonces eso nos ha facilitado mucho, yo las vi a las socias, las mamás como respondían, como le preguntaban seguidamente como hacían sus preguntas. Algunos de la emoción lloraban, otras cantaban y ahí hay videos muy claros, tenemos ahí las fotografías de las socias que nos reuníamos ahí de todas las redes, no solamente en San Ignacio, sino de las demás redes” (Maura Campoverde Robledo, 42 años de edad, de la red de San Ignacio, ex presidenta del CODEMU).

En cambio, Zulema refiere que no todas las mujeres toman a bien o entienden lo que se busca cuando se pretende fortalecer los vínculos entre mujeres o fomentar su participación:

“Algunos reciben con buena idea, o sea, pero hay otras que dicen que las mujeres tenemos que estar bajo las órdenes de los hombres, pero esa parte no comparto yo porque la mujer debe ser liberal también” (Zulema Campo García, 48 años de edad, de la red San José del Alto, ex vocal del CODEMU).

Uno de los objetivos planteados por el comité, es que las mujeres que representan lleguen a ser líderes, por ello Margarita afirma que la creación del CODEMU fue un logro importante para motivar a las señoras socias y generar en principio proximidad con las socias de todas

las redes, seguidamente dicho acercamiento fortalece los vínculos entre socias mujeres para actuar en favor de lograr mayor presencia en la cooperativa y asuman cargos:

“Bueno, a raíz que nace el CODEMU nos planteamos nosotras como mujeres tenemos que tener en nuestras actividades motivación a las señoras, a las socias entonces se ha brindado talleres así como para que las señoras aprendan a valorarse, es que nosotros no es porque seamos humildes, seamos mujeres, no tenemos la misma oportunidad de los hombres, que los socios, ya entonces las capacitaciones a nosotros nos han servido para nosotros a tener esa voluntad de ser líderes, de decir: yo quiero acá liderazgo y aprender acá, puedo porque la mujer sí puede y podemos acá ocupar muchos cargos” (Margarita Santos Tocto, 32 años, de la red La Coipa, ex secretaria del CODEMU).

Al estar alineados con Arza, J & Carrón, J (s/f) respecto a su planteamiento sobre proximidad. Podemos manifestar que por medio de las actividades las mujeres buscaron acercarse a la cultura de las mujeres que representan, tratar de comprender sus contextos y viéndolas como futuras líderes ya que ellas también cuentan con cualidades y capacidades para dirigir sus vidas y una organización. Asimismo, también al fortalecer sus vínculos pueden ubicarlas en el proceso de toma de conciencia del poder que las mujeres tienen tanto individual, pero con mayor ahínco en colectivo. Todo esto permite continuar afianzando las relaciones económico sociales entre ellas, el sentirse y encontrarse próximas una de otra les permite reforzar y entablar vínculos, que a la larga serán la base que hará que su espacio organizativo femenino el cual es pionero en el espacio cooperativo de la región de Jaén, sea una fuerza contenedora de la voz de la mujer dentro de CENFROCAFE y la región.

Desde la economía solidaria, los esfuerzos generados por las sujetas de estudio, dotadas de agencia, deciden “dar lugar a una economía fundada en conceptos morales que trascienden la racionalidad expoliadora del capitalismo” (Salazar, C. 2012. p. 75). Calando así en nuestro pensar, concebir la economía como un espacio de interacción no solo comercial, sino un ámbito que es transversal a la cotidianidad personal, por ello un generador de relaciones económicas con fuertes tintes sociales.

En suma, el Comité de la Mujer como espacio organizativo de mujeres aún está en proceso de formación y crecimiento. Las tres actividades banderas que han logrado sostener y desarrollar a lo largo y corto de estos seis años de vida seguramente necesitan mejorar en todo aspecto, pero lo cierto es, que han permitido que las mujeres que solo tenían el vínculo empresarial de ser parte de la misma cooperativa, pasen a desarrollar el valor de la solidaridad la cual hemos visto expresada en la ayuda mutua y colaboración entre ellas para lograr que más mujeres socias de la cooperativa sean parte del proyecto Comité de la Mujer, y las proximidades generadas entre ellas por medio del compañerismo, el compartir de las experiencias vividas. Atreviéndonos a decir que ha sido como un despertador de la mujer socia para dejar de vivir en soledad y recluida en el ámbito privado y pasen al ámbito público de su cooperativa. Para que, de esa manera puedan tener herramientas que les permitan adquirir mayor notoriedad y lugar en la toma de decisiones relevantes de su sociedad cooperativista. Así como lo afirma Murguialday, C. (2006. p. 34) “La conciencia de formar parte de un sujeto colectivo se construye con la subjetividad individual y con la empatía hacia las experiencias ajenas, y su expresión más clara es que deja de tener sentido el ente abstracto “la mujer” para que cobren sentido “las mujeres” en tanto sujetos concretos y diversos”.

4.2 Cosechando saberes y experiencias personales

Las acciones colectivas llevadas a cabo por las mujeres representantes como hemos podido observar en el apartado anterior nos revelan el sentido solidario de las mismas y generan proximidades entre ellas y sus representadas. Asimismo, otro aspecto importante a indagar en nuestra investigación es la experiencia personal de cada una como representante, los aprendizajes que marcaron su vida tanto en lo privado y público, dichos aprendizajes son vivencias valiosas por recuperar.

El espacio en el que la asociatividad logra tener mejores resultados es donde se desenvuelven las redes de relaciones interpersonales; razón por la cual cada vez más “es entendido como un espacio social que juega un papel activo” (Valdez R., 2006). Y partiendo de esto, es que la asociatividad está vinculada con los procesos de desarrollo económico local (Araujo, G. García, J. Mejía, J. 2017) y personal de las y los habitantes que participan de ella. Por lo cual

Araujo, G. García, J. Mejía, J. (2017) afirman que las mujeres que trabajan de forma asociativa consiguen tener una fuente de trabajo en actividades que les gusta realizar, y aprender, puesto que no es un requisito el saber hacerlo, sino el tener ganas de aprender; entre las integrantes se ayudan, se motivan, se enseñan y se comparte.

Montes y Ressel (s.f.) afirman que los espacios organizativos típicos de la economía social, son generadoras de un ambiente seguro donde las mujeres desarrollan su autoestima, reconocen sus propios retos, empiezan a tomar decisiones. Asimismo, es un promotor de que las mujeres despierten su liderazgo político y con ello fortalecen estos espacios organizativos, motivo por el cual pueden gozar de recursos que las dotan mucho más que los varones para convertirse en promotoras de cambios sociales, económicos y culturales los cuales contribuye a mejorar sus vidas y la de cada miembro de su comunidad, ejerciendo un papel importante en la creación de ocupación ya que apoyan directamente el trabajo autónomo y generan oportunidades adicionales en su entorno.

En ese sentido, el desarrollo de este apartado inicia con la indagación del significado personal en torno a los aprendizajes que obtuvo al ser representante, continuando con el significado de ejercer la gestión, en tercer momento el significado de asumir un cargo de representación dentro de un espacio cooperativo.

4.2.1 Significado en lo personal: Lo personal es político

Cada individuo es un cúmulo de experiencias que lo transforman en un ser con muchos aprendizajes e historias por contar. Cada experiencia vivida genera un conocimiento, este puede ser doloroso, alegre, triste, emocionante, reconfortante e inspirador todo depende de cómo se asimilan las cosas. Las mujeres socias cooperativistas cafetaleras que han pasado y están en los cargos de representación de la cooperativa por medio del CODEMU son un claro ejemplo de que nada mejor para generar aprendizajes que vivir la experiencia sin importar lo poco o nada que se conozca del tema, simplemente cuentan las ganas de aprender y aportar en lograr la mayor participación de la mujer socia dentro de la cooperativa. Iniciamos este recorrido con la siguiente interrogante: ¿Qué cambios tuvo a raíz de ser representante?

“Me siento bien porque he tratado de salir, de conocer más. Aprendí a ser más comunicativa, eso me costó más porque era muy vergonzosa” (Zulema Campo García, 48 años de edad, de la red San José del Alto, ex vocal del CODEMU).

“Cuando ingrese a la cooperativa era muy joven, ahora ya acá me ha servido de mucho he aprendido, me he tecnificado e implementado más mis módulos. Como persona creo que me ha ayudado un montón porque tenía un temperamento explosivo, no sabía controlar [...]” (Margarita Santos Tocto, 32 años, de la red La Coipa, ex secretaria del CODEMU).

“Para mí es un cambio que me hace pensar que debo ser una persona responsable y debo disponer un tiempo para mi trabajo como presidenta, así como en mi hogar” (Felicita Montenegro Tapia, 40 años, de la red Bagua, actual presidenta de CODEMU).

“Bueno, quizás no fue mi idea, vine solamente para escuchar. Siempre en el taller hay buenos expositores y nos enseñan acerca de cómo vivir dentro de la sociedad, del hogar y bueno, con nuestros hijos, no fue mi idea de participar para estar dentro del comité porque un poco yo me sentía avergonzada porque estaba sola ahí, vine sola, invité a muchas y ninguna quiso participar y ellas porque no tiene conocimiento y se sienten tímidas como cualquier persona del campo, yo también antes era tímida y justo ahora también porque no tengo mucho conocimiento. Eso es lo que les lleva a muchas personas a no participar porque dicen que les hacen muchas preguntas y no saben cómo responder y entre esas también hay personas que existe el machismo porque hay esposas que los esposos no quieren que participen” (Felicita Montenegro Tapia, 40 años, de la red Bagua, actual presidenta de CODEMU).

“Fue un poquito difícil digamos, pero no imposible porque gracias a dios [...], yo tuve el apoyo de mi esposo, el apoyo de mis hijos bastante, sobre todo de mi hijita [...]. Yo con sus 5 años la dejaba con mi mamá, porque tenía que irme al trabajo, eso cuando estaba viva mi mamita o a veces con los hermanos de mi esposo, ellos también se quedaban. Un poco difícil tener que abandonar tu casa, dejar, pero al fin y al cabo es muy bueno como manera personal nos forma, nos educa, nos enseña también a conocer, aprender. Yo nunca conocía, como cualquier otra socia que ni siquiera

conoce la cooperativa, todos los trabajos que ahí se hacen” (Maura Campoverde Robledo, 42 años, de la red de San Ignacio, ex presidenta del CODEMU).

“Ya no tengo vergüenza en involucrarme con los demás, antes era bien tímida, para tomar la palabra tenía miedo” [...] “Después de que me separé solamente criaba a mis hijos, también trabajaba, pero no mucho, tenía un poquito no más de café, cuando me separé tenía media hectárea, pero ahora tengo hectárea y media” (Ana Melva Sandoval Montenegro, 39 años, de la red Las Pirias, coordinadora de red del CODEMU).

“Por ejemplo, más antes yo paraba solo metida en la casa, solamente en la chacra a la casa no más y venirse a Jaén nada más, o sea tu mente la tienes solamente pensando en la chacra y en la casa nada más. Ya ahorita es diferente porque al menos es un entretenimiento cuando yo vengo aquí a coser, al menos ya cambia de idea” (Lila Coronado Ordoñez, 45 años, de la red Las Pirias, Coordinadora de red del CODEMU).

“Me he vuelto más reclamona al ver cosas que no me gustan. Bueno he aprendido más, a desenvolverme más, porque antes era más tímida y aprender muchas cosas” (Mabel Thalía Romero Ortiz, 27 años, de la red San José del Alto, coordinadora de red del CODEMU).

“Como persona he aprendido muchísimo, he aprendido demasiado, una es trabajar en equipo, a trabajar con diferentes personas, a entenderles, hay críticas y hay de todo, pero sobrellevar las críticas, tener un manejo de la gente, aprendí temas de gestión de proyectos, a trabajar de la mano con los aliados, a lograr actividades que de repente por sí solas no podíamos como asociación o como comité en un inicio, pero sí podíamos con proyectos, con cenfro. Yo sí he aprendido incluso de las directivas cuando llegaban y decían: Leyda, esto y lo otro y así” (Leida Heredia León, 30 años, red de Jaén, ex coordinadora de red del CODEMU).

“[...] bueno para mi personal, sí uno aprende. Aprendimos nosotros mismos el empoderamiento de la mujer cafetalera a nivel de sociedad, a nivel de familia. Sí, son muy buenas las enseñanzas que uno cada día nos permite no estar ahí y servir al esposo, a los hijos, sino bueno, salir porque uno aprende muchas cosas, uno va y eso

lo comparte con la familia de repente para un cambio si estoy mal como mujer, como madre [...]” (Yolanda Guerrero Huamán, 47 años, de la red La Coipa, coordinadora de red del CODEMU).

Bajo estas expresiones recogidas por las mujeres podemos identificar y reconocer aquella frase de lo “personal es político”, las señoras representantes entrevistadas han logrado generar rupturas en sus vidas personales, gracias a su actuar fuera de aquel espacio privado al cual por años la mujer ha sido relegada. Ellas evidencian cambios personales muy fuertes en sí mismas, como su personalidad y actitudes; vemos como cada una relata de forma puntual que han logrado salir al espacio público al arriesgarse a asumir un cargo, dicha decisión trae en ellas un antes y después que se han visto reflejados en sus acciones en pro del beneficio de las socias.

Si bien como lo manifiesta Urzelai, R. (2014. p. 12) “el poder político ha sido cultivado mayoritariamente por los varones desde criterios sexistas, basado en la colonización y domesticación de las mujeres [...] las mujeres han sido víctimas estructurales de este poder desempoderante e improcedente”. Dentro de una organización siempre existen las relaciones de poder, éstas pueden estar basadas desde diversas posturas, para nuestra investigación dicha relación está marcada por el género, asimismo, como refería León (1997) no podemos aseverar que “la mujer ha carecido de poder, sino más bien, que su situación social expresa poco poder y que el que ostenta se da dentro de limitaciones sociales muy rígidas”. Por ello, Maité Sorrió (2009) afirma “si el desempoderamiento es un aprendizaje cultural y político, el empoderamiento también puede y debe serlo” (citado por Urzelai, R. 2014. p. 13).

Siendo así, que las mujeres logran empoderarse dentro de su contexto de relaciones sociales, ya que, como lo afirma Murguialday (2006) el empoderamiento de las mujeres involucra todo un cuestionamiento de las relaciones de poder existente entre los géneros y la búsqueda de su sustitución por un conjunto de arreglos más equitativos. En ese sentido, la experiencia de cambios de actitudes, desarrollo de capacidades, habilidades y fortalecimiento de la autoestima de nuestras actoras en estudio, es una evidencia donde se logra modificar aquella

posición de desigualdad y subordinación en la cual viven, siendo esos cambios en lo personal lo que permite que la mujer pueda desarrollarse y fortalecerse o reconstruirse.

Así también lo afirma Lagarde, M. (2000) “[...] la conciencia de que cada mujer tiene recursos propios, ha desarrollado habilidades y capacidades subjetivas y prácticas para vivirlas, que son parte de ella misma, la constituyen [...] fortalecer la autoestima consiste en lograr el empoderamiento personal y colectivo de las mujeres, y en potenciar nuestra capacidad democratizadora en el mundo.”

4.2.2 Significado de la gestión: aprendiendo en los procesos

Asumir un cargo no solo implica ser la voz que representa y ya, sino implica hacerse responsable de cumplir con el desarrollo de las actividades; para el caso que estudiamos están establecidas en el POA -instrumento de gestión- del CODEMU. Instrumento el cual Felicita⁴⁷ manifiesta que cuando asume la presidencia del comité en el año 2019, la junta directiva saliente le comunicó que tenían ya uno elaborado y con presupuesto asignado y por ende tenían que desarrollar lo que ahí ya estaba establecido.

El desarrollo para el cumplimiento de las actividades al igual que asistir a reuniones donde las mujeres participaban como representantes y se relacionaban entre ellas y sus directivos, también implicó un aprendizaje, un generar de conocimiento para gestarlos y llevarlos a cabo. Para visibilizar ello contamos con los siguientes testimonios:

“De mucha ayuda porque uno aprende en las capacitaciones, se socializa con las socias, se comparten momentos de compañerismo entre socias y ello es de mucha ayuda para mí” (Zulema Campo García, 48 años de edad, de la red San José del Alto, ex vocal del CODEMU).

“Para mi han significado mucho, hemos aprendido juntas, ha sido un reto como mujeres. Al inicio nos sentíamos un poco débiles, pero a medida que han ido pasando los años, nos han ido dando la oportunidad, hemos sabido superar ese miedo,

⁴⁷ Presidenta actual del CODEMU.

imagínate ahora mujeres líderes representando a las asociaciones, incentivando a las otras señoras para que ellas también se unan, se asocien a la asociación de mujeres. Ha sido un aprendizaje que hemos aprendido juntos, es como una escuela de CENFROCAFE de nuevo hemos ido” (Margarita Santos Tocto, 32 años, de la red La Coipa, ex secretaria del CODEMU).

“Como persona, como socio o como dirigente yo me sentía bien, saber también que las compañeras por lo menos no todas nos beneficiamos porque es lejos como tu vez Jaén-San Ignacio, pero igual las personas que están que lo aprovechen” (Maura Campoverde Robledo, 42 años, de la red de San Ignacio, ex presidenta del CODEMU).

“En la vida diaria, quizás a uno lo cambia tanto en la sociedad como en su familia, en esas actividades se ha venido participando el comité de la mujer en pasantías de negocio, de industria [...]” (Imelda Arteaga Regalado, 49 años de edad, de la red de Chirinos, actual secretaria del CODEMU).

“Bueno, bastante significativo porque enseña cosas nuevas que tú no sabes, aprendes” (Mabel Thalía Romero Ortiz, 27 años, de la red San José del Alto, coordinadora de red del CODEMU).

Los testimonios recogidos líneas arriba nos releve que en este proceso de actividad participativa representativa el accionar para llevar a cabo alguna actividad te deja huellas y cambios que te modifican las actitudes y alimentan la construcción de otra personalidad para afrontar las cosas. Es justamente ello lo que las mujeres entrevistadas manifiestan, la planificación y participar de las actividades ha sido un energizante para aprender entre ellas y considerar su cargo de representación como la escuela que les permite reeducarse en asociatividad, en compañerismo y sobre todo entre mujeres. Por ello, el ejercicio de la gestión como tal, para quienes en algún momento de nuestras vidas hemos asumido algún cargo de representación, significa un reeducarse en el quehacer cotidiano.

Una de las cosas que recalcan y reafirman las mujeres estudiadas, es la lógica del aprender, para ellas todo el proceso vivido asumiendo cargos de representación es un aprender

constante, es un redescubrimiento de ellas mismas y acercamiento a su organización cooperativista. Consideramos estos avistamientos como elementos que conducen al empoderamiento de la mujer cafetalera cooperativista en comunión con sus pares representadas, así también lo afirma Bandaura (1986) al considerar “el empoderamiento como un proceso de una comunidad o de un grupo que están ganando autonomía y control sobre sus vidas”.

Si bien este proceso es realizado por las mismas mujeres, porque consideramos que este tipo de procesos solo pueden ser desarrollados por mujeres para sí mismas. Aun así, creemos que es necesario que cuenten con aliados que han favorecido que ellas puedan salir victoriosas en la gestión de las acciones realizadas, todas las mujeres entrevistadas afirmaron que desde siempre tuvieron el apoyo del “Comité de Educación”, actualmente cuentan con el apoyo de los directivos de la cooperativa y actores externos gracias a los proyectos ganados mediante la organización creada por el CODEMU. Ante ello comprendemos que, para seguir sumando en la ruta del empoderamiento de las mujeres, no se tiene que cerrar las puertas a los aliados varones, sino pensar en que es necesario sumarlos e invitarlos a que se problematiquen sobre sus privilegios y las relaciones de género que normalizan. De esa manera, en palabras de Patricia Ruiz (2018) se estaría pasando de una mirada simplemente centrada en la mujer a otra, y se coloca el tema en una perspectiva de más amplio alcance: el sistema género.

4.2.3 Significado al asumir cargo de representación

La representación es un instrumento de la participación, asimismo, resulta ser un mecanismo de democracia indirecta, ello significa en palabras de Sartori (1999) “el ciudadano decide quién decidirá por él (quién le representará)”. Y ese actuar en nombre del otro en defensa de sus intereses, también cruza el nivel privado de la persona que asume el cargo de representación, para evidenciar ello en nuestra investigación buscamos indagar en las mujeres estudiadas el cómo han vivido la responsabilidad de ser representantes. Contamos con los siguientes alegatos partiendo de la interrogante: ¿cómo ha vivido su elección de representante?

“Bien, porque mi familia me apoya bastante me apoyaron tanto mis hijos, mi esposo. Algunos casos el hombre es opositor que la mujer comience algo o lidere algo, hasta

ahora me sigue apoyando mi esposo” (Zulema Campo García, 48 años, de la red San José del Alto, ex vocal del CODEMU).

“Al comienzo al nivel personal imagínate ver que yo soy la única socia, todos mis hermanos son socios, pero ellos son hombres y ver a una mujer yo era muy joven, siempre he sido soñadora e impulsiva, en algunas ocasiones mis hermanos unos me han apoyado, otros me decían: tú que está teniendo tiempo de más estás perdiendo, no tienes nada que hacer, estás viajando todas las veces, estás descuidando tu familia, estás dejando a tu hija. Yo siempre he dicho: “yo no lo tomo como una perdida, sino como un aprendizaje, que yo cada día que me capacito aprendo más”. Y bueno no les he tomado tanto interés, los que han estado me han apoyado y los que no ya igual pues no. Pero siempre he sido así. Ahora terminado mi gestión, estoy más cerca de mi familia” (Margarita Santos Tocto, 32 años, de la red La Coipa, ex secretaria del CODEMU).

“Antes he vivido sumisa en mi casa, pero ahora con el cargo, tengo participación, me involucro más con la gente, me llevan a pasantías, antes no he sido así, tenía miedo de salir de mi cocina” (Ana Melva Sandoval Montenegro, 39 años, de la red Las Pirias, coordinadora de red del CODEMU).

“Más antes yo no participaba de estar ahí, en mi caserío sí participaba, pero no así de estar en una cooperativa” (Lila Coronado Ordoñez, 45 años, de la red Las Pirias, Coordinadora de red del CODEMU).

“Estoy contenta y agradecida más que todo con mis compañeras que me eligieron, para qué se aprende bastante” (Doris Olga Rodríguez Jiménez, 50 años, de la red La Coipa, actual vicepresidenta del CODEMU).

“Un poco tranquila, orgullosa, es una alegría que todas debemos participar y bueno, seguir adelante. Cuando recién se inició no sabíamos el paso que debíamos dar, entonces el ex comité debían explicarnos, nos sentimos tranquilas y contentas” (Felicita Montenegro Tapia, 40 años, de la red Bagua, actual presidenta de CODEMU).

“Para mí la vida diaria creo que es un reto de todos los días de que tiene una persona, y tiene una que saber las tareas diarias, tanto en el hogar y con el apoyo de su familia,

tener un cargo acá, es muy importante en la cooperativa. Como dirigente y como una mujer cafetalera más acá en CENFROCAFÉ, una en el cargo no lo hace ser grande, sino ser más humilde y saber considerarnos entre socias y socios porque el trabajo no es de uno nomás sino de todos” (Imelda Arteaga Regalado, 49 años, de la red de Chirinos, actual secretaria del CODEMU).

Según Urzelai, R. (2014, p. 11) “El poder patriarcal ha significado y patrocinado la pérdida de poder del colectivo femenino. Las consecuencias del ejercicio tradicional de este tipo de poder patriarcal controlador es que las mujeres se acostumbran a ser controladas, dominadas, discriminadas, a que se les despojen de sus derechos, de la propiedad de la tierra, de la educación, de la capacidad de ser ellas mismas, del control de su cuerpo y de su sexualidad”. Ante este poder, podemos captar que es inherente a la mujer el pensar en su entorno más cerca que es su familia, como aquel determinante para lograr la participación adecuada en los cargos de representación, ellas en su mayoría alegan que no hubieran podido asumir cargos si es que sus hijos, esposo no las apoyaban o como pasó con Ana Melva, que después de separarse logra tomar poder sobre sí misma y animarse a participar. Afirmando así lo manifestado por Batliwala (1997), quién menciona que “la familia es la última frontera de cambio en las relaciones de género [...] uno sabe que el empoderamiento ha ocurrido cuando éste ha cruzado el umbral del hogar”. Esto nos lleva a recordar a Joan Scott (1985) y su concepción sobre el género como aquel elemento que constituye las relaciones sociales ha consigna de las diferencias apreciadas entre los sexos, por ello afirma que son la primera forma de relaciones de poder que son consideradas naturales e inalterables.

Ciertamente podemos afirmar que, si bien las mujeres estudiadas son nuevas asumiendo cargos de representación en un espacio de mujeres dentro de su cooperativa, en sus territorios no es tanto así ya que nos manifiestan que han tenido experiencias representativas como las que narraremos en las próximas líneas:

“Fui secretaria en mi comunidad, hay un comité que se encarga de hacer las fiestas, las actividades. Era parte de la junta directiva de la comunidad, y ahí participada en que podemos hacer, me encargaba como secretaria, pero me encargaba de hacer

algunas actividades. Luego trabajé en la municipalidad y luego en un colegio enseñaba” (Leida Heredia León, 30 años, red de Jaén, ex coordinadora de red del CODEMU).

“En mi asociación de base primero desempeñé como vocal, después como presidenta de base y ahora soy presidenta de la red Las Pirias de la cooperativa y comité de base, en mi comunidad aún no asumo nada, de repente algún día” (Ana Melva Sandoval Montenegro, 39 años, de la red Las Pirias, coordinadora de red del CODEMU).

“En mi red vengo trabajando como secretaria de economía, también he sido socia de otra cooperativa donde sacamos emprendimientos y saque un premio de manualidades donde nos apoyaron con hilos” (Felicita Montenegro Tapia, 40 años, de la red Bagua, actual presidenta de CODEMU).

“Yo cuando vine, mi familia es de la zona, somos de la Coipa, yo me he educado en la ciudad vine a quedarme, cuando vine a quedarme me dio una parte de la comunidad, los apoyé con una parte de la gestión para hacer un PRONAI y los apoyé hasta donde pude. Por primera vez iba a funcionar un CEGECOM⁴⁸, un colegio inicial, los padres de familia pagan un año, dos años y luego ya sale por el estado. Fui presidenta de esa comitiva y así lo pude gestionar. Soy agente municipal, rondera. Una agente municipal es una autoridad para representar a tu comunidad o caserío para los consejos para ver proyectos y toda la problemática. Lo que es de agencia municipal hay que poner la mano dura, ahí hay que luchar lo que es con los alcaldes, en lo que he ido a gestionar, molesto y molesto el señor, pero si me ha cedido. Y en rondera nosotros recién nos hemos organizado, yo solamente son compañera de ronda porque no puedo tener muchos cargos. Mi caserío donde vive siento que va a cambiar. Porque los pobladores lo están mirando como una fortaleza que uno mismo tiene que darse para hacer justicia” (Doris Olga Rodríguez Jiménez, 50 años, de la red La Coipa, actual vicepresidenta del CODEMU).

“En mi comunidad fui parte del comité organizador de las fiestas, fui presidenta del Vaso de Leche, actualmente vocal de mi asociación base de la red en

⁴⁸ Centro de Gestión Comunal.

CENFROCAFÉ” (Lila Coronado Ordoñez, 45 años, de la red Las Pirias, Coordinadora de red del CODEMU).

“Yo he sido directiva: presidenta de mi asociación una gestión, ahora secretaria, delegada dos periodos, en el comité de la mujer: vicepresidenta, presidenta y ahora como secretaria” (Imelda Arteaga Regalado, 49 años de edad, de la red de Chirinos, actual secretaria del CODEMU).

“Soy directiva del comité de mi asociación a la que pertenezco. Soy presidenta de vigilancia”. Fui vicepresidenta de la Federación de Rondas Campesinas, también he participado como presidente más antes que había de club de madres del caso de leches. Y también las APAFAS en los colegios dónde están mis hijas pequeñas las llevaba allá y participaba” (Zulema Campo García, 48 años, de la red San José del Alto, ex vocal del CODEMU).

“En mi comunidad fui presidenta de una asociación de tejidos, Junta directiva de la APAFA en el colegio, en mi asociación de base dentro de Flora y Fauna he sido presidenta, vicepresidenta. También he sido secretaria, tesorera todito los cargos, este año ya no. En red claro he sido secretaria de control y vigilancia de toda la red y lo dejé porque asumí el Comité de Mujer. Actualmente solo coordinadora de red del Comité de la Mujer” (Maura Campoverde Robledo, 42 años, de la red de San Ignacio, ex presidenta del CODEMU).

“En la asociación asumí un tiempo como secretaria redactando actas, participando a las asambleas si se tenía que ir a otros caseríos. En la comunidad poco porque es poco el tiempo que vivo allá, un año. En el colegio recién participo” (Margarita Santos Tocto, 32 años, de la red La Coipa, ex secretaria del CODEMU).

De una u otra forma, las mujeres de nuestra investigación han buscado ser vistas no solo como mujeres amas de casa, sino como seres humanos con la misma capacidad de gestión, comunicación y participación para la toma de decisiones. Pero, aun así, son excluidas, relegadas y subestimadas. Y con toda esa experiencia externa es que llegaron a los cargos del CODEMU, lo bonito es que ellas continúan alimentando el ímpetu de seguir construyendo equidad de género tanto en sus comunidades, familia y cooperativa ahora que saben que

desde allí pueden lograr mayores resultados, ya que no es solo su comunidad, sino tener contacto con sus pares de las 11 redes de la cooperativa, y así tejer su camino para el control del poder femenino que generan tanto individual y colectivamente, hilar fino para empoderarse ellas y todas las mujeres socias.

En ese sentido, vemos que el camino de aprendizaje de las mujeres cooperativistas mediante la participación como representante es una contribución al proceso de empoderamiento, ya que como lo afirma Sánchez, C. (2003) a las mujeres no solo se les debe dotar de poder, sino darles autonomía para que puedan tomar decisión sobre su vida social y/o política sin ser restringidas por las relaciones de género que imperan en el orden social.

Las mujeres cooperativistas cafetaleras han desarrollado con mayor precisión su participación dentro del espacio asociativo gracias -como referimos en el capítulo II- al espacio creado hace seis años dentro de la cooperativa, al que ya hemos mencionado reiteradas veces: el Comité de la Mujer (CODEMU). Producto de la particular dinámica de la cooperativa que maneja una estructura de gobierno democrático, la cual se replica en la elección de las representantes para el CODEMU, les ha permitido experimentar la responsabilidad de asumir cargos, poder vincularse a sus pares y generar acciones colectivas en busca de visibilizar y posicionar a las mujeres socias. A consecuencia de ello, las mujeres han logrado generar saberes (aprendizajes), rupturas con ellas mismas y con sus entornos que les ha permitido salir de ámbito privado y estar móviles en el espacio público de su sociedad asociativa. Producto de su capacidad y ganas de aprender, las mujeres lograron concertar tiempo para lograr vincularse en los espacios de participación, asimismo, lograron aprendizajes significativos en lo personal, en el ejercicio de la gestión y el de asumir un cargo de representatividad.

Estos elementos los cuáles hemos desarrollado a lo largo del presente apartado, les han permitido a las mujeres representantes de CENFROCAFE poder realizar un trabajo en el cual ellas han aprendido en la marcha del desarrollo de sus responsabilidades como representantes y de las actividades generadas desde el CODEMU, tomando como respaldo sus años de

socias y la experiencia de haber asumido otras representaciones en sus territorios. Los saberes que han adquirido las mujeres a consecuencia de su experiencia como representantes se sustentan en el planteamiento de Gómez, E. (2014) “Aprender – viviendo”. Ya que, sino el aprender a aprender, a ser, a convivir juntas, pues quedarían en eslogan. Es por ello, que este acontecimiento creciente respecto a la participación de la mujer socia en la cooperativa, que tiene como protagonistas la experiencia de las mujeres que han asumido y están asumiendo los cargos de representación del CODEMU es un camino de producción y encuentros de saberes que sustentan la importancia de contar con la presencia de las mujeres socias en la toma de decisiones y el gobierno cooperativo.

Conclusiones

La Cooperativa de Servicios Múltiples CENFROCAFE, con más de veinte años de vida, agrupa a más de tres mil familias cafetaleras de las cuales trecientas son mujeres socias que representan el 11% de los socios en general de la cooperativa, ubicadas en las regiones de Cajamarca y Amazonas, distribuidas territorialmente en once redes.

Si bien el porcentaje que representan las mujeres socias no es mayoritario, se están esforzando por generar un espacio que impulse la participación de las mujeres socias y esposas de socios, ello se ve representado en el comité de la mujer, el cual fue creado para promover el trabajo con sus socias.

1. La fortaleza que tiene esta instancia, como hemos visto en las páginas anteriores, no está enfocado únicamente en el espacio central de la cooperativa por más que tengan ahí su sede de trabajo. Eso no es lo principal ya que este comité todavía está en proceso de aprender y fortalecerse. Sin embargo, una de las cosas que ha identificado este trabajo es que en los territorios, cómo se establece en el mapa de las ubicaciones de las socias, permite visualizar el desarrollo de la labor de las mujeres vinculas a la instancia del comité. Aquí hay una fortaleza grande, es decir, hay un trabajo desenvuelto para fortalecer liderazgos en los territorios y una potencia para impulsar las relaciones de género desde los territorios hacia la cooperativa, dicho de otro modo, en la lógica de abajo hacia arriba.
2. El comité de la mujer ha permitido un cambio de actitud, perspectiva y discurso sobre las mujeres socias por parte de los directivos de la cooperativa, ya que por medio de esta instancia ya no solo es una cuestión de conmemorarlas un día, sino de mirarlas como aquellas que también representan a una población de la cooperativa.

Evidenciando que hubo el cuestionamiento de la posición y condición de la mujer en dicho espacio cooperativo.

3. En lo que se refiere a la relación entre estrategias económico sociales, espacio de mujeres y carácter promotor de equidad de género que irradie a la cooperativa en su conjunto, concluimos que si bien dentro de la esfera organizativa, en la cual aún imperan la participación y representación protagonizada por varones, hemos podido reconocer en esta investigación que surgen experiencias en la cual las mujeres toman el protagonismo. Encarar esta realidad dentro de un espacio asociativo en el cual el trabajo con ellas en específico es reciente -exactamente seis años- implica cambios en la vida de las mujeres que toman el reto de ser las caras manifiestas de todas las socias invisibilizadas. Y, también requiere cambios estructurales del espacio en el cual se desarrollan. Como ya sabemos, las estrategias desarrolladas por el Comité de la Mujer materializadas en actividades, son las evidencias de que se está generando un trabajo con mujeres en la cooperativa, si bien esto aún es incipiente ya que en las altas esperas de la cooperativa aún no hay mujeres, podemos atrevernos a afirmar que lo habrá, ya que el comité es un espacio que permite que las mujeres socias se inquieten y tengan la curiosidad de vincularse e involucrarse más en la cooperativa.
4. El caso estudiado es sin duda uno de los diversos procesos que se dan en otros territorios donde incluso están mucho más desarrollados. Los espacios cooperativos forman parte de una economía alternativa, es por ello que permiten el desarrollo de estrategias económicas que van más allá de mirada de la acumulación capitalista. Así como lo refiere Coraggio (2011) un sistema económico social y solidario es una forma de producir sociedad y no sólo utilidades económicas, porque genera valores de uso para satisfacer necesidades de los mismos productores o de sus comunidades y no

está orientada por la ganancia y la acumulación de capital sin límites. De este modo, indagar respecto a las estrategias económico sociales de un espacio organizativo de mujeres ubicado dentro de un espacio manejado por varones, implica plantear la discusión desde el punto del carácter alternativo de género y del carácter promotor de género, entender las estrategias económicas donde su carácter alternativo radica en la racionalidad existente detrás de las relaciones que permiten su desenvolvimiento, basadas en lo fundamental: la solidaridad, la cooperación y la reciprocidad.

5. Las estrategias del Comité de la Mujer promotoras de equidad de género son las actividades planificadas en el POA, pasantías y los proyectos de fortalecimiento. Con las actividades han logrado capacitar en temas de empoderamiento, autoestima, derechos de la mujer y actividades productivas a las mujeres socias de las once redes. Por medio de las pasantías tanto nacional e internacionalmente lograron generar motivaciones e intercambios que han permitido a las mujeres repensar su accionar familiar y organizativo. Mediante los proyectos de fortalecimiento, encontraron una ruta que les permite a las mujeres socias vincularse desde otra posición en la cooperativa, ya que, han logrado tener relaciones con organizaciones externas los cuales las agencian de presupuestos y herramientas para continuar en el camino de la construcción de la equidad de género en la cooperativa, un resultado de dichos proyectos fue la creación de la asociación denominada “Tejiendo Nuestra Oportunidad” para diversificar y promover la participación de las mujeres.
6. Con referencia a los aspectos que las constituyen como promotoras de equidad de género se concluye que su carácter afirmante de solidaridad y vínculos de proximidad se evidencia al asegurar anualmente la formulación de un POA del comité, ya que, de ello depende continuar capacitando y que más socias se conozcan y participen del

espacio. Además, son generadoras de saberes que han permitido cambios en su ámbito privado (familiar y personal) y público (quehacer en la cooperativa), de esa manera se ha logrado fortalecer el trabajo asociativo interno y externo del comité ante la cooperativa al permitir que las mujeres participen en eventos, concursos de proyectos y reuniones ejecutivas, que nos llevan a afirmar el reconocimiento, valoración y visibilización como mujer productora cafetalera y socia. Visto de esta forma, la promoción del protagonismo de la mujer dentro de la cooperativa por medio del comité está dando sus primeros frutos. Estamos conscientes que este camino se construye paso a paso.

7. Las estrategias del Comité de la Mujer —promotoras de una racionalidad basada en la solidaridad, la cooperación y la reciprocidad— son las formas de relacionarse que han implementado las mujeres representantes entre sus representadas, los aprendizajes adquiridos y las acciones puestas en marcha durante el desarrollo de sus actividades. Una de las formas de relacionarse que las mujeres evidencian son las expresiones de compañerismo las cuales les ha permitido percibir los puntos de inicio para fortalecer y promover la participación de la mujer socia. Los aprendizajes se manifiestan en los cambios personales que las representantes han logrado, así como en el ejercicio de sus cargos y su sentir respecto a la experiencia de ser representante. Por último, es conveniente acotar que estas estrategias transitan y se evidencian en el desarrollo de las actividades gestionadas por el comité.
8. Con referencia a los aspectos que las constituyen como promotoras de una racionalidad basada en la solidaridad, la cooperación, la reciprocidad se concluye que su carácter afirmante de solidaridad y vínculos quedan plasmados en la acción de apoyo voluntario que inician al incluir en el POA partidas para la subvención de

gastos para quienes asistan a las capacitaciones y viajen a las pasantías, también en el cómo aseguran la participación y presencia de las mujeres en las actividades mediante el diálogo personal entre la representante y las mujeres de la red que representan; además, de compartir sus experiencias al asistir a las pasantías.

9. Las capacitaciones, pasantías, participación y las formas como aseguran la participación y presencia de las mujeres, son generadoras de saberes que las está dotando de cambios de actitudes y fortaleciendo en su autoestima, logrando modificar la manera en la cual se perciben como mujeres.
10. La experiencia de gestionar fue una escuela para ellas, fue un reeducarse y aprender sobre el trabajo asociativo y las formas de expresar el compañerismo entre mujeres. El ser representante las ayudó y aventuró a salir de su espacio privado de su hogar y del aislamiento en su cooperativa, lo cual permite continuar fortaleciendo el trabajo asociativo al interno y externo del comité. Por lo tanto, se afirma el reconocimiento, valoración y visibilización como mujer productora en un escenario en el cual, ellas contribuyen a movilizar a más mujeres socias y de todas maneras tensionar las relaciones de poder, ya que ellas empiezan hacer uso de la voz que le otorga ser representante y promotora del protagonismo de la mujer.
11. Inicialmente asumimos que íbamos encontrar saberes culturalmente ancestrales, ya que el territorio de las mujeres estudiadas estuvo habitado por una cultura milenaria. Al realizar las salidas a campo y generar las primeras entrevistas, nos dimos cuenta que los saberes culturales con los que contaban las mujeres no estaban vinculados a la población milenaria, sino a la transferencia de saberes y conocimientos del manejo y producción de las fincas cafetaleras. Reconocemos que dichos saberes son valiosos, pero nuestro interés por recuperar los saberes de las mujeres no estaba encaminado

por dicho rumbo. Por ello, redefinimos la ruta a seguir e identificamos los saberes de las mujeres socias de la cooperativa desde el punto del como consolidan el espacio organizativo. Logramos identificar dos maneras en las cuales las mujeres comparten sus saberes previos al ser parte del comité. En primer lugar, por medio del taller de confección de la asociación del comité que permite a las mujeres con saberes tradicionales o técnicos en corte y confección ser el recurso humano que dinamiza la producción textil del emprendimiento del comité. Y, por otro lado, algunas de las mujeres cuentan con saberes previos de representación a consecuencia de haber asumido cargos en sus comunidades. Estos conocimientos son transmitidos en sus diversas reuniones cotidianas y encuentros anuales.

Recomendaciones, desde el Trabajo Social

1. Se considera necesario que se trabajen temas sobre actividades alternativo-promotor de género dentro del modelo cooperativista, ya que permite abordar e indagar con mayor presión el trabajo que las mujeres socias desarrollan.
2. Creemos importante la identificación de los intereses prácticos y los intereses estratégicos de las mujeres porque ayudan a abordar con mayor facilidad las dinámicas de las relaciones de poder por género.
3. Consideramos idóneo pensar desde el trabajo social la intervención a espacios asociativos en lo rural articulando a todos los campos de las Ciencias Sociales, en especial lo económico y lo social.
4. Las capacitaciones y talleres en temas de autoestima y empoderamiento de la mujer cafetalera propiciados desde el comité, deben de ser trabajados desde profesionales con perspectiva feminista comunitaria y familiarizada con la economía social y solidaria. Ello permite un mejor abordaje y vinculación entre las socias, el comité y la cooperativa.
5. Respecto al espacio del comité, reconocemos que el camino para lograr la equidad de género en todos los espacios de la sociedad es una ruta que se transita paso a paso, es por ello que, si bien el comité es un espacio generado para las mujeres y manejado por estas, todavía es un elemento en construcción, ya que aún no es determinante en las decisiones de la cooperativa. Ante ello, creemos necesario continuar promoviendo el desarrollo y fortalecimiento de los espacios organizativos de las mujeres insertas en el mundo asociativo.
6. El proceso de promover la equidad de género en las cooperativas si bien parte de las políticas que demanda el mercado alternativo del Comercio Justo, este tiene que ser

interiorizado por el modelo cooperativista, esta puesta debe ser liderada por las mismas cooperativas, específicamente por el área del comité de la mujer, pues como ente rector debe considerar mejores y diversas estrategias que permitan una real disputa de poder y acceso a las esferas de decisión.

7. Lo investigado brinda elementos que pueden ser acogidos para el diseño, formulación, implementación y evaluación de proyectos en temáticas de mujer cooperativista cafetalera rural y lo que supone su rol en la promoción de la equidad de género e incluso tensionar el quehacer del Estado respecto a las cooperativas agrarias. Resulta interesante el caso estudiado porque es uno de muchos procesos mediante los cuales se pretende lograr cumplir con los mandatos de políticas internacionales.

En ese sentido, el quehacer profesional del Trabajo Social permite encaminarnos en la construcción de conocimientos que generen nuevas categorías de estudio y análisis. La especificidad profesional nos facilita y sirve de guía en las propuestas de intervención formuladas para la población ubicada en este sector de la economía por medio de herramientas metodológicas y técnicas que permiten el trabajo comunitario. Asimismo, mirar las estrategias económico-sociales generadas por mujeres cooperativistas rurales desde el trabajo de un espacio asociativo, nos concede rastrear los valores, saberes y la participación que están logrando. De esta manera, aportamos en repensar a la mujer rural.

Referencias bibliográficas

Acchini, C. (1994). *La participación popular como política social del Estado*. Artes Gráficas Potosí.

Acosta, A. (2011). El Buen (Con)Vivir, una Utopía por (Re)Construir. Alcances de la Constitución de Montecristi. *Revista de Ciencias Sociales*, 6(1). 35-67.
<https://doi.org/10.14198/OBETS2011.6.1.03>

Acuña, O. (2001). Cafetaleras De La Mixteca Oaxaqueña ¿Desarrollo con Mirada de Mujer? Universidad Nacional de México. *Estudios Agrarios. Revista de la Procuraduría Agraria*, (7), 171-210.

http://www.pa.gob.mx/publica/cd_estudios/Paginas/autores/acu%F1a%20rodarte%20olivia%20cafetaleras%20de%20la%20mixteca.pdf

Asencios, Z., Tello, S & R, Zevallos. (2018). El impacto laboral de la violencia contra las mujeres cosechadoras de café en la Selva Central de Junín. *Revista Lex de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Alas Peruanas*, 16(21), 379-396.
<http://dx.doi.org/10.21503/lex.v16i21.1555>

Barbieri, T. D. (1993). Sobre la categoría género: una introducción teórico-metodológica. *Debates En Sociología*, (18), 145-169.

<http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/view/6680>

Bastidas, M. (2012). *Las mujeres y la precariedad del trabajo en la economía informal*. Asociación de Desarrollo Comunal.

Batliwala, S. (1997). El significado del empoderamiento de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción. En León, M. (Ed.), *Poder y empoderamiento de las mujeres* (pp. 187 - 211). Editores Santa Fe de Bogotá.

https://www.congresoed.org/wp-content/uploads/2014/10/D4_Batliwala_1997.pdf

Bermúdez, V. (1996). Avances de las mujeres en las últimas conferencias mundiales. En Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer. *Huellas de las mujeres en la Conferencia de Beijing*. LA MURALLA Y EL LABERINTO.

Blondet, C. y Montero, C. (1994). *La Situación de la Mujer en el Perú 1980-1994. Documento de trabajo 68*. Instituto de Estudios Peruanos.

Caracciolo, M. (2014). *Construcción de tramas de valor y mercados solidarios. Programa de Economía Solidaria*. IDAES.UNSAM.

Carrasco, C. (2006). La economía feminista: una apuesta por otra economía. En Vara, M. (Ed.), *Estudios sobre género y economía* (pp.29-62). Akal.

<http://www.derechoshumanos.unlp.edu.ar/assets/files/documentos/la-economia-feminista-una-apuesta-por-otra-economia.pdf>

Casas, E. (2009). Representación política y participación ciudadana en las democracias. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 51(205), 59-76.

<https://www.redalyc.org/pdf/421/42112421004.pdf>

Castells, M. y Banet-Weiser, S. (2017). *Otra economía es posible. Cultura y economía en tiempos de crisis*. Alianza Editorial.

Castillo, L. (2016). *Café Peruano: Desafíos, retos y compromiso*. Junta Nacional del Café.

http://www.congreso.gob.pe/Docs/comisiones2016/ComercioTurismo/files/informes_invitados/junta_nacional_del_cafe.pdf

Castro, E. & Mendoza, R. (1996). *Desarrollo Rural, Mujeres y Relaciones de Género en el Perú*. Secretario Rural-Sub Comité Perú-Bolivia, Centro IDEAS y SEPAR.

Cobo, R. (2005). El género en las ciencias sociales. *Cuadernos de Trabajo Social*, 18, 249-258. <https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/CUTS0505110249A>

Comité Provincial de Seguridad Ciudadana (2019). *Plan local de seguridad ciudadana*. https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwiUi_v65KPwAhXarJUCHdnBCu0QFjABegQIAhAD&url=https%3A%2F%2Fwww.munijaen.gob.pe%2Fdocumentos%2Fseguridad_ciudadana%2F04_PLSC_2019_JAEN_07FEB2019_COPROSEC.docx&usg=AOvVaw28hskK812NhySAGFefG_7i

Coraggio, J. (2016). La economía social y solidaria (ESS): niveles y alcances de acción de sus actores. El papel de las universidades. En Puig, C. (Ed.), *Economía Social y Solidaria:*

- conceptos, prácticas y políticas públicas* (pp. 15-38). Universidad del País Vasco y Hegoa.
https://www.coraggioeconomia.org/jlc/archivos%20para%20descargar/Libro_ESS.pdf
- Coraggio, J. (2011). La Economía Social como vía para otro desarrollo social. En Acosta, A. y Martínez, E. (Eds.), *Economía Social y Solidaria. El trabajo antes que el capital*. Ediciones Abya – Yala.
- Deere, C. y León, M. (1998). *Reforma agraria y contrarreforma en el Perú: hacia un análisis de género*. Ediciones Flora Tristán.
- De la Cruz, C. (1998). *Guía metodológica para integrar la perspectiva de género en proyectos y programas de desarrollo*. Emakunde – Instituto Vasco de la Mujer.
- De Sousa Santos, B. (2012). *De las dualidades a las ecologías: Boaventura de Sousa Santos*. Red Boliviana de Mujeres Transformando la Economía REMTE.
<http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/cuaderno%2018.pdf>
- Duarte, J. & Baltazar, J. (2016). Igualdad, Equidad de Género y Feminismo, una mirada histórica a la conquista de los derechos de las mujeres. *Revista CS*, (18), 107-158. Universidad ICESI. <http://dx.doi.org/10.18046/recs.i18.1960>
- Eidelwein, K. (2009). *Economia solidária: a produção dos sujeitos (des)necesarios*. Doctoral. Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul.
- Eguren, F. (2000). Agricultura y Sociedad Rural en Desarrollo Rural: Organizaciones no gubernamentales y cooperación internacional. En Eguren, F & Rheineck, J. (Eds.), *Panorama del agro y desafíos para el desarrollo rural*. Centro Peruano de Estudios Sociales (CEPES).
- Eguren, F. (2006): Reforma agraria y desarrollo rural en el Perú. En *Reforma agraria y desarrollo rural en la región andina* (pp. 11-31). Centro Peruano de Estudios Sociales.
- Escudero, K & Ramírez, R. (2011). *La situación de las mujeres rurales en el Perú*. Mujer Rural y Derecho a la Tierra, International LAND COALITION América Latina y el Caribe & Asociación Servicios Educativos Rurales, SER.
https://www.cinep.org.co/publicaciones/PDFS/20171002.informe_mujeresrurales_peru.pdf

Farah, I. (2017). Economía solidaria y economía feminista: horizontes éticos de un camino necesario. En Farah, I. (Ed), *Economía solidaria y compromiso con la equidad de género* (pp. 227- 248). CIDES – UMSA.

Fernández, M. (2017). Circuitos económicos solidarios interculturales y su incidencia en los derechos económicos de las mujeres: Orientaciones de política para una economía solidaria y feminista. En Farah, I. (Ed), *Economía solidaria y compromiso con la equidad de género* (pp. 125-143). CIDES – UMSA.

Fuller, N. (2004). *Jerarquías en jaque: estudios de género en el área andina*. Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú-CLACSO.

Gadea, E. (2007). Interculturalidad y Cooperativismo. *Boletín De La Asociación Internacional De Derecho Cooperativo*, (41), 101-109. <https://doi.org/10.18543/baidc-41-2007pp101-109>

Gamonal, U. (2017). El bravo Bracamoro en la ciudad de Jaén. *Facetas expresión de la identidad regional*, 65(41), 4-12.

Garay, E. (1996) El Desarrollo Rural como instrumento de lucha contra la pobreza. En Arrétegui, S. (Ed.), *Desarrollo Rural I Congreso Nacional Desarrollo Rural en el Perú*. Universidad Nacional de Cajamarca.

García, L. Cárdenas, E. De Weck, C. La Torre. (2009). Cooperativas y el café nuestro de cada mañana. *Perú Hoy Luces y sombras del poder*, (16). DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.

http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Peru/desco/20100313020820/14_Selva.pdf

Garavito. C. (1997). Balance y Agenda de la Investigación Económica sobre Género en el Sector Urbano Peruano. Consorcio de Investigación Económica - CIES.

<http://www.cies.org.pe/sites/default/files/files/investigacionesbreves/archivos/ib-06.pdf>

Germaná, C. (1997). Las transformaciones del mundo del trabajo. En Germaná, C. (Ed.), *Explorando las transformaciones del mundo del trabajo en el Perú. Aproximaciones*

preliminares. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Gobierno Regional de Cajamarca. (2011). Zonificación Ecológica y Económica base para el ordenamiento territorial del Departamento de Cajamarca. <https://camcafeperu.com.pe/ES/cafe-peru.php>

Gómez, E. (2014). *Descolonizar el desarrollo: desde la planeación participativa y la interculturalidad en América Latina*. Espacio Editorial.

Guillén, R. & De Kwant, V. (1991). Ganarse la vida y el respeto proyectos productivos y mujer rural. Red Nacional Mujer Rural y C.M.P “Flora Tristán”.

Guérin, I. (2004). Economía solidaria y relaciones de género. En *Economía Social y Solidaria. Una visión europea* (pp. 155-177).

https://emes.net/content/uploads/publications/Guerin_ES_y_genero_ESP.pdf

Guzmán, M.; Pérez, A. (2005). Las Epistemologías Feministas y la Teoría de Género Cuestionando su carga ideológica y política versus resolución de problemas concretos de la investigación científica. *Cinta de Moebio*, (22). 0.

<https://www.redalyc.org/pdf/101/10102207.pdf>

Guzmán, M. (2007). La Teoría de Género y su Principio de Demarcación Científica. *Cinta Moebio*. 30, 283-295. <https://www.moebio.uchile.cl/30/guzman.html>

Hillenkamp, I. (2015). Solidarity Economy for Development and Women's Emancipation: Lessons from Bolivia. *Facing the Future: The Legacies of Post-Neoliberalism in Latin America*, 46(5), 1133-1158. <https://doi.org/10.1111/dech.12193>

INE. (2018). Perú: Perfil Sociodemográfico 2017. Informe Nacional. Censos Nacionales 2017: XII de la Población, VII de Vivienda y III de Comunidades Indígenas. https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1539/

INE. (s/f). III. Superficie agrícola cultivada. https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1185/cap03.pdf

INE. (2019). "Perú: Encuesta Demográfica y de Salud Familiar 2018 - Nacional y Departamental". ENDES.

https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1656/index1.html

INE. (2013). Resultados Definitivos IV CENSO NACIONAL AGROPECUARIO – 2012. Ministerio de Agricultura y Riego.

<https://www.agrorural.gob.pe/dmdocuments/resultados.pdf>

INE. (2017). Perú Brechas de Género 2017. Avances hacia la igualdad de mujeres y hombres.

https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1444/libro.pdf

INE. (2018). Perú: Brechas de género 2018. Avances hacia la igualdad de mujeres y hombres.

https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1594/libro.pdf

INE. (2014). Características socioeconómicas del productor agropecuario en el Perú IV Censo Nacional Agropecuario 2012.

<https://centroderecursos.cultura.pe/sites/default/files/rb/pdf/Caracteristicas%20sociodemograficas%20del%20productor%20agropecuario%20en%20el%20Peru.pdf>

La calurosa provincia de Jaén. (2015). [LA CALUROSA PROVINCIA DE JAÉN \(provinciadejaen01.blogspot.com\)](http://provinciadejaen01.blogspot.com)

Lagarde, M. (1990). *Cautiverios de las mujeres: Madreesposas, Monjas, Putas, Presas y Locas*. Universidad Autónoma de México.

Lagunas, M.; Beltrán, L. y Ortega, A. (2016). Desarrollo, feminismo y género: cinco teorías y una canción desesperada desde el Sur. *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 4(2), 62-75.

http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S2308-01322016000200006

Lara, D. C. (2014). La identidad y las características organizacionales en las organizaciones productoras de café en el departamento de Huila. *Entornos*, (27), 36-48.

<https://doi.org/10.25054/01247905.508>

Lastra, D. (2013). *Las estrategias familiares de pequeños productores y su articulación al mercado: el caso de las familias dedicadas a la caficultura y apicultura en el distrito de San Ignacio, provincia de San Ignacio, Cajamarca*. [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú - Facultad de Ciencias Sociales].

http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/8302/LASTRA_LAND_A_DAFNE_ERIKA_OXANA ESTRATEGIAS.pdf.txt?sequence=5

León, M. (2014). Economía Solidaria y Buen Vivir. Nuevos enfoques para una nueva economía. En Díez, M y Askunze, C. (Ed), *Sostenibilidad de la Vida. Aportes desde la Economía Solidaria, Feminista y Ecológica* (pp.43-54). Reas Euskadi.

Lizana, N. (2014). *Las mujeres y el poder colectivo. Análisis crítico del enfoque de empoderamiento de mujeres y la acción colectiva feminista en Chile*. [Tesis de doctorado, Universidad de Barcelona - Facultad de Filosofía].
<https://es.scribd.com/document/356571138/Nals-Tesis>

Lombo, E. (2013). *Institucionalización del género: Políticas públicas, escalas sociales y representaciones sobre mujeres cafeteras: estudio de caso en el colegio, Cundinamarca*. Universidad Nacional de Colombia. <https://co.antropotesis.alterum.info/?p=242>

Lugo, D.; Desidero, E. y Fajardo, M. (2018). Prácticas y saberes comunitarios en la sierra norte de puebla: el caso del café, sus plagas y enfermedades. *Revista de Investigación Agraria y Ambiental*, 9(2), 77-88. <https://doi.org/10.22490/21456453.2135>

Melgar, Y. (2002). *Perspectiva de género y rol de la mujer en la gestión de recursos hídricos en el Altiplano*. Centro de Investigación, Educación y Desarrollo, CIED.

Ministerio de la Mujer. (2012, noviembre). *Mujeres Líderes en los Sistemas Productivos*.
<http://mujereslideresproductivas.blogspot.com/>

Meentzen, A. (2007). *Relaciones de género, poder e identidad femenina en cambio: el orden social de los aymaras rurales peruanos desde la perspectiva femenina*. Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.

Ministerio de la Producción Produce. (2016). *Caracterización e Importancia de las Cooperativas en el Perú 2015*.

Miranda, V. (1996). El Desarrollo Rural en perspectiva Liberal. En Arrétegui, S. (Ed.), *Desarrollo Rural I Congreso Nacional Desarrollo Rural en el Perú*. Universidad Nacional de Cajamarca.

Mogrovejo, R.; Vanhuynegem, P. y Vásquez, M. (2012). *Visión panorámica del sector cooperativo en Perú. El renacimiento de un modelo*. Ministerio de la Producción, Alianza Cooperativa Internacional-ACI Américas y Organización Internacional para el Trabajo.

https://www.oitcinterfor.org/sites/default/files/file_publicacion/El%20cooperativismo%20en%20AL%20OIT%20ACI.pdf

Montoya, L. (Ed). (2017). *¿Otras Economías? Experiencias económico sociales y solidarias en el Perú*. Agencia Vasca de Cooperación para el Desarrollo del Gobierno Vasco y la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Morales, Y. y Carazo, E. (2019). *Viviendo la solidaridad: acercamientos a la economía solidaria desde movimientos sociales en Costa Rica*. Universidad de Costa Rica, Vicerretoría de Acción Social, Centro de Estudios y Publicaciones Alforja.

Moreno, E. (2009). *Situación de las mujeres productoras de café organizadas en Guatemala: una aproximación*. Green Development Foundation, Tegucigalpa (Honduras).

<https://issuu.com/progresonetwork/docs/diag-guatemala>

Municipalidad Provincial de Jaén. (2019). *Mejoramiento del servicio de transitabilidad de la calle Iquitos parte baja y calles aledañas de la urb. Los Cocos – provincia de Jaén – Departamento de Cajamarca*. [20210429_Exportacion.pdf](#)

Murguialday, C. (2006). *Empoderamiento de las mujeres: conceptualización y estrategias*. CEPAZ.

https://cepaz.org/documentos_informes/empoderamiento-de-las-mujeres-conceptualización-y-estrategias/

Nava, R. (2016). *La interculturalidad crítica: una alternativa al programa especial de educación intercultural*. Universidad Marista de Guadalajara.

[https://www.academia.edu/38459713/La Interculturalidad cr%C3%ADtica](https://www.academia.edu/38459713/La_Interculturalidad_cr%C3%ADtica)

Navas, M. (2017). Equidad de género. Una aproximación histórica a las políticas públicas para la Equidad de Género en El Salvador. *Revista Conjeturas Sociológicas*, 5(12), 73-48. <http://ri.ues.edu.sv/id/eprint/14533/>

Nobre, M. (2004). Mujeres en la Economía Solidaria. En Cattani, A. (Ed), *La Otra Economía*. *La Otra Economía* (pp. 329 - 338). Editorial Altamira. <https://www.economiasolidaria.org/sites/default/files/Laotraeconomia.pdf>

Novarese de Nieto, T; Montes, V. y Ressel, A. (2003). *La mujer y las cooperativas*. Instituto de Estudios Cooperativos, Universidad de la Plata. <https://www.econo.unlp.edu.ar/frontend/media/88/10388/1f153ee3e0b0cd4f6f68f178f4196c55.pdf>

OIT. (2000). *Estrategia de la Alianza Cooperativa Internacional para la promoción de la equidad de género*. <http://www.aciamericas.coop/IMG/icagenero.pdf>

Municipalidad Provincial de Jaén (2016). *Plan Estratégico de Desarrollo Económico Local Sostenible de la Provincia de Jaén al 2021*.

Peralta, L. (2014). *Mujeres en el Perú 1968-1995. Un ensayo sobre la diversidad y heterogeneidad de la participación femenina*. Seminario de Historia Rural Andina-UNMSM.

Péres, H. y Calcina, M. (2016). *Actos cooperativos de los socios en los procesos de organización y gestión en la cooperativa agraria San Gabán Ltda. En la provincia de Carabaya-Puno*. Escuela Profesional de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional del Altiplano.

http://tesis.unap.edu.pe/bitstream/handle/UNAP/2979/P%c3%a9res_Sucasaca_Hilda_Beatriz_Calcina_Titi_Magaly_Dianeth.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Pérez, J. y Mendiguren, C. (2017). Debates en torno a la economía social y solidaria. En Farah, I. (Ed), *Economía solidaria y compromiso con la equidad de género* (pp. 125- 143). CIDES – UMSA.

Pérez, H. (2015). *Rentabilidad del plan de negocio de procesamientos de carne de cerdo para el supermercado Mega Plaza, en la provincia de Jaén – Cajamarca* (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional Toribio Rodríguez de Mendoza de Amazonas. [FIA 191 \(untrm.edu.pe\)](http://untrm.edu.pe)

Puiggrós, A. (2008). Saberes productivos, trabajo y educación Obstáculos y alternativas para su articulación en la enseñanza media. FONCYT: PICT.

Quijano, A. (1997). *La Economía popular y sus caminos en América Latina*. Mosca Azul Editores.

Quintana, L. (2009). *Las cooperativas de café en Perú: experiencias y perspectivas*. Federación Internacional de Productores Agropecuarios - Junta Nacional del Café. Copenhague. <http://infocafes.com/portal/wp-content/uploads/2016/04/Las-cooperativas-de-cafe-en-Per%C3%BA-experiencias-y-perspectivas.pdf>

Razeto, L. (1999). La Economía de Solidaridad: concepto, realidad y proyecto. *Revista Persona y Sociedad*. XIII (2). http://www.socioeco.org/bdf_fiche-document-137_es.html

Regan, J. (2001). *A la sombra de los cerros: las raíces religiosas de los pueblos de Jaén, San Ignacio y Bagua*. Vicariato Apostólico de Jaén & CAAAP.

Remy, M. (2007). *Cafetaleros empresarios. Dinamismo asociativo para el desarrollo en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos. <https://repositorio.iep.org.pe/handle/IEP/592>

Rodríguez, L. (2013). Mujeres Cafetaleras y los cambios de su rol tradicional. *Revista Sociedad y Economía*, (24), 71-94. Universidad Nacional del Valle. <https://www.redalyc.org/pdf/996/99629534004.pdf>

Rodríguez, L. (2013). *La Riqueza Invisible: Familia y mujer en tres localidades cafeteras* [Tesis de maestría, Universidad del Valle – Facultad de ciencias sociales y económicas]. <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/handle/10893/4733>

Rodríguez Giraldo, V. (2009). Contexto rural caficultor en Colombia: consideraciones desde un enfoque de género. *La Manzana de la discordia*, 4(1), 53+.

<https://go.galegroup.com/ps/anonymous?id=GALE%7CA240703234&sid=googleScholar&v=2.1&it=r&linkaccess=fulltext&issn=01230778&p=IFME&sw=w>

Rojas, S. (2017). *Empoderamiento Femenino y Cooperativismo: (De) Construcciones y Experiencias*. [Tesis de licenciatura, Universidad Centroamericana de Nicaragua]. <http://repositorio.uca.edu.ni/4835/1/UCANI5250.pdf>

Rosales, Y. (2017). *El trabajo de las mujeres en la producción de café y cacao*. Cuso Internacional y CAC Oro Verde. <http://www.coeeci.org.pe/wp-content/uploads/2017/08/Revista-trabajo-mujeres-produccion-cafe-cacao.pdf>

Rowland, J. (1997). Empoderamiento y mujeres en Honduras: un modelo para el desarrollo. En León, M. (Comp), *Poder y empoderamiento de las mujeres*. TM Editores.

Ruiz, R. (1995). Estudios, prácticas y representaciones de género. Tensiones, desencuentros y esperanzas. En Portocarrero, G. y Valcárcel, M. (Eds.), *El Perú frente al siglo XXI* (pp. 436-463). Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://ideas.repec.org/h/pcp/pucchp/lde-1995-01-18.html>

Ruiz, P. (2004). Andinas y criollas: identidades femeninas en un medio rural peruano. En Barragán, B., (Ed.), *Jerarquías en jaque: estudios de género en el área andina*, (pp. 283-319). Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, CISEPA y CLACSO.

[http://www.inventandopolvora.org/textos/RUIZ-BRAVO Patricia Andinas y criollas.pdf](http://www.inventandopolvora.org/textos/RUIZ-BRAVO_Patricia_Andinas_y_criollas.pdf)

Ruiz, P. (1997). *Una aproximación al concepto de Género*. http://perso.unifr.ch/derechopenal/assets/files/articulos/a_20180408_02.pdf

Ruta del café peruano. (2018, marzo). *Ser mujer cafetalera en el Perú: oportunidades son escasas, pero siguen luchando*. <http://rutadelcafeperuano.com/2018/03/08/ser-mujer-cafetalera-en-el-peru-oportunidades-son-escasas-pero-siguen-luchando/>

Salazar, C. (2014). La economía social y solidaria: Un diálogo necesario entre tradición y modernidad. En Díez, M y Askunze, C. (Ed), *Sostenibilidad de la Vida. Aportes desde la Economía Solidaria, Feminista y Ecológica* (pp.43-54). Reas Euskadi.

Sanca, I. (s/f). *Mujeres Rurales en el Perú Indicadores claves para una vida digna*. Mujer Rural y Derecho a la Tierra, International LAND COALITION América Latina y el Caribe & Asociación Servicios Educativos Rurales – SER. Lima, Perú. <https://www.landcoalition.org/sites/default/files/documents/resources/informeperu-03.pdf>

Sánchez, C. (2003). *El empoderamiento femenino como estrategia de género en el desarrollo local. Una visión de conjunto*. Cuadernos FODEPAL.

http://www.fao.org/tempref/GI/Reserved/FTP_FaoRlc/old/proyecto/fodepal/Bibvirtual/PA/P/DOC/Carlos%20S%Elnchez.pdf

Sanchís, N. (2010). Intervención en las Jornadas: “Las mujeres en la economía social y solidaria”. En Caracciolo, M., & Foti, M. D. P. *Las mujeres en la economía social y solidaria: experiencias rurales y urbanas en Argentina*. (pp. 1-24). Asociación Lola Mora, Universidad nacional de San Martín, IDAES, UNIFEM.

Sartori, G. (1999). En Defensa de la Representación Política. *Claves de Razón Práctica*, (91), 2-6.

Schuler, S.; Hashemi, S. y Badal, S. (1997). Men's violence against women in rural Bangladesh: Undermined or exacerbated by microcredit programmes? *Development in Practice*, 8(12), 148-157. <https://doi.org/10.1080/09614529853774>

Scott, J. (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En Lamas M. (Comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. (pp. 265-302). PUEG. https://www.fundacionhenrydunant.org/images/stories/biblioteca/Genero-Mujer/Desarrollo/El_Genero_Una_Categoria_Util_para_el_Analisis_Historico.pdf

Singer, P. (2004). Economía Solidaria. En Cattani, A. (Ed.) *La Otra Economía*. Editorial Altamira-OSDE-MAES.

Solórzano, R; Altamirano, J; Quezada, J & Aranda, Cynthia. (2014). *Emprendimiento Rural Femenino en el Perú*. [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú - Escuela de posgrado]. <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/8835>

Tubino, F. (24-28 de enero de 2005). *La interculturalidad crítica como proyecto ético-político*. [Ponencia]. Encuentro continental de educadores agustinos, Lima, Perú. <https://oala.villanova.edu/congresos/educacion/lima-ponen-02.html>

Trigoso, M. (2000). Estrategias de Desarrollo Rural desde la Perspectiva de Género. En Eguren, F & Rheineck, J. (Eds), *Desarrollo Rural: Organizaciones no gubernamentales y cooperación internacional*. Centro Peruano de Estudios Sociales (CEPES).

Urzelai, R. (2014). *El empoderamiento de las mujeres. La ruta para una vida equitativa y segura* [Trabajo final de maestría]. <https://core.ac.uk/download/pdf/61444866.pdf>

Valle, C.; Pantoja, R.; Vargas, M. y María Inés. (2016). Empoderamiento Femenino. En Valle, C.; Pantoja, R.; Vargas, M. y María Inés., *Derechos de las personas con síndrome de inmunodeficiencia adquirida, SIDA. La mujer y el VIH/ SIDA en México*, (pp. 105-129), Universidad Nacional Autónoma de México. <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/9/4326/11.pdf>

Vargas, P. (2007). Mujeres cafetaleras y producción de café orgánico en Chiapas. *El Cotidiano*, 22(142), 74-83. <https://www.redalyc.org/pdf/325/32514209.pdf>

Vattuone. M. & Solorio. F. (1997). *Balance y Agenda de la Investigación Económica sobre Género en el Sector Rural Peruano*. Consorcio de Investigación Económica - CIES.

Villavicencio F., Maritza. (1990). *Breve historia de las vertientes del movimiento de mujeres en el Perú*. Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.

Zuñiga, I. (2017). *Seguridad alimentaria en familias cafetaleras, a dos años de la plaga “Roya amarilla” en La Florida - Chanchamayo - Junín, 2015*. [Tesis de licenciatura - Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. http://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12672/6637/Zu%C3%Bliga_ci.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Walsh, C. (2009). *Interculturalidad crítica y educación intercultural*. Universidad de Chile.

Anexos

Anexo n°1:

GUÍA DE ENTREVISTA PARA DIRIGENTES DE CENFROCAFE

La presente guía de entrevista está dirigida a los miembros del consejo administrativo y presidentes del resto de los comités de la Cooperativa de Servicios Múltiples – CENFROCAFE

PREGUNTAS DE CONTROL

La entrevista se dará a todo el consejo administrativo y los presidentes de los comités (junta anterior y la actual)

I. DATOS GENERALES

1. Nombre:
2. Edad:
3. Estado civil:
4. Centro poblado/distrito donde vive:
5. Nivel de estudios:
6. Red y asociación a la que pertenece:

II. CENFROCAFE Y MUJERES

7. ¿Cómo se trabajaba antes con las mujeres y las familias? ¿Cómo se viene trabajando ahora?
8. ¿Cómo son las asambleas extraordinarias que hacen en las salidas a campo? ¿cómo es la participación de la mujer?
9. ¿Qué hacen en las asambleas extraordinarias?
10. En dichas salidas ¿Alguna de la CODEMU forma parte de la comitiva que dirige las asambleas?
11. ¿Tuvo alguna participación en la creación de la CODEMU? ¿Cómo se trabajada antes sin la CODEMU en la cooperativa? ¿Tiene algún significado para usted que exista la CODEMU como espacio para el trabajo de las mujeres?
12. En la información brindada como presidentes de redes aparecen solo presidentes, pero no las coordinadoras de red. En ese sentido ¿cómo está organizado la representación de las redes respecto a los socios y socias en la cooperativa?
13. ¿Alguna vez una de las mujeres socias directas ha sido parte del consejo administrativo de la cooperativa?
14. ¿Tiene alguna familiar participando en el CODEMU?
15. Según el estatuto el CODEMU está dentro del comité de Educación y trabaja como apoyo del Consejo Administrativo. En ese sentido ¿Por qué la CODEMU depende

del Comité de Educación? ¿Por qué solo son un apoyo dentro del consejo administrativo? ¿cómo se trabaja a nivel organizativo dirigencial con la CODEMU? ¿Qué han hecho hasta el momento por el CODEMU?

16. Para los presentes de red. ¿usted conoce a la coordinadora de red? ¿coordina el trabajo en su territorio con dicha coordinadora?
17. Según el padrón de socias brindado, se registra un mayor número de ingresos de mujeres a la cooperativa en los años 2010 y 2015, ¿Qué paso en los años 2010 y 2015 para el mayor ingreso de socias a la cooperativa?

III. COMERCIO JUSTO Y CENFROCAFE

18. ¿Qué significa para CENFROCAFÉ ser parte del Comercio Justo? ¿Qué beneficios? ¿Qué responsabilidades?
19. Solo si se puede saber. ¿Cuánto es la prima que reciben del comercio justo? ¿Cuánto de esta prima es asignado al CODEMU?
20. ¿Cuánto de la producción de café que venden al comercio justo es de acopio de la producción de la mujer socia? ¿o venden a otras partes?

IV. CENFROCAFÉ

21. Reglamento interno ¿Qué se requiere para ser socio o socia de la cooperativa?
22. ¿Se cuenta con el ranking de producción de los dos últimos años – 2017 y 2018?
23. ¿Volumen de producción de los dos últimos años 2017 y 2018?
24. ¿Cómo cooperativa tiene acciones para apoyar en el desarrollo de los territorios en las cuales tienen redes? ¿qué acciones son?
25. ¿Cómo cooperativa solo está realizando producción café o ya tienen producciones complementarias al café?

Pregunta final: ¿Algo más que quieras agregar y que no te haya preguntado?

Anexo n°2:

GUÍA DE ENTREVISTA PARA MUJERES CAFETALERAS I

La presente guía de entrevista está dirigida a mujeres cafetaleras que son socias directas de la Cooperativa de Servicios Múltiples – CENFROCAFE y han asumido cargos.

PREGUNTAS DE CONTROL

La entrevista es con las mujeres de la actual Junta Directiva y las anteriores, también para las Coordinadoras de Red.

Junta Directiva: 4 mujeres por gestión

Coordinadoras de Red: 18 mujeres

- 3 de Tabaconas
- 4 San Ignacio
- 1 San José de Lourdes
- 2 San José del Alto
- 1 Las Pirias
- 3 La Coipa
- 1 Jaén
- 1 Chirinos
- 2 Huabal

I. DATOS GENERALES

1. Nombre:
2. Edad:
3. Estado civil:
4. Centro poblado/distrito donde vive:
5. Nivel de estudios:
6. Red y asociación a la que pertenece:

II. LA EXPERIENCIA DE SER MUJER COOPERATIVISTA

7. ¿Desde cuándo eres parte de la cooperativa?
8. ¿Desde cuándo o por qué realizas la actividad cafetalera?
9. ¿Cómo es que obtuviste tu parcela para producir?
10. ¿Por qué decidió asociarse?
11. ¿Qué significa para ti ser una mujer cooperativista?
12. ¿Qué ha significado para tu familia que seas tú la socia?
13. ¿Qué actividades económicas realiza en su territorio complementarias al café? dos o tres actividades principales

III. RESPECTO A LA CODEMU

14. ¿Quién propuso su creación? ¿cómo se propuso? ¿cómo se aprobó su creación?
15. ¿Quiénes respaldaron la propuesta?
16. ¿Cuántas Juntas Directivas ha tenido? ¿Quién fue la primera presidenta? ¿Cómo fue elegida? ¿Qué acciones importantes hizo?
17. ¿Cómo se fue incorporando la CODEMU a la cooperativa?
18. ¿Cómo se trabajaba antes del CODEMU con la mujer y sus familias?
19. ¿Cómo se ha venido trabajando desde el CODEMU con la mujer y sus familias?
20. ¿Cómo se elabora la planificación de las actividades del CODEMU? ¿se realiza un taller? ¿solo la junta directiva?
21. ¿Cómo se ha venido ejecutando las actividades planificadas el COMUDE? ¿se ha cumplido? ¿cómo ha sido la participación de las socias?
22. ¿Qué ha representado o qué relación tiene el comercio justo con el nacimiento/ fortalecimiento del CODEMU?
23. ¿El CODEMU tiene vinculaciones directas con instancias representativas sobre caficultura, por ejemplo, con la Junta Nacional del Café o la Coordinadora Nacional de Comités de la Mujer?

IV. CODEMU Y SUS ACTIVIDADES

24. ¿Qué actividades ha realizado la CODEMU?
25. ¿Qué proyectos ha ganado la CODEMU? ¿Qué financiamientos externos obtuvieron? ¿En qué consistían dichos proyectos? ¿Se han logrado implementar? O ¿se están implementando? ¿cuántas socias han sido beneficiadas?
26. ¿Cómo administran el presupuesto otorgado por la cooperativa y los proyectos? ¿cómo los rinden? ¿saben cómo rendirlos? ¿ante quienes o quién lo rinde?
27. ¿Cómo es la elección para las pasantías?
28. ¿Tienen reuniones o asambleas? ¿Cuántas veces al año?
29. Las coordinadoras de red ¿se comunican entre ustedes? ¿cómo es la coordinación con la Junta Directiva?
30. La junta directiva ¿Cómo está organizada? ¿tienen un plan de trabajo?

V. RESPECTO A CENFROCAFÉ Y LAS MUJERES

31. ¿Cuál es el proceso que deben seguir las mujeres para ser socias de la cooperativa y participar del CODEMU?
32. Según el padrón de socias brindado, se registra un mayor número de ingresos de mujeres a la cooperativa en los años 2010 y 2015, ¿Qué paso en los años 2010 y 2015 para el mayor ingreso de socias a la cooperativa?
33. En las salidas a campo que el consejo Directivo de la cooperativa realiza para visitar y dialogar con las redes ¿va alguien del CODEMU? ¿por qué sí? ¿por qué no?
34. ¿De qué delegado general o presidente de red han recibo mayor apoyo?
35. ¿De quién o qué consejo directivo han tenido mayor apoyo?

36. ¿Trabaja en coordinación con el presidente de red de su territorio?

Pregunta final: ¿Algo más que quieras agregar y que no te haya preguntado?

GUÍA DE ENTREVISTA PARA ACTORES EXTERNOS

La presente guía de entrevista está dirigida a los actores clave identificados de la región JAÉN - Cajamarca

PREGUNTAS DE CONTROL

La entrevista se dará a los actores vinculados de cierta forma a las cooperativas y sean de Jaén o lleven muchos años viviendo ahí. Además de tener vínculos con el sector cafetalero.

I. DATOS GENERALES

1. Nombre:
2. Edad:
3. Estado civil:
4. Centro poblado/distrito donde vive:
5. Nivel de estudios:
6. Centro laboral/ cargo

II. SOBRE JAÉN

7. ¿Qué opinión sobre Jaén (respecto a su historia, economía, su sociedad y cultura)?
8. ¿Sabe quiénes son los Pakamuros? ¿cómo supo de ellos?
9. ¿Cuáles han sido los alcances y limitaciones del desarrollo histórico – cultural de Jaén?
10. ¿Cuáles son las dinámicas económicas productivas que se mueven en la región?

III. CENFROCAFE

11. ¿Ha tenido vínculos con cooperativas cafetaleras de la región? ¿De qué tipos?
12. ¿Cuál cree usted es la importancia de la existencia de las cooperativas cafetaleras para la dinámica de relaciones económica productiva de la región?
13. ¿Conoce la cooperativa CENFROCAFE? De ser sí la respuesta ¿Cuáles son las impresiones que se tiene de la cooperativa CENFROCAFE? ¿qué imagen proyectan? ¿tiene alguna importancia económica para la región? ¿cómo están posicionados en la región?
14. ¿CENFROCAFÉ es entendida como espacio de organización alternativo para los agricultores y agricultoras cafetaleras de la región? ¿por qué es entendida así?
15. ¿Qué tipo de liderazgos cree usted que generan las cooperativas cafetaleras? ¿En el caso de CENFROCAFE que tipos de liderazgos se han hecho visibles?
16. ¿La cooperativa CENFROCAFE tiene acciones para apoyar al desarrollo de los territorios en los cuales tienen redes? ¿conoce qué acciones son?

17. ¿Sabe si como cooperativa, CENFROCAFE solo está realizando producción de café o ya tienen producciones complementarias que son relevantes en la región?

IV. CENFROCAFÉ - MUJERES

18. ¿Conoce o sabe del proceso de participación de las mujeres en la producción cafetalera?
19. Para usted ¿es visible el trabajo que las mujeres vienen realizando en la cooperativa CENFROCAFE? ¿Y el trabajo de la cooperativa hacia ellas se difunde?
20. ¿Encuentra alguna relación o vínculo entre la dinámica económica productiva propia de la ciudad y las mujeres cafetaleras organizadas en una cooperativa?
21. ¿Qué identifica para usted a la mujer cafetalera jaena – cajamarquina perteneciente CENFROCAFE? ¿Conoce alguna socia de cenfrocafe?

Pregunta final: ¿Algo más que quieras agregar y que no te haya preguntado?

GUÍA DE ENTREVISTA PARA MUJERES CAFETALERAS II

La presente guía de entrevista está dirigida a mujeres cafetaleras que son socias directas de la Cooperativa de Servicios Múltiples – CENFROCAFE y han asumido cargos.

PREGUNTAS DE CONTROL

La entrevista es con las mujeres de la actual Junta Directiva y las anteriores, también para las Coordinadoras de Red.

Junta Directiva: 4 mujeres por gestión

Coordinadoras de Red: 18 mujeres

- 3 de Tabaconas
- 4 San Ignacio
- 1 San José de Lourdes
- 2 San José del Alto
- 1 Las Pirias
- 3 La Coipa
- 1 Jaén
- 1 Chirinos
- 2 Huabal

I. DATOS GENERALES

1. Nombre:
2. Edad:
3. Estado civil:
4. Centro poblado/distrito donde vive:
5. Nivel de estudios:
6. Red y asociación a la que pertenece:

II. LA EXPERIENCIA DE SER MUJER COOPERATIVISTA

7. ¿Desde cuándo eres parte de la cooperativa?
8. ¿Desde cuándo o por qué realizas la actividad cafetalera?
9. ¿Cómo es que obtuviste tu parcela para producir?
10. ¿Por qué decidió asociarse?
11. ¿Qué significa para ti ser una mujer cooperativista?
12. ¿Qué ha significado para tu familia que seas tú la socia?
13. ¿Qué actividades económicas realiza en su territorio complementarias al café? dos o tres actividades principales

III. RESPECTO A LA CODEMU

14. ¿Quién propuso su creación? ¿cómo se propuso? ¿cómo se aprobó su creación?
15. ¿Quiénes respaldaron la propuesta?
16. ¿Cuántas Juntas Directivas ha tenido? ¿Quién fue la primera presidenta? ¿Cómo fue elegida? ¿Qué acciones importantes hizo?
17. ¿Cómo se fue incorporando la CODEMU a la cooperativa?
18. ¿Cómo se trabajaba antes del CODEMU con la mujer y sus familias?
19. ¿Cómo se ha venido trabajando desde el CODEMU con la mujer y sus familias?
20. ¿Cómo se elabora la planificación de las actividades del CODEMU? ¿se realiza un taller? ¿solo la junta directiva?
21. ¿Cómo se ha venido ejecutando las actividades planificadas el COMUDE? ¿se ha cumplido? ¿cómo ha sido la participación de las socias?
22. ¿Qué ha representado o qué relación tiene el comercio justo con el nacimiento/ fortalecimiento del CODEMU?
23. ¿El CODEMU tiene vinculaciones directas con instancias representativas sobre caficultura, por ejemplo, con la Junta Nacional del Café o la Coordinadora Nacional de Comités de la Mujer?

IV. CODEMU Y SUS ACTIVIDADES

24. ¿Qué actividades ha realizado la CODEMU?
25. ¿Qué proyectos ha ganado la CODEMU? ¿Qué financiamientos externos obtuvieron? ¿En qué consistían dichos proyectos? ¿Se han logrado implementar? O ¿se están implementando? ¿cuántas socias han sido beneficiadas?
26. ¿Cómo administran el presupuesto otorgado por la cooperativa y los proyectos? ¿cómo los rinden? ¿saben cómo rendirlos? ¿ante quienes o quién lo rinde?
27. ¿Cómo es la elección para las pasantías?
28. ¿Tienen reuniones o asambleas? ¿Cuántas veces al año?
29. Las coordinadoras de red ¿se comunican entre ustedes? ¿cómo es la coordinación con la Junta Directiva?
30. La junta directiva ¿Cómo está organizada? ¿tienen un plan de trabajo?

V. RESPECTO A CENFROCAFÉ Y LAS MUJERES

31. ¿Cuál es el proceso que deben seguir las mujeres para ser socias de la cooperativa y participar del CODEMU?
32. Según el padrón de socias brindado, se registra un mayor número de ingresos de mujeres a la cooperativa en los años 2010 y 2015, ¿Qué paso en los años 2010 y 2015 para el mayor ingreso de socias a la cooperativa?
33. En las salidas a campo que el consejo Directivo de la cooperativa realiza para visitar y dialogar con las redes ¿va alguien del CODEMU? ¿por qué sí? ¿por qué no?
34. ¿De qué delegado general o presidente de red han recibido mayor apoyo?

- 35. ¿De quién o qué consejo directivo han tenido mayor apoyo?
- 36. ¿Trabaja en coordinación con el presidente de red de su territorio?

Pregunta final: ¿Algo más que quieras agregar y que no te haya preguntado?

Anexo n°5: Registro fotográfico con la población de estudio de la presente tesis.



María Maura Campoverde Robledo, 43 años, pertenece a la Red de San Ignacio – Asociación Flora y Fauna. Ex presidente del Comité de la Mujer y actual coordinadora de red. Catorce años como socia directa de CENFROCAFÉ.

Margarita Santos Tocto, 32 años, pertenece a la Red de la Coipa – Asociación Cañas Bravas. Ex secretaria del Comité de la Mujer. Ocho años como socia directa de CENFROCAFÉ.





Leida Heredia León, 30 años, profesional de Administración de empresas, pertenece a la Red de Jaén. Cuatro años como socia directa. Ex coordinadora de red.

Lila Coronado Ordoñez, 45 años, pertenece a la Red de las Pirias – Asociación San Miguel. Actual coordinadora de la red. Seis años de socia directa de CENFROCAFÉ



Zulema Campos García, 48 años, pertenece a la Red San José del Alto - Asociación Flor de Café. Ex vocal de la junta directiva del comité. Seis como socia directa de CENFROCAFÉ.



Mabel Thalía Romero Ortiz, 27 años, pertenece a la Red de San José del Alto - Asociación Flor de Café. Actual coordinadora de la red. Ocho años como socia directa de CENFROCAFÉ





Felicita Montenegro Tapia, 40 años, pertenece a la Red de Bagua – Asociación Microcuentas Cerro Gatarán. Actual presidenta del Comité de la Mujer. Seis años como socia directa de CENFROCAFÉ.

Doris Olga Rodriguez Jimenez, 50 años, pertenece a la Red la Coipa – Asociación Señor Cautivo. Contadora. Actual vicepresidenta del Comité de la Mujer. Seis años como socia directa de la CENFROCAFÉ.





Ymelda Arteaga Regalado, 49 años, pertenece a la Red de Chirinos – Asociación Luchadores Andinos. Ex presidenta del Comité de la Mujer y actual secretaria del comité. Quince años como socia directa de CENFROCAFÉ.

Yolanda Guerrero Huaman, 47 años, pertenece a la Red de la Coipa – Asociación El Gran Amauta. Técnica en administración. Actual coordinadora de red. Seis años como socia directa de CENFROCAFÉ





Ana Melva Sandoval Montenegro, 39 años, pertenece a la Red de Las Pirias – Asociación Emprendedores Unidos Rumiualpi. Actual coordinadora de red. Nueve años como socia directa de CENFROCAFÉ